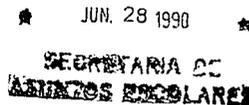




21
24

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia

Una ciudad ideal: El sueño del Doctor Atl



Tesis profesional que
para optar por el Título de
Licenciado en Historia
presenta
Cuauhtémoc Medina González

TESIS CON
PALLA DE ORIGEN

México, 1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Prefacio

Esta es la historia de una ciudad que no se alzó más allá de la tinta sobre el papel, la crónica de un fracaso. Durante varias décadas, el Doctor Atl, uno de los mayores pintores del México del siglo XX, trató de fundar una ciudad para refugiar ahí a los artistas, los sabios y los científicos, con la finalidad de que pudieran proseguir sus tareas sin interferencias: sin los estorbos de la política, de la sociedad, de las necesidades prácticas o de las preocupaciones del hombre corriente.

Aquella fue una quimera que llamó la atención de muy pocos, y que hoy en día sólo se recuerda como una más de las extravagancias de un hombre pintoresco. La ciudad de Atl fue una empresa que una y otra vez se frustró ante las burocracias, los avatares de una vida y el frecuente desdén de su creador. Lo que el lector tiene en sus manos es una visión acerca de un proyecto grandilocuente y ambicioso que jamás pudo concluirse.

Este es un tema sobre el que se ha escrito poquísimo, y que ha sido relegado ante los muchos otros aspectos de la actividad de Atl en la cultura, el arte, las letras y la historia del país. Un asunto que a muchos ha parecido una locura irrelevante. Y sin embargo, lo que ofrezco es un estudio exclusivamente dedicado a esa ciudad, una de las ideas más extrañas que jamás haya tenido un hombre de estas latitudes. Es para mí evidente que es propicio

adelantar una justificación; necesito explicar qué sentido tiene indagar algo que ha sido despreciado unánimemente.

Sobre la ciudad de Atl pesa un cargo terrible: hay un consenso general, no sólo entre los aficionados a la historia de la cultura mexicana, sino incluso entre los que conocieron a Atl, en que este hombre estaba loco, y que su ciudad era su locura máxima. Así lo expone su principal biógrafo, Antonio Luna Arroyo, al parecer por sugerencia del propio artista¹, quien gustaba de la fama de ser un enajenado. Si es así, ¿por qué darse a escribir sobre una locura?

Mi tesis, si hay alguna, es que este proyecto, más que una locura, es un programa intelectual que puede servir como espejo de algunos de los problemas centrales de la cultura del mundo moderno. En otras palabras: no me interesó en lo más mínimo la locura de Atl, sino, por el contrario, la seriedad, grave diría yo, de plantearse un deseo como el de formar una ciudad para la cultura, y tratar de forjar con ella un destino para la humanidad entera.

Este estudio ha nacido de razones personales; aunque suene petulante, soy de los que creen que se recurre a la historia para discutir con uno mismo asuntos relevantes. Quizá lo único que he intentado es demostrarme que si algo vale la pena de hacer

¹ Antonio Luna Arroyo, *Doctor Atl, paisajista puro*, México, Editorial Cultura, 1952, 181 p. (Cuadernos Populares de Pintura Mexicana Moderna); p. 76.

historia intelectual, historia de los procesos culturales, es identificar en ella *problemas*, más que anécdotas, datos o logros. Me interesa, ante todo, jugar con la idea de que la coherencia de los actos mentales puede buscarse con mayor utilidad cuando no intentamos hacer una biografía, ni aquello que llamamos la "historia de las ideas", ni una narración del avance positivo y progresivo de una cultura nacional, grupal o universal. Creo que un proyecto o una obra se producen ante la necesidad de dar una respuesta, cualquiera que esta sea, a un dilema, y que éste puede ser aislado para contemplar las distintas soluciones que ha engendrado. Esto me satisface porque no persigue catalogar un pensamiento en relación a escuelas, etapas o influencias, pues pregunta más bien por el modo en que se relaciona con su materia: la preocupación por poner orden y sentido en la vida. Pero, además, estudiar *problemas intelectuales* ayuda a entender por qué siempre que nos relacionamos con un evento cultural, nos sentimos involucrados; nos permite apreciar el pensamiento, ante todo, como un asunto ético, como un juego de alternativas y reflexiones ante el imperfecto y angustiante asunto de comportarnos como humanos.

Este enfoque, más bien, esta inclinación, es la única manera en que puedo justificar haberme ocupado de un caso frustrado como la historia de la ciudad ideal del doctor Atl. No he buscado aprehender en qué consistió "la aportación" de aquella experiencia, ni cómo es que contribuye a labrar esa fantasía que

llamamos "la identidad nacional". Lo que me ha preocupado es exponer cuáles eran las inquietudes intelectuales que motivaban a Atl, y cómo su alternativa es una forma de dar la cara ante cuestiones para las que también tenemos que ofrecer una salida, por precaria que ésta sea. En particular, me ha interesado cómo su sueño es una forma de paliar aquel nihilismo que es parte de cualquiera de nuestras actitudes contemporáneas.

Una última palabra. He procurado dejar en claro que el proyecto de Atl me produce desagrado, que siento que ese afán es profundamente egoísta, pernicioso y vanidoso. En parte, quisiera haber aclarado uno de los extremos a los que puede llegar la soberbia de los intelectuales por querer ejercer su profesión por encima de todo otro interés y responsabilidad. Este sueño no es tan sólo una extravagancia, es un deseo lamentable. Y aunque no me interesa especular qué habría sucedido si Atl hubiera cumplido su empresa, sí creo que puede tomársele como una buena caricatura de muchos empeños semejantes. No concibo a esta ciudad como un anuncio de un mundo favorable. Como en el cuento que Richard Garret escribió acerca de la "Platonópolis" de Plotino -"La ciudad de los filósofos"²- confío en que de haberse realizado, la Olinka del doctor Atl hubiera sido un infierno cómico e insufrible.

² Richard Garnet, *El ocaso de los dioses y otros relatos*, trad. de int. de Jaime Rest, Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto, 1977, 243 p.; p. 87-106.

He dividido la exposición en ocho capítulos. Los primeros seis son una crónica de los diversos intentos de Atl, desde los albores de su idea, que quizá apareció hacia 1903, hasta sus últimas tentativas, en 1963. En ellos, además de narrar las vicisitudes del proyecto, he querido señalar las diversas modalidades que fue adquiriendo en relación al desenvolvimiento intelectual de su autor y las circunstancias de cada momento.

Los últimos dos capítulos, el siete y el ocho, son el nudo del trabajo. Ahí, gracias a las indicaciones que Atl dejó en sus documentos, pero sobre todo, en sus novelas, he procurado despejar cuál era el misterio y la intención última que animaron durante años a la empresa. Aun cuando no creo que una vida se pueda reducir a una idea, sí siento que en ellos se revela un orden en las obsesiones de Atl que puede hacernos un poco más clara su extraña imagen.

Por último, vayan mis agradecimientos a cuantos me apoyaron para emprender esta tesis. Gloria Villegas Moreno fue mi asesora en el proyecto: durante todo este tiempo supo conducirme con libertad, ayudándome a desarrollar mis propias ideas. Mis sinodales, el Dr. Alvaro Matute, el Mtro. Fausto Ramírez, la Dra. Durdica Segota y la Mtra. Juana Gutiérrez Haces la revisaron atentamente, y me hicieron luego valiosos comentarios, así como la Mtra. Elia Espinosa, quien por causas puramente administrativas no pudo ser parte del jurado. El arquitecto Jacobo Königsberg y el Lic.

Antonio Luna Arroyo me brindaron su valiosísimo testimonio acerca de Atl y su ciudad durante distintos momentos de 1989 y 1990. El personal del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional y especialmente su director el Mtro. Octavio Gordillo me proporcionaron todas las facilidades para consultar los archivos de Atl y obtener reproducciones de los documentos más importantes. El personal de la Agregaduría Cultural de México en París me asistió en la búsqueda de los periódicos de Atl en bibliotecas francesas, y los encargados del Anexo Versalles de la Biblioteca Nacional de París me permitieron el acceso a esas publicaciones y la reproducción de algunas secciones. Leonel Durán me permitió ocupar parte de mi tiempo laboral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en la investigación de este asunto, como parte del Seminario de Cultura Mexicana. Sylvia Pandolfi hizo lo propio en el Museo Carrillo Gil del INBA, incluyéndolo como parte de mis tareas de investigación para el Museo. Danna Levin, Renato González Mello, Federico Navarrete y Gilda Castillo leyeron diversas versiones del trabajo y me indicaron correcciones y críticas, en tanto Ernesto Priani, en su conversación, me dio algunas claves que más tarde se hicieron esenciales. Mis hermanos, mis compañeras de rusticasa Adriana y María, mis amigos y amigas, y mi amada Danna, me apoyaron y espolearon durante todo este tiempo con su cariño. Mis padres, a quienes debo todo, saben que esta tesis les pertenece.

I. El olvido y otras memorias.

1.

En el caso del Doctor Atl, el personaje devora al hombre, la leyenda sobrepasa a la obra. Él podría haber dicho, como Wilde, que su vida opacó a su arte. Por original que fue su pintura y popular su literatura, a pesar de haber sido reconocido como el modelo mexicano del artista metido a activista político, la obra fundamental de Atl fue su imagen, la manera en que lo vieron los otros, sus contemporáneos.

Bastan unas cuantas comprobaciones. Es difícil dar con alguien que conozca puntualmente una docena de cuadros de Atl, pues lo que pasma de ellos es un estilo y no un grupo de piezas maestras. Sus libros son ahora una curiosidad bibliográfica y su participación política es aún para los especialistas un campo impreciso. En cambio, la impresión general de su porte, la vaga noción de dónde estuvo y qué hizo, la fama de sus locuras y amores, su semblante y su cojera, pertenecen al mundo del lugar común.

Es precisamente por esa fama, por ese estar en boca de todos, que su biografía es tan escurridiza. La historia de la vida de Atl estuvo tan a la luz que el resplandor hace casi imperceptible el detalle y, sobre todo, ese fondo íntimo: la motivación de sus actos y de su manera de ser. Una autobiografía hubiera completado los ingredientes de su leyenda, pero Atl no

fue capaz de escribirla más que a trozos. Por ejemplo, en el año de 1950 publicó una novela que sobre el periodo en que vivió con Carmen Mondragón, la famosa Nahui Ollin, entre los muros y arcos del convento de la Merced durante los primeros años de la década de los veinte: *Gentes profanas en el convento*¹, pero no continuó la serie. Más tarde, a mediados de los años cincuenta, el doctor Atl redactó algunos esquemas, borradores y notas sueltas de lo que debieron ser sus "Memorias"², pero tampoco se esforzó en confeccionarlas.

Ese descuido con el pasado -o con el futuro- era un rasgo de su estilo, que también se muestra en el desorden en que dejó al morir sus documentos. Pues bien: ese amasijo de recuerdos y

¹ Dr. Atl, *Gentes profanas en el convento*, México, Ediciones Botas, 1950, 279 p. Es muy posible que esta novela fuera el inicio de una serie de episodios de la vida de Atl. Asimismo, en el "Primer guión para la autobiografía" (AA 9.1, c. 1959, 4 h.; hoja 1), Atl discute consigo mismo la posibilidad de "escribir una serie de novelas que abarquen los períodos más importantes de mi vida, a partir de los 30 años", o una narración en primera persona, o, más aun, un relato dado por un personaje hipotético. Las "Ocho páginas únicas de la autobiografía inconclusa del Dr. Atl", publicadas por *México en la cultura*, Suplemento cultural de *Novedades*, no. 829, 7 de febrero 1965, p. 1, parecen el bosquejo del primer capítulo proyectado en esas notas.

² Ejemplos de estos esquemas quedan en el Archivo Atl que se conserva en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, y abarcan probablemente los años 1955 a 1959. Ver los documentos llamados "Primer Guión para la Autobiografía del Dr. Atl", s.f., s.l., c. 1959, 4 p., AA 9.1; o "Apuntes para la Auto-biografía del Dr. Atl. (Chocante)", AA. 9.3, s.f., s.l., c. 1960-1961, 16 p., como ejemplos entre otros. Según Antonio Luna Arroyo, principal biógrafo y amigo personal de Atl, en 1949 o 1950 encontró en el estudio del artista un borrador similar, en el que basó buena parte de su clásica biografía sobre Atl: Antonio Luna Arroyo, *Dr. Atl, paisajista puro*, notas previas de Fernando Gamboa, Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, México, Editorial Cultura, 1952, 181 p., ils, (Cuadernos Populares de Pintura Mexicana Moderna). [Comunicación personal de Antonio Luna Arroyo, septiembre de 1989].

Puesto que los documentos del Archivo de Atl están sin clasificar, he optado por referirlos con una numeración provisional, por fólder y documento. En adelante referiré este archivo únicamente con las siglas AA y un registro por fólder, documento y hojas. Por ejemplo, el documento que se cita como "AA 9.1 es el primer documento del fólder 9.

papeles mal acomodados es lo único que nos queda para tratar de rehacer la historia del que fue el principal proyecto de la madurez de Atl: su ciudad de la cultura. En parte, fue debido a la obsesión de fundar su ciudad ideal que Atl no escribió acerca del pasado, pues se imaginaba más que en el recuento final de la vida, en el principio de su mayor obra. Los mismos esquemas de "Memorias" que se atrevió a realizar eran más bien el relato de la vida de quien se pensaba no un pintor más, ni un político cualquiera, sino el fundador de la ciudad que estaba destinada a cambiar la historia de la humanidad y el cosmos.

Atl se encargó de difundir una versión acerca de la historia del proyecto que sus biógrafos han aceptado sin mayor embarazo. Ese esquema es simple, pero no le faltan argucias. Según Atl fue hacia 1912 y 1913, en París, que le vino a la cabeza la idea de fundar un Centro Internacional de la Cultura. Entonces reunió un grupo de jóvenes intelectuales parisinos para la tarea, con los que fundó un periódico llamado *L'Action d'Art* dedicado a hacer la propaganda de la empresa. Siguiendo su testimonio, fue apoyado por los intelectuales, la prensa, la banca, los políticos y empresarios parisinos, y hubiera estado a punto de empezar a construir la urbe cuando estalló la Revolución antihuertista en México y tuvo que incorporarse a la causa de la legalidad, por lo que dejó de lado el proyecto de su ciudad por cuarenta años.

La historia se completaba con el relato de que en 1952 viajó a París donde se encontró con unos viejos amigos, los supervivientes de la empresa, quienes lo animaron a revivir las

viejas ilusiones, y lo convencieron de hacerlas realidad en México. Entonces, Atl decía, reunió a un grupo de científicos y hombres de la cultura mexicana en un organismo llamado el "Consejo Nacional de la Cultura", con cuyo apoyo se dedicó por muchos años a planear el establecimiento del centro en varios sitios del país como Montebello, en Chiapas, el Valle de Pihuamo en Jalisco, el pueblo de Tepoztlán, Morelos, o la Sierra de Santa Catarina, a un lado de la ciudad de México.³

2.

¿Hasta dónde es posible creer en estos recuerdos? Precisamente, eso será lo que averigüemos.

En las notas del Doctor Atl, en todos los relatos que él hizo acerca de la trayectoria de su ciudad ideal, hay una omisión extraña e inquietante: nunca nos cuenta cómo y cuando fue que le vino a la cabeza tan asombrosa iluminación. Puede reprochársele esa inclinación de la profesión por tratar de averiguar la hora y el día en que Dios dividió las aguas y creó el mundo, pero en la medida en que el Doctor Atl concedía a su ciudad un valor de trascendencia cósmica y universal, es inquietante su silencio

³ Un ejemplo típico de estas versiones, que han sido aprovechadas por los biógrafos de Atl, es el documento: [Dr. Atl], "Memorándum para el C. Rodolfo López de Nava, Gobernador del Estado de Morelos", AA. 8.21, s.f., [c. 1956], 5 h.; h. 1-2. Sin duda, el más detallado y completo es el de Dr. Atl et. al., *Crear la fuerza*, México, Consejo Nacional de la Cultura, 1952, p. 5. Lo sorprendente en todos los casos de estas versiones posteriores a 1952 es su constancia: escritas prácticamente con las mismas palabras, sin variaciones notables, a pesar de que quizá son unas quince. Lo característico de todos es que llevan al lector a un momento presente en que Atl está a punto de hacer realidad la ciudad.

acerca de cómo alcanzó a vislumbrar su descubrimiento. ¿Por qué no escribir, como Nietzsche, "Aquel día caminaba yo junto al lago de Silvaplana [...], me detuve. Entonces me vino este pensamiento..."⁴ ¿O es que todo su proyecto era un plagio y no quería decirlo? Es posible: ahí estaba la vieja intención de Plotino: reunir a los filósofos en la ciudad de "Platonópolis", que bien pudo haberle sido familiar.⁵

Lo único que podemos saber es que no fue necesariamente en París hacia 1912 que Atl tuvo esta ocurrencia. Hay una historia previa, que, sospecho, fue deliberadamente borrada.

El 12 de diciembre de 1912 Gerardo Murillo escribió una carta a su amigo el escritor y diplomático Federico Gamboa, quien a la sazón era el Ministro del Gobierno mexicano en Bélgica y los Países Bajos. Es una verdadera fortuna que esta comunicación, contemporánea a la segunda estadía de Atl en Europa, haya sobrevivido. Es, por otro lado, una de las pocas cartas personales del pintor que se han conservado, en este caso, una carta de agradecimiento.

⁴ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. int. y notas de Andrés Sánchez Pascual, 12. ed., Madrid, Alianza Editorial, 1985, 471 p. (Libro de bolsillo: 377); "Introducción" de Andrés Sánchez Pascual, p. 11.

⁵ Porfirio, "Vida de Plotino", XII: "El emperador Galieno y la emperatriz Salonina, su mujer, tenían particular aprecio por Plotino. Contando pues con su buena voluntad, les suplicó que reconstruyeran una ciudad arruinada de la Campania y que se la dieran con todo su territorio, para que quienes con él fueran a habitarla, se dirigieran por las leyes de Platón. Intentaba darle el nombre de Platonópolis y vivir en ella con sus discípulos. Lo hubiera obtenido fácilmente si no se hubiera opuesto la envidia, el despecho u otras malas razones de algunos cortesanos del emperador." En: Plotino, *Selección de las Enéadas*, primera reimpresión de la edición de la Universidad Nacional de México y la Secretaría de Educación Pública de 1923, México, Secretaría de Educación Pública, 1988. 476 p.; p. 22.

Federico Gamboa había prestado a su amigo 50 francos unos meses atrás en el momento en que Atl estaba pasando por un estado de extrema penuria y que había recaído en una infección intestinal que le paralizó el estómago. Así que Atl informaba a su amigo escritor que con aquellos 50 francos se había hecho de una purga, zapatos, timbres, papel y sobres, un sello con su monograma jeroglífico, y que hasta había llegado a regalar dinero a otro pobre que se encontró en la calle. Pero la carta no era solamente una notificación de saldos. Atl comunicaba a Gamboa que veinte de esos cincuenta francos se habían usado "como base para fundar un periódico" en que habría de colaborar -en palabras de Atl- la "viviente juventud de Francia, en la literatura, en las artes plásticas [...] todos los hombres de buena voluntad que hay en la Tierra y que no son muchos"⁶.

Lo que Atl participaba a Gamboa era el inicio de sus tareas en favor de una ciudad artística, tal vez para sugerirle que se incorporara a tan magna empresa. En el curso de esta carta, de la que nos ocuparemos más tarde, Atl hizo a Gamboa una revelación sorprendente:

[...] como "un momento de la vida es simplemente una consecuencia de las circunstancias anteriores, es necesario que tu conozcas en sus grandes líneas estas circunstancias anteriores[...]

Yo siempre he creído que las artes, para llegar al máximo de intensidad de desarrollo, necesitan servir de expresión a un altísimo ideal. Imbuido de esta idea, yo abandoné Roma, hace muchos años, y fui a México a pedir el apoyo del Gobierno para fundar una ciudad integral, donde los hombres

⁶Dr. Atl, "Carta del Dr. Atl a don Federico Gamboa", París, diciembre 11' de 1912, *México en la cultura*. Suplemento cultural de *Novedades*, 7 de febrero de 1965, p. 5.

de todas las razas, amparo infinito de la Belleza, pudieran dar rienda suelta a todas las energías que suprimen o desvían las corrientes de necesidades de nuestro estado social.

Naturalmente nadie me hizo caso, y mientras yo fracasaba en mi intento, para el cual ya tenía en Roma algunos elementos organizados, una mujer surgió in mezo del camino de la mía vida -justa la cita en todos sus sentidos-, precisamente en el momento en que yo me volvía a Italia.⁷

Lo notable es que Atl nunca más volvió a mencionar este antecedente, y no parece creíble que estemos ante una simple falla de memoria: o mentía a Gamboa o mintió a la posteridad. En todo caso, ¿por qué no añadir diez años más de historia a su idea cada vez que la contaba en los años cincuenta y sesenta? Ese es el primer misterio que nos encontramos en esta historia.

3.

Entre 1899 y 1903 un joven pintor mexicano que había nacido en Jalisco en 1875, y que llevaba por nombre el de Gerardo Murillo Cornadó, se encontraba en el Viejo Continente⁸. Corre la historia de que fue precisamente Porfirio Díaz quien lo becó para estudiar arte en Europa.⁹ Su infancia y adolescencia son para nosotros una

⁷ *Ibid.*

Arturo Casado Navarro advirtió este testimonio, y señaló la contradicción entre la carta y las versiones de Atl sobre su ciudad sin entrar en detalles. Sin embargo, en un error transcribió el documento con la fecha de "12 de diciembre de 1911" en lugar de "12 de diciembre de 1912". Arturo Casado Navarro, *Gerardo Murillo, el Dr. Atl*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984, 245 p., ils., (Monografías de Arte: 12); p. 27-28.

⁸ Baso este bosquejo en los estudios sobre Atl de Luna Arroyo, Casado Navarro y en Jorge Hernández Campos et. al., *Dr. Atl, 1875-1964: conciencia y paisaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Museo Nacional de Arte. Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985, 147 p., los tres trabajos publicados más importantes sobre Atl.

⁹ Según Antonio Luna Arroyo, el arqueólogo Leopoldo Batres consiguió que el presidente Porfirio Díaz recibiera a Gerardo Murillo, y que de esa entrevista

penumbra casi total. Lo cierto es que en la víspera del nuevo siglo, Murillo viajó a París y de ahí a Roma. Instalado en la ciudad eterna, en lugar de ser aprendiz de pintores, parece que se dedicó al estudio de la filosofía y la política. Aquella es una época llena de leyendas, que él mismo hizo propalar, que lo vinculan con las rebeliones anarquistas de la Italia de principios de siglo, lo ponen de oyente en las clases universitarias de Antonio Labriola y Enrico Ferri, y lo hacen dar míticas caminatas por toda Europa, Rusia y hasta el extremo oriente.

Nada de lo ocurrido a Murillo en aquellos años es un terreno seguro. Atl intentó eliminar los recuerdos de lo que hizo antes de ser un adulto. El caso es deliberado. Aquellos inconclusos proyectos autobiográficos de fines de los cincuenta y principios de los sesenta que les he mencionado empezaban con una frase contundente: "Aparece en la vida a los 30 años". En efecto, Atl no surge para nosotros sino hasta que linda las tres décadas. Todo lo demás es silencio.

En diciembre de 1903 Murillo regresó intempestivamente a México y su actividad empieza a aclararse. En los siguientes ocho años adquirió un lugar de relativa importancia en la incipiente vida intelectual y artística de la capital. Fue el promotor principal de la renovación que se apoderó de los jóvenes que estudiaban en la Academia de San Carlos. Como maestro en la

salió la beca de Atl, pues el presidente ordenó que se le entregaran mil pesos para ir a Europa. (Luna, *op. cit.*, p. 18.)

Academia, participó en las reformas y polémicas en torno a los métodos de enseñanza. Probablemente hizo crítica artística, paralelamente a la enseñanza y su propia pintura.¹⁰ Por edad, y por audacia, Murillo se fue convirtiendo en un líder natural de los pintores jóvenes mexicanos: el profesor cercano, el colega maduro, el organizador.

Uno de esos jóvenes, José Clemente Orozco, nos ha dejado un retrato hablado de lo que entonces significó Gerardo Murillo para aquella generación de estudiantes de arte. Para Orozco, Murillo surgió como el polemista contra el decadentismo de Ruelas, el fabulador que encandilaba a todos con sus anécdotas europeas y sus encendidas descripciones de los murales renacentistas, el inventor de unos colores secos a la resina, el agitador intelectual que denunciaba que la situación colonial de la cultura mexicana era un "truco de comerciantes internacionales", y el nacionalista que difundía la nueva de que los mexicanos tenían una personalidad propia "que valía como cualquier otra".¹¹ Un rasgo cerraba su carácter: Murillo de tiempo en tiempo se adentraba en las alturas de montañas y volcanes, especialmente el Popocatepetl, en completa soledad; pareciera que al modo de los profetas antiguos necesitaba de aquellos desiertos para alimentarse de misteriosas fuerzas.

¹⁰ Fausto Ramírez, "Tradición y modernidad en la Escuela Nacional de Bellas Artes 1903-1912"; en: Diego Angulo, et. al., *Las Academias de Arte (VII Coloquio Internacional en Guanajuato)*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 362 p. (Estudios de Arte y Estética: 18); p. 250 ss.

¹¹ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Ediciones Era, 1970, 126 p., ils. (Colección Imágenes); p. 30-33.

El clímax de la actividad de Murillo en el México de los tiempos de Don Porfirio fue el intento, lleno de resonancias en el futuro, de emprender una decoración mural de gran magnitud en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. La *Autobiografía* de José Clemente Orozco es el testimonio clásico sobre estos eventos. Durante las fiestas del Centenario de 1910 los jóvenes pintores organizaron una gran Exposición de Arte Nacional como respuesta a una exhibición de pintura española contemporánea que había pagado el gobierno mexicano. Gerardo Murillo, claro, fue el líder del movimiento, que rápidamente obtuvo la victoria. Los descontentos salieron beneficiados: fueron autorizados para colgar una exposición colectiva de arte mexicano en la Academia, y se les proveyó de tres mil pesos para financiarla.

Según Orozco, la muestra fue todo un éxito, y no sólo por la paternal disposición de las autoridades culturales del porfirismo: "Nunca se ha vuelto a ver en México un exposición semejante."¹² El impulso estaba dado, y entonces Murillo, quien había llegado de Italia cantando loas al arte de la Sixtina y de Leonardo, lanzó a sus seguidores a una empresa mayor. Agrupó a los jóvenes artistas en una sociedad que llamaron "Centro artístico" con el objeto de conseguir del gobierno los muros de los edificios públicos en los cuales empezaban a imaginar toda clase de formas y colores. La fortuna empezaba a sonreírle, precisamente cuando llegaba a los treinta y cinco años de

¹² *Ibid.*, p. 35.

existencia. José Clemente Orozco recordaba años después el estado de excitación del grupo y el cruel desenlace de episodio que, a la larga, historiadores, críticos y entendidos han señalado como el prístino comienzo de la pintura mural nacional:

¡Al fin se realizaría nuestra ambición suprema! [...]

Pedimos a la Secretaría de Instrucción el anfiteatro de la Preparatoria, recién construido, para decorar los muros. Nos fue concedido; nos repartimos los tableros y levantamos los muros.

La gran exposición de pintura mexicana había tenido lugar en septiembre de 1910. Empezamos a hacer preparativos para la pintura mural en noviembre siguiente. El día 20 estallaba la revolución. Había pánico, y nuestros proyectos quedaron arruinados o pospuestos.¹³

¿A qué tanta biografía? Para establecer una situación, la del Gerardo Murillo que estaba en París en diciembre de 1912 frente a la carta a Gamboa. Aquella "ambición suprema" de Gerardo Murillo y sus compañeros de San Carlos tuvo una amarga muerte: el verdugo fue ni más ni menos que la revolución maderista.

El punto no es lo de menos. Está por demás argumentar que en cuestión de historia, nada sucede sin dejar aquí y allá damnificados. El triunfo maderista no solamente derrumbó a la dictadura más importante de la era independiente mexicana. Con Díaz y los científicos, también se desplomaron los aires de reforma cultural y política que habían germinado en los diciembres del antiguo régimen.

El triunfo de la revolución maderista significó el aborto de los planes que Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez habían diseñado

¹³ *Ibid.*, p. 36

para la Secretaría de Instrucción Pública en materia educativa y cultural. Del mismo modo, truncó las ambiciones personales de toda una generación de intelectuales, literatos, políticos, artistas y profesionistas, sobre todo de la ciudad de México, a los que el porfirismo empezaba a entreabrir la puerta de las prebendas y los poderes. Y esa pujante juventud estaba, precisamente, en la franja de edades a la que pertenecía Gerardo Murillo. Eran esos hombres que, por economía verbal, nos hemos acostumbrado a llamar "la generación del Ateneo", pues, en la capital, los más conspicuos eran aquellos agrupados en el Ateneo de la Juventud..

Y bien, la victoria de los norteros maderistas fue para jóvenes prometedores una absoluta y definitiva sorpresa que para Atl, además, significó la frustración de una enorme perspectiva. Es un hecho que los habitantes de la ciudad, incluso los hijos de quienes ocupaban los ministerios, no se esperaban en lo más mínimo algo como el derrumbe del gobierno de Díaz. Las pruebas son contundentes. Pedro Henríquez Ureña relata en su diario del 25 de marzo de 1911 el estupor con que los miembros del Ateneo supieron de la renuncia de los ministros y particularmente de Justo Sierra. Apenas entonces empezaron a comprender que el gobierno era débil y que "cedía ante la revolución de Madero".¹⁴ A partir de entonces, y en sólo dos meses, el gigante cayó al suelo y Gerardo Murillo debe haber vivido con rencor esa

¹⁴ Alfredo Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 302 p.; p. 117.

mutación: que, cuando la situación clareaba para él y los artistas, viniera la política a pudrirlo todo.

Salvo para aventados como Vasconcelos, el maderismo triunfante sólo significó la ruina de las ambiciones de los intelectuales jóvenes: la *Antología del Centenario* quedó inconclusa, los ministerios se llenaron de caras nuevas y los sobrevivientes juzgaban al gobierno entrante con escepticismo. Orozco, con su característica sorna, y su fabulosa capacidad para la ambigüedad y el doble sentido, comentó: "Todos sabemos lo que pasó al triunfo de la revuelta maderista y cómo se hizo gobierno."¹⁵ Él, como tantos otros de los incrédulos intelectuales, no tardó en sumarse al coro de los ataques, caricaturas sanguinolentas y parodias crueles que Madero sufrió durante su corto gobierno, entre los que destaca por méritos propios el *Madero Chantecler* de José Juan Tablada. Federico Gamboa, el mismo amigo de Atl, apuntó en su diario una gran cantidad de comentarios no precisamente gentiles acerca de la personalidad de un presidente al que el destino del servicio exterior había forzado a servir:

El señor Madero es un demente lúcido. Padece de logorrea, ecolalia y fuga de ideas. Es un retrasado que pide a gritos no oposición, no: hidroterapia, nada más hidroterapia. [...] ;Pensar que hay que respetarlo y que servirlo con lealtad y honradez porque es el ungido! ;Pensar que aún faltan cuatro años para su salida del poder y que durante éstos por su innegable y manifiesto desequilibrio cerebral puede empujarnos a toda clase de abismos!... ;Horresco referens!¹⁶

¹⁵ Orozco, *op. cit.*, p. 36.

¹⁶ Federico Gamboa, *Diario de Federico Gamboa (1892-1939)*, selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, 279 p.; p. 186-187. La anotación corresponde al 12 de diciembre de 1912.

Todavía está por escribirse la historia de la reacción de los intelectuales mexicanos ante esa irrupción de la plebe que con el tiempo acabó por convertirse en la primera Revolución social de este siglo. Lo cierto es que para el grueso de los exquisitos, de los cultos, de los instruidos, aquello no debe haber sido el paraíso. Es entendible que cuando Huerta llamara al orden muchos, pero muchos, se embarcaran en la reparación de los agravios. Gamboa es el caso más notable: aunque le costó vencer algunas reservas morales, se incorporó como Secretario de Relaciones en el gabinete del nuevo dictador.¹⁷ Pero no hay que olvidar que Luis G. Urbina y Antonio Caso le sirvieron en la Universidad Nacional, que Alfonso Reyes, a pesar de su rebeldía interna, era diplomático, y que Ricardo Gómez Robelo aceptara nada menos que la investidura de Procurador General de la República en el gobierno usurpador.

En ese marco hay que entender la frustración de los aspirantes a muralistas que Murillo había agrupado en derredor suyo, y José Clemente Orozco, uno de ellos, acabara de caricaturista de oposición a Madero. Ante el fracaso, y probablemente impulsado por el fracaso, el líder de los pintores jóvenes de México, Gerardo Murillo, emigró de nuevo a Europa.¹⁸

¹⁷ Gamboa fue subsecretario de Díaz entre 1908 y 1911. A la muerte de Ignacio Mariscal, el 16 de abril de 1910, ocupó brevemente la titularidad de la cancillería. Fue canciller de Huerta entre el 20 de febrero y el 8 de julio de 1913: tal vez, el intelectual más cercano al presidente. cfr. Teresa Franco y Gloria Villegas Moreno, *La revolución día a día*, tomo 7 de: *Así fue la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Senado de la República, 1986; p. 1245 y 1325.

¹⁸ *Ibid.*, p. 37.

No obstante, esta vez ya no iba para estudiar, sino para buscar en la otra orilla del Atlántico, la manera de hacer la carrera que se le negaba en la el edén subvertido de la patria.

4.

Exactamente en el mes en que cayó el telón para la época del presidente Díaz, en junio de 1911, Gerardo Murillo llegó a París, como si hubiera zarpado en el Ypiranga.¹⁹ Su salida de México fue un punto y aparte. Lo primero que hizo al llegar fue cambiarse de nombre. Gerardo Murillo Cornadó era el nombre que tenía pasado y que lo unía a sus padres, al país del que había salido y su historia inocua de unos primeros treinta y cinco años. Apenas llegó a Europa, Murillo adoptó el sobrenombre que lo distinguiría por siempre: en adelante sería conocido como *Atl*, agua.

¿Qué hizo *Atl* durante su primer año en París? Sabemos muy poco de ello. Al llegar pescó una tremenda infección intestinal que lo postró en su propio estiércol unos veinte días, atacado por la fiebre y "sin comer ni dormir". En ese estado lamentable, lo encontró Luis Quintanilla quien lo alojó y cuidó, auxiliado por su esposa.²⁰ Una vez recuperado, realizó exposiciones de su

¹⁹ *Atl* hizo referencia a su fecha de llegada a París en la carta a Gamboa: "[...] a París llegué cargado con mi proyecto de Ciudad Integral, por el mes de junio del año pasado." (Dr. *Atl*, "Carta del Dr. *Atl* a don Federico Gamboa", *Op. Cit.*, p. 5.), dato que tomaron los autores de la cronología sobre *Atl* de *Dr. Atl, conciencia y paisaje* como prueba de que *Atl* salió de México en junio de 1911 (Hernández Campos, *op. cit.*, p. 102). Debido a los tiempos de navegación, hay que pensar que *Atl* salió de Veracruz un poco antes, tal vez en mayo. Seamos malévolos: ¿Acaso precisamente con la firma de los Tratados de Ciudad Juárez?

²⁰ Dr. *Atl*, "Carta del Dr. *Atl* a don Federico Gamboa", p. 5. *Atl* relataba a Gamboa que pasó "veinte días de fiebre sin comer ni dormir", debido a una

trabajo acerca de las cuales tenemos muy pocos datos y comentarios. Aparentemente, hizo algunos viajes; por lo menos uno a San Sebastián es verosímil. Por su propio testimonio, parece haber querido editar algunos libros, y en algún momento publicó un texto hoy rarísimo sobre *Los Volcanes de México*. Sin embargo, debe haber sido la pintura, combinada con la generosidad de sus amigos, lo que lo mantuvo a flote.

¿Fue en ese entonces en que tuvo la idea de fundar una ciudad de la cultura? Eso es precisamente lo que quiso hacernos creer.

Tengo la convicción de que Atl decía la verdad a Gamboa cuando le contaba que la idea de hacer una ciudad artística provenía de su primera estancia europea, y que en 1903 intentó realizarla en México. Obviamente, no podemos saber qué fue realmente lo que sucedió entonces: cuál era el proyecto que Murillo propalaba, ante quienes lo expuso e incluso si puso verdaderos empeños en hacerse escuchar. Todo pudo reducirse a los castillos de la imaginación de Atl, sazonados con dos o tres charlas informales con amigos de infima importancia. Aún así, me parece que en lo que Atl dijo a Gamboa en diciembre de 1912 había un fondo de autenticidad. La evidencia es indirecta, pero me anima a decir que tal vez en este caso tengamos que creerle a este mentiroso profesional.

infección intestinal desde su viaje en barco hasta que Luis Quintanilla, el poeta y diplomático, lo rescató y llevó a su casa, donde Ana María de Quintanilla, esposa de Luis, lo cuidó. Al parecer en septiembre de 1912 tuvo otra crisis económica debido a deudas del taller, pago de modelos y el "MARCHAND DE COLEURS".

La cuestión reside en el comentario de Atl de aquella experiencia: aunque ya tenía en Roma cierta organización para empezar a fundar su ciudad, había venido a México a pedir el apoyo del gobierno, pero -dice Atl- "Naturalmente, nadie me hizo caso". Nadie, naturalmente, pues en ese "naturalmente" se encierra una gran cuota de amargor. Atl escribía a Gamboa como el que sabe que el otro comparte un pesimismo: el de que en México no era sencillo hacerse oír ni lograr que los sueños se hicieran realidad. En ese "naturalmente" hay una complicidad.

Pero hay algo más. Desde 1952, cuando Atl volvió a intentar construir su ciudad en México, la versión de su origen era que aquella criatura iba a nacer con todos los parabienes en el París de la preguerra, pero que su padre, Atl, la había sacrificado en los altares de la Revolución. En 1912, por el contrario, en su carta a Gamboa, la historia que contaba era que aquella criatura iba a nacer en Roma con todos los parabienes, pero que la había tenido que sacrificar por el afán patriótico de venderla al gobierno porfirista. Salta a la vista que por algún extraño artificio de la memoria, Atl tendía a construir de manera semejante las dos historias, pero que la primera era sustituida por la otra.

Esa diferencia es la clave de esta historia. Si Atl hacía a partir de 1952 tanto énfasis en que el proyecto parisino había tenido que suspenderse por la revolución, era por razones de prestigio. La mejor manera de volver a echar a andar la máquina, era decir en México que si no se había hecho antes, había sido

por la gran Revolución mexicana. Otra cosa era venir a decir en 1952 que primero se había querido convencer al gobierno de aquel dictador llamado Díaz. Esas nostalgias se le permitían a Pardavé y los hermanos Soler, y en el cine, pero todo el que buscara el apoyo de los políticos tenía que arar en la tierra de los rencores contra don Porfirio. Así que, lo más probable, es que Atl conscientemente ocultara a todos aquel antecedente de su ciudad en que tenía que ver la administración de Díaz. Todo indica que entre 1903 y 1910 el deseo de Atl era integrarse en las élites políticas del país: no hay indicios firmes de que hubiera tenido un papel relevante en la oposición política, a pesar de su fama de socialista y anarquista.²¹

Era muy distinto cuarenta y cincuenta años después, en donde lo prestigioso era, precisamente, haber militado en la trifulca que derrumbó el mundo del caudillo de la Paz y del progreso. Es bien conocido, y más tarde volveré al tema, que Atl desde 1937 hasta 1945 fue un connotado pronazi. En muchos círculos, su cartel ha de haber sido muy malo. ¿Para qué bregar contra su ciudad recordando filiaciones antiguas que no la beneficiaban?

²¹ El día que conoció a Gerardo Murillo -nos cuenta Gamboa en su *Diario*- se le informó que era "un exaltado socialista, hasta ahora teórico, y un desafecto verbal del Gobierno que nos rige". Estaban en una comida campestre que ofrecía e prefecto político de Atzacapotzalco, y también se encontraban ahí gentes como Díaz Dufoo, Tablada, Urbina, Clausell y Darío Herrera. Atl hacía gala de sus dotes de cocinero amateur. Viéndolo con mandil y los puños arremangados, Gamboa no puede contener un comentario de duda: "Me pareció muy chispeante y un sí no es agresivo, de pronta e intencionada réplica, de agradable comercio y un tantico neurópata. ¿Será, en realidad, socialista convencido?..." Federico Gamboa, *Mi Diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*, tomo IV, Segunda Serie I, México, Eusebio Gómez de la Puente, Editor, 1934, 357 p.; p. 258.

II. El paraíso misantrópico: París 1911-1913.

En este lugar no consigo reprimir un sollozo. Hay días en que me invade un sentimiento más negro que la más negra melancolía -*el desprecio a los hombres*. Y para no dejar ninguna duda sobre qué es lo que yo desprecio [..]: es el hombre de hoy, el hombre fatalmente contemporáneo. El hombre de hoy -yo me asfixio con su sucia respiración. Frente a las cosas pasadas soy, al igual que todos los hombres de conocimiento, de una gran tolerancia, es decir, de un autodomino magnánimo[...] Pero mi sentimiento cambia, explota, tan pronto como ingreso a la época moderna, en nuestra época.

Nietzsche, *El anticristo*

1.

Las referencias a los eventos que ocurrieron en París entre 1912 y 1914 en torno a la ciudad de la Cultura son también vagas. La historia que Atl nos ha dejado no podría ser más estruendosa. Según él, los intelectuales, la prensa, los funcionarios y los financieros se sumaron con entusiasmo a su proyecto, dando vueltas a toda velocidad, como si los hubiera convencido de que en ello se cifraba el destino de los seres futuros. Hasta los terrenos del prodigio ya estaban dispuestos:

La idea [de la ciudad de la cultura] no es de hoy. La expuse en París en 1912 y 1913 ante algunos escritores, historiadores y artistas. Fue acogida con entusiasmo y dio como resultado la formación, de un pequeño grupo compuesto por el escritor Paul Dermeé, el poeta André Colomer, el

periodista Alejandro Sux, el historiador Gerard de la Caze Duther, el novelista Canudo y otros. La idea, y el grupo, fueron apoyados en diversas formas por Remy de Gourmont, el príncipe de los poetas Paul Fort, el cronista Andrée Warnood, el poeta Leopoldo Lugones y el escritor Larreta.

Aunque incompleta, la idea de erigir una gran Ciudad en que se reconcentrasen las actividades intelectuales del París de 1913, centro entonces de la cultura humana, empezó a llevarse al terreno de la práctica. Se eligieron las zonas al sur de París, hacia Fointanée-aux-Roses y Plessis-Piquet. Un propietario de la región, el Sr. Sertillange, ofreció los primeros terrenos, dos banqueros se comprometieron a llevar a cabo una suscripción tan pronto como hubiésemos adquirido personalidad legal y tomado posesión de las tierras ofrecidas. La prensa dio una cierta publicidad al proyecto antes de que nuestro grupo hubiese adquirido suficiente importancia numérica e intelectual, y en estas condiciones, en una junta plenaria, el grupo que asumió el título de "Acción d'Art", acordó llamar a los intelectuales de París para estructurar un proyecto general y empezamos debidamente los trabajos.¹

Todo ese remolino se desvaneció como humo. Evidentemente, Atl exageraba. El torbellino que nos describe, que no ha dejado más huellas, debe haber sido una insignificante brisa. Sus logros

¹ Dr. Atl, *et. al.*, *Crear la fuerza*, México, Consejo Nacional de la Cultura, 1952, p. [4-5]. Este es el relato más amplio que Atl hizo sobre los eventos de París. Antonio Luna Arroyo, que lo debe haber conocido, tomó al pie de la letra el testimonio y añadió una gran cantidad de nombres de personajes que también estuvieron involucrados, seguramente basándose en testimonios del propio Atl. (Luna Arroyo, *op. cit.*, p. 76-77).

En otros documentos de su archivo, Atl acumuló también personajes: "El dramaturgo Saint Georges de Bouhelder, Paul Fort, el príncipe de los poetas, Remy de Gourmont, Henri D'Avray, Alexander Mercezeau [tachado: s], rector de la Universidad de Camaleon, de París, el ex-Sultán de Marruecos Malai Hafid, Canudo [ilegible en lápiz], el crítico Arnyvelde, [tachado: Rodó], Furino Blanco Fonbona, Larreta, Vargas Vila, Luis Bonafoux, el Dr. Alfredo Palacios, rector de la Universidad de la Plata, el Dr. Mario Bravio, senador socialista de Buenos Aires, el internacionalista Jorge Corredor Latorre, Raúl Mendilaharsu, Fernán Feliz de Amador, Manuel Ugarte, Alberto Chicaldo, Juan José de Suiza Reyill, el dramaturgo proteño-español[sic] Luis Bayón Herrera, Adolfo Montiel Ballesteros, Ricardo Pérez Fonseca, el historiador Hugo D. Barbagelatta, José Ingenieros, Ernesto Herrera, los brasileños Medeiros de Albuquerque y Graca Arranha, [tachado: Montenegro], Franco, Ramaugé, García Mas, Labarra, Viaund, José Clará, Anglada Camarasa, Jorge Enciso y [tachado: el incomparable, Alejandro Sux]." [Dr. Atl], "Artístocracia" (borradores), Méjico, 12 de mayo de 1944, Cuaderno de "Anotaciones personales y de libros. Borradores. El Universo. Anotaciones sobre varios temas", A.A. 25.

pueden haber sido tomaduras de pelo. Alfonso Reyes, quien estaba en París por aquellos años, rumiando la muerte de su padre, escribió en mayo de 1914 una carta a Pedro Henríquez Ureña que deja visible la dimensión de los acontecimientos y qué clase de empresario era nuestro artista. Atl exponía por entonces sus cuadros en la Plaza de la Madelaine, "un sitio mexicano por muchos conceptos" en el que Reyes prefería ni pararse. Cuenta don Alfonso:

En Murillo, decididamente, sólo me interesa lo episódico: me interesa su vida en el Popocatépetl, su seudónimo Atl, su barba y melena, y los colores que ha inventado, que dan a las telas brillo de esmalte [...] Pero lo que pinta no es más que charlatanería. Sin embargo, hace exposiciones y de seguro que venderá. Ha sabido sorprender a algunos críticos revolucionarios (Canudo del Montjoie, etc.) haciéndoles creer que era dueño de una compañía de barcos. Cuando comenzaron a dudar de él es cuando les dijo que tenía un proyecto para comprar la colina de Montmartre.²

Probablemente lo que Reyes relata sea la mítica avalancha de apoyos comerciales y literarios que Atl dice haber recolectado, pues el pintor no sólo tenía la costumbre de idear empresas fabulosas, sino la de suponer que hallaba eco entre muchos más de los que realmente le prestaban atención. Casi uno puede imaginarlo: explicaría su idea en una charla de café a un nuevo conocido y de inmediato lo tomaba como un partidario ferviente, para luego tomar esas charlas vagas como si fueran conversiones y afiliaciones; un autoengaño muy frecuente entre los fanáticos. Al pasar el tiempo, el huracán que él creía que estaba incubando

² José Luis Martínez (ed.), Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I, 1907-1014, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; p. 319. La carta de Reyes está fechada el 8 de mayo de 1914, cuando Atl ya se encontraba de vuelta en la ciudad de México.

dejaba menos estragos que un ventilador. ¿No es curioso que sobre todo el proyecto en los años parisinos no nos haya llegado más que su relato? Con todo, algo ocurrió, pero debe haber sido muy distinto a lo que Atl cocía en la memoria con demasiado sazónador.

2.

El grupo de *Action d'Art* que Atl refiere en su relato sí existió, pero no era, ni con mucho, una gran mafia intelectual³. Su tarea se redujo a editar una publicación literario de importancia muy secundaria: el periódico *L'Action d'Art* que entonces debe haber circulado sin pena ni gloria, y que es hoy en día una verdadera curiosidad hemerográfica.

De hecho, como ya les he dicho, Atl gastó 20 de los francos que le había proporcionado Federico Gamboa en la publicación del periódico. En aquella carta al novelista, expuso los detalles del proyecto, tal como los vislumbraba en ese diciembre de 1912:

A París llegué cargado con mi proyecto de Ciudad integral, por el mes de junio del año pasado. ¡París es más difícil de escalar que el Popocatépetl.

[...] empecé a tratar gente. Paul Fort, Racciono Canudo, Vensables, los del Figaro, los de Comedia, poetas, periodistas, literatos, críticos. Largos artículos en diarios y revistas, dieron a conocer parte de mi obra; la fama crecía, y la miseria a la par. [...]

³ Sólo uno de ellos, Paul Dermée, fue un personaje de importancia en la cultura moderna. Poeta, participó activamente en las actividades y la reflexión teórica del dadaísmo francés y el grupo del *Espirit nouveau* de Le Corbusier y Amedée Ozenfant. Del resto de sus amigos no he podido hallar ninguna referencia.

A pesar de todo, yo no perdía de vista mi quimérica ciudad. Era necesario un grupo de audaces sin prejuicios, sin dinero, inteligentes, cultos, enérgicos, capaces de llegar a una acción práctica, como yo. No se trataba de encontrar modestos pescados llenos de fe, sino individuos de mi igual pujanza, y como en París lo hay de todo, encontré los hombres que necesitaba, algunos con ideas muy semejantes a las mías -;en la vida nadie tiene el monopolio de los grandes ideales!- formamos un grupo, en el que naturalmente cada cual conservará la independencia de su criterio, y decidimos fundar un órgano para propagar nuestro credo y realizar nuestra obra. En enero saldrá el primer número; este y los siguientes te indicarán cuales son la Ruta y el Fin.

[...] Somos once. Todos nos cotizamos para fundar el periódico "La Action d'Art"[sic]. La semana entrante estaremos instalados con imprenta propia; un comerciante nos da todo, los materiales a crédito, y como todos somos hombres rudamente formados por la vida, estamos dispuestos a arremeter todas las dificultades, hasta que cada quien llegue a la realización de su propio programa.⁴

Atl estaba a reventar de entusiasmo: "En el horizonte se delinean nuevas esperanzas. ¡Veremos! [...] Es increíble cómo las cosas se organizan en el más desesperado de los momentos." Prometía a Gamboa tenerlo al tanto de todos sus actos, "y si hay algo mejor que todo esto -el triunfo- ya sabes que te pertenecen el tronco y las ramas de la palma!" Esos augurios no se cumplieron.

El primer fascículo de *L'Action d'art* vio la luz de la calles de París ostentando la fecha de 15 de febrero de 1913, pero, contra los deseos inflamados de Atl, no fue realmente un órgano orientado a la propagación del programa de la ciudad ideal. Es más: en sus páginas, al menos aquellas que han llegado a nosotros, la ciudad de la cultura no se menciona por ningún lado.⁵ Nada del barullo descomunal que Atl pretende haber creado

⁴ Dr. Atl, "Carta a Don Federico Gamboa", p. 5.

⁵ De: *L'Action d'Art Journal*, publicación quincenal, París, Dirección colectiva de "Les Compagnons de l'Action d'Art: Atl- Banville D'Hostel- André

se ha reflejado en el impreso. En definitiva, el periódico no estaba organizado en torno a la amada ciudad de Atl: sus intereses fueron más diversos. El mismo Atl lo utilizó para otros fines: defendió la censurada erección de un monumento de Oscar Wilde; se ocupó de la belleza de París; hizo una crítica al Salón de Independientes, y discutió en un ensayo la vinculación del artista y la vida de la civilización moderna.⁶

El semanario seguramente se ajustó al molde clásico de una revista artística y literaria: lo escribían puros cuates, que lo vendían a sus amigos, que luego hacían como que lo leían. Ya era ganancia que se tratara de un órgano con una orientación precisa. *L'Action d'Art* fue un periódico que difundía los temas y autores de esa especie intelectual peculiarmente aristocrática que conocemos como "anarquismo individualista"⁷. En sus páginas se multiplican argumentos en torno al culto al héroe e individuo

Colomer- Paul Dermée- René Dessambre- Manuel Devaldès- Tefik Fahmy-Gérard de Lacaze- Duthiers- Paul Maubel", se conservan los números del 1 al 6, 8 al 11, 13 y 14, correspondientes al lapso del 15 de febrero al 25 de septiembre de 1913, en la Biblioteca Nacional de París, Anexo Versailles, bajo el número de referencia JO 45517. Tuve la oportunidad de consultar estos números y, como ya Arturo Casado Navarro había señalado (*op.cit.*, p. 25-26), no hay en ellos una sola mención al proyecto de la ciudad de la Cultura. Casado señala que él consultó los números del 1 al 4 y del 6 al 8 en la Biblioteca Sainte Geneviève en París. Es una publicación extremadamente rara. Ramón Favela, incluso, en su libro sobre la obra cubista de Diego Rivera, hace referencia al hecho de que el periódico apenas había sido encontrado cuando él lo consultó. (Ramón Favela, *Diego Rivera. Cubist Years*, Phoenix, Phoenix Art Museum, 1984, XII-175 p., ils.; p. 53)

⁶ Atl firmó en *L'Action d'Art* los siguientes textos: No. 1, 15 de febrero de 1913: "Une Orientation s'impose", p. 2; no. 2, 1º de marzo de 1913, A propos du Monument Oscar Wilde au Père Lachaise", p. 1. "Les Fourches Caudines", p. 3, y "La Beauté de Paris", p. 4.; no. 3, 15 de marzo de 1913: "Le Salon Des Indépendantes", p. 1 y 2, "Les Edits Delanney", p. 3, "Les Fourches Caudines", p. 4; No. 4, 1º de abril de 1913: "Le Salon des Indépendants", p. 3-4.

⁷ Touchard, *Historia de las ideas políticas*, con la colaboración de Jean Bodin, Pierre Jeannin, Georges Lavau y Jean Sirinelli, trad. de J. Pradera, Madrid, Editorial Tecnos, 1961, 656 p. (Semilla y surco: 9); p. 466.

aislado; la aspiración por romper, de un sólo golpe, con las ataduras del poder, la familia, el capital y la religión, y la elevación del yo como causa y fin únicos de la vida. El olor a Nietzsche, a Stirner y a Bergson se cuela en medio de sus críticas de poesía y arte de vanguardia. Todo, como si Atl hubiera mentido y jamás sus amigos hubieran sabido del asunto de la ciudad, o como si las planas que trataban de la idea, por obra de un mal demiurgo, se hallaran en los números perdidos del periódico, o en otras publicaciones del grupo de las que no nos queda ni el polvo.⁸

Y así como la Ciudad de la cultura no fue el *leit motiv* de esa Peña de amigos, Atl tampoco fue el centro de gravitación del periódico. Sus colaboraciones, constantes y amplias, sólo aparecieron en los primeros cuatro números de la serie. Desde abril de 1913 Atl cesó de colaborar en *L'Action d'Art*⁹. Su alma voluble recibió otro llamado: la Revolución mexicana le abrió sus puertas.

⁸ El periódico, por ejemplo, anunciaba otro órgano, "L'action d'art revue", un recuento ilustrado de arte, literatura y filosofía. Sería poco lógico que precisamente en ese cuerpo, con menos difusión aparentemente, estuviera todo nuestro asunto. Pero no parece haber copias en las bibliotecas y hasta es posible que la revista no existiera. De hecho, en el cuarto número, el periódico anuncia más bien una "brochure mensuelle".

⁹ Su última colaboración apareció el 1° de abril de 1913. No es cierto, tampoco, que Atl fuera el director de la publicación, como afirmó la cronología del catálogo que acompañó a la retrospectiva de Atl en el Museo Nacional de Arte de 1984 (Hernández Campos, *op.cit.*, p. 103); la dirección de la revista era colectiva, y si bien Atl fue encargado de la correspondencia en los números 4 y 5, a partir de entonces se ocuparon de ello Manuel Devaldés y André Colomer. Al contrario, pareciera que Colomer fue el real organizador del grupo. Su nombre aparece en manuscrita en varios números de la colección de la BNP.

¿Un dolorosísimo sacrificio? Eso, al menos, es lo que Atl quiso hacer creer a la posteridad:

[...] en esos precisos momentos, mayo 1913, me llegó de México la invitación de algunos de mis amigos para participar en el movimiento revolucionario que en México había estallado contra la dictadura del general Huerta. Mi imaginación se inflamó. Me pareció que las posibilidades que ofrecía un país en revolución eran más amplias que aquellas que yo tenía delante en la Ciudad Luz. ¡Grave error! Abandoné todo lo que tenía en mis manos por una quimera. ¿Quimera? No, bajo ningún punto de vista. La revolución hizo su camino y yo, arrebatado entre sus remolinos, olvidé el mayor proyecto que me había hecho volver a México para realizarlo en sus vastas tierras...¹⁰

¡Qué drama! Pero en el fondo para Atl fue fácil sucumbir ante la nueva aventura. Se volvió antihuertista de hueso colorado y formó, con otros mexicanos en París, un grupo de revolucionarios. El 27 de junio de 1913 dio a las prensas el primer fascículo de un semanario político: *La Révolution au Mexique*¹¹, órgano del Comité Constitucionalista en París. Abandonó a sus amigos de *L'Action d'Art* y se dejó llevar por las seductores emociones de la política.

La historia nuevamente se entremezcla con la fantasía: Atl siempre sostuvo que gracias a su labor propagandística se impidió la suscripción de un préstamo del *Banque de Paris et des Pays Bas*

¹⁰ Dr. Atl, *et. al.*, *Crear la fuerza*, p. 5.

¹¹ También en el Anexo Versalles de la Biblioteca Nacional de París se encuentran dos números de este periódico: el 2° y el 4°, correspondientes al 4 de julio y 18 de julio de 1913. Reproducen y comentan noticias sobre México de periódicos norteamericanos, caricaturas mexicanas y los decretos de Carranza. Atl anuncia en todos ellos la debilidad e inminente caída de Huerta. Funge como redactor del periódico y en el número 4 inserta un artículo ilustrado con fotografías de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl. Nuevamente, la cronología de Hernández Campos yerra al decir que Atl "transformó *L'Action d'Art* en *La Revolution mexicaine (sic)*. (Hernández Campos, *et. al.*, p. 104).

al gobierno de Huerta, con el sólo hecho de publicar en la prensa una foto del bestial rostro del dictador.¹²

No tiene mucho caso establecer la verdad de sus actividades de entonces. Paris, cuenta el Segundo Secretario de la Legación huertista en Francia, Alfonso Reyes, se volvió un teatro para una querrela de emigrados mexicanos dedicados a hacerse groserías mutuamente, so pretexto de la lucha intestina que tenía lugar al otro lado del Atlántico. Los partidarios de Huerta le retiraban el saludo a los de Carranza, y los de Carranza le sacaban la lengua a los de Huerta. Alfonso Reyes se sentía especialmente vejado por las ofensas del líder de los carrancistas del Sena:

El sinvergüenza de Murillo también, creo, se tiene deshonrado con mi contacto[...]¹³

Y aunque Atl encontró tiempo para hacer una serie de exposiciones en 1914¹⁴, lo más probable es que su carrancismo no

¹² Friedrich Katz en *La guerra secreta en México*, México, 2 vols., Editorial Era, 1983; v. 1, p. 235, afirma que el préstamo si se llevó a cabo. 16 millones de libras esterlinas fueron entregadas al Gobierno Mexicano por los bancos vinculados al Deutsche Bank Bleichröder y el Dresden Bank. El préstamo se firmó en París el 28 de junio de 1913.

Pero ahí no para la cosa. Vasconcelos en *La Tormenta* cuenta la misma historia de Atl, pero para atribuirse la gloria de la operación. Según él Miguel Díaz Lombardo lo llamó a unirse a la comparsa de un diputado socialista que e entrevistó con el ministro de Hacienda, y no el artista. En esas memorias, Vasconcelos pinta a un Atl fanfarrón, que había conquistado a París con un álbum bajo el brazo. Decía de él que en el fondo no era "otra cosa que un delicioso charlatán, con rasgos de genio..." Un "predestinado al carrancismo" al que no cesa de reprochar no haber sido maderista. José Vasconcelos, *Memorias I. Ulises Criollo. La tormenta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 495-498. Obviamente estamos ante una de esas hermosas disputas por el mérito revolucionario.

¹³ José Luis Martínez, (editor), *Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I, 1907-1914*; p. 537, 198, 302.

¹⁴ El propio Reyes refirió en su correspondencia que Atl hizo exposiciones en marzo de 1914 en la Plaza de la Madelaine y en la galería Jourbet et Richenborg entre el 1 y 15 de mayo. Esta última, según José Luis Martínez, fue incluso comentada por Apollinaire. (*Ibid.*, p. 302, 318-319.) En sus notas

le dejara mucho tiempo para andar tratando de levantar ciudades en el aire. Finalmente, en la primavera de 1914, el Doctor Atl se trasladó a Washington, en donde la lente de un fotógrafo lo captó junto a Rafael Zubarán y Aurelio Bueno.¹⁵

Según Atl, desde los Estados Unidos planeó un complot para cortar el asunto por lo sano la querrela de México asesinando a Huerta. La historia es inverosímil, como todo lo de Atl. Arribó al país protegido por una falsa identidad, haciéndose pasar por italiano, el Señor Giorgio Stello. Pero cuando el señor Estrello llegó a la capital de la herida república de los mexicanos le ocurrió lo peor que puede pasarle a un anarquista: su heroísmo no había hecho falta pues el gobierno que pensaba descabezar había muerto.¹⁶

Con todo esto, ¿se le puede creer que haya pensado hacer la ciudad ideal bajo el generoso amparo de los revolucionarios mexicanos? Nada apoyaría la credulidad.

La actividad de Atl en la Revolución, aunque llena de puntos ignotos, fue amplia y vigorosa. Tal vez sea cierto que se entrevistó con Francisco Carbajal, Zapata y Carranza para tratar de llegar a una conciliación entre las facciones en lucha. Se le

autobiográficas escritas alrededor de 1961, Atl comentó que vendía cuadros para conseguir el dinero con el que regresaría a México para contactar a Carranza ("Apuntes para la autobiografía del Dr. Atl (chocante)", A.A: 9.3, h. 2).

¹⁵ Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1970*, Segunda Edición, 10 vols., México, Editorial Trillas, 1973; vol. 3, p. 760.

¹⁶ La curiosa narración de su travesía está en "Apuntes para la autobiografía... (chocante)", A. A. 9.3, h. 2-3, y en Luna Arroyo, *op. cit.*, p. 36-37.

recuerda, sobre todo, como el intermediario que consiguió que los refractarios de la Casa del Obrero Mundial depusieran el apoliticismo para sumarse a la lucha contra la Convención de Aguascalientes; por haber escandalizado en Orizaba al frente de una banda de artistas y escritores reunidos en torno de un periódico llamado *La Vanguardia*, y por haberse peleado a muerte con don Venustiano y luego, en un gesto incomprensible, haber vuelto a su lado para acompañarlo en el tren en que el presidente huía de la rebelión de Agua Prieta. ¿Pero su ciudad? En la Revolución brilla por ausencia, fue un sueño que se fue al limbo por décadas.

3.

No se puede ir más allá. En cambio, gracias a los textos de *L'Action d'Art* es posible hacer una incursión en las probables motivaciones de la idea, en el cuerpo de deseos y elucubraciones que circundaban al proyecto de hacer una ciudad en los márgenes de París para resguardar en ella a los hombres de cultura.

De hecho, en la carta a Gamboa, Atl adelantaba ya el centro de sus intenciones: la idea de que las artes únicamente se desarrollan en plenitud cuando sólo están para "servir de expresión a un altísimo ideal". Entonces había expuesto la utilidad de fundar una ciudad integral, donde "al amparo infinito de la belleza" los hombres del mundo pudieran expandir por completo sus poderes, una vez eliminado el principal obstáculo:

la necesidad de la colmena: quería, ante todo, una liberación: el apartamiento buscaba "[...] dar rienda suelta a todas las energías que suprimen o desvían las corrientes de necesidades de nuestro estado social.¹⁷

No sería válido proyectar este ideario al momento previo a 1903 que esa carta señala como el principio del proyecto. En principio, quedémonos con la certidumbre de que en esas extrañas frases Atl resumía sus intenciones respecto a la ciudad que quería hacer crecer en 1912. Sin embargo, hay indicaciones de que Atl rumiaba desde años atrás la sensación de que había una gran opresión y una gran tara en la manera en que la sociedad moderna se hallaba dispuesta. Sus meditaciones giraban en torno a las cadenas que esa civilización enferma aplicaba a los artistas.

Comprender esto puede aclarar qué era lo que Gerardo Murillo quería hacer sentir a sus alumnos de San Carlos cuando ponía ante sus ojos una novedad absoluta, el ideario de la subversión. Dice Orozco:

[...] todos oíamos asombrados las palabras proféticas del Doctor Atl: "El fin de la civilización burguesa!" ¿El fin de la civilización? ¿La civilización era burguesa? Palabras absolutamente nuevas para nosotros, aunque ya viejas en los libros.¹⁸

A partir de testimonios como este (sumados a la leyenda de que Atl participó en las revueltas del *quarto stato* en Italia, que había sido formado por Enrico Fermi y Ernesto Labriola, y su papel como vaso comunicante entre los obreros ácratas mexicanos y

¹⁷ *Loc. cit.*. El subrayado es mío.

¹⁸ Orozco, *op. cit.*, p. 32.

el constitucionalismo) ha echado raíces la tesis de que Atl era un anarquista. Y sí: lo era; pero ser anarquista no es una elección cristalina. Las posiciones políticas de Atl, vistas en perspectiva, parecen un espinoso sendero de contradicciones. ¿Colaboró con los hermanos Flores Magón, en tanto se codeaba con los hombres de sociedad del porfirismo? ¿Vino a la revolución mexicana con el espejismo de que los proletarios emprenderían la liberación colectivista? ¿Entonces, por qué fue fiel a Carranza? ¿Traicionó a la Casa del Obrero Mundial para sumarla a una causa radicalmente ajena a las pretensiones de la clase obrera? Y sobre todo, ¿por qué se hizo fascista a mediados de los años treinta?

La respuesta es compleja y no pretendo resolverla del todo. Y sin embargo, tengo la esperanza de mostrar que puede haber una coherencia en el extraño historial de Atl.

Lo que se ha entendido por un anarquista a lo largo de este siglo forma un arco iris tan grande como difuso. Definitivamente, ser anarquista no es pertenecer al bando de la luz y las buenas intenciones. Al menos en los años que pasó en el París de la preguerra, Atl practicaba un anarquismo poco generoso. Su anarquismo era un cuerpo misántropo. Y precisamente en esas ideas estaba el fundamento de su ciudad integral.

Aquí es donde *L'Action d'Art* nos sale al paso como una ayuda invaluable. Pues a modo de manifiesto inaugural, los "compañeros de la Acción del Arte" publicaron una "Declaración" de sus

principios en toda la primera plana del primer ejemplar. En ese texto se cuela el sentimiento amargo y vital que Atl tenía en el cuerpo al momento de aferrar el deseo de apartar a los artistas de toda influencia debida a la organización social.

En esa "Declaración", los nueve amigos¹⁹ se proclamaban "individualistas y refractarios": la reunión de "Algunos" que no estaban dispuestos a constreñirse a ningún "espíritu de grupo", pero que en la diferencia de intenciones encontraban una razón para la acción. El individualismo era su comunidad:

[...]si bien no queremos imponernos reglas de pensamiento, de sentimiento o de acción comunes, creemos tener más razones para estar juntos que las que suelen tener los hombres que se reúnen.

Cada uno de nosotros quiere, para empezar, desarrollarse en libertad absoluta y en la belleza. [...] Lo que comprendemos como "acción de arte" no es solamente una acción en el arte, alrededor de tal o cual obra de las "Bellas Artes" o las "Letras"; es más bien y sobre todo nuestra actitud ante la vida, los actos individuales de algunos ávidos de una eclosión integral y armoniosa de su ser.

Es en este querer vivir "en libertad absoluta y en la belleza" donde el influjo de las ideas de Atl parece haber tenido mella. En la declaración de *L'Action d'Art*, la bandera era también la no resignación de estas voluntades centrífugas ante las constricciones de la sociedad. La aspiración por una "eclosión

¹⁹ Atl- Banville D'Hostel- André Colomer- Paul Dermée- René Dessambre- Manuel Devaldès- Tefik Fahmy-Gérard de Lacaze- Duthiers- Paul Maubel. ¿Quiénes eran los otros dos de los "once" que Atl mencionó en su carta a Gamboa?

Al margen, vale decir que los amigos de Atl no son precisamente figuras centrales de la cultura. No he podido localizar datos sobre ninguno, salvo en el caso de Paul Dermée quien fue un poeta de primera importancia en el dadaísmo francés y uno de los colaboradores de *L'Esprit Nouveau*, la revista de Le Corbusier y Onzenfant que se publicaba en 1920.

integral y armoniosa" del ser de cada uno es una y la misma tesis de promover el desarrollo de todas las potencias de los artistas que el mundo suprime. Consecuentemente, en su "Declaración" los nueve amigos se arrojaban de lleno en el firmamento de figuras de la anarquía: "La revuelta es para nosotros parte de la acción del arte; y cada uno la manifestará de acuerdo a su temperamento." Pero esta anarquía, esta rebelión, estaba subordinada absolutamente al despliegue del más intenso de los afanes egoístas.

Pues aunque proclamaban que ningún programa los cobijaba en conjunto (vamos, ni siquiera la ciudad de la cultura que imaginaba su compañero mexicano) los amigos se refocilaban en una especie de comunidad perfecta: la comunidad de los odios, saberse frente al mismo enemigo: el orden ilusorio.

El orden social, que se basa en la fealdad, actúa a través de la Autoridad y triunfa gracias a la ciega fuerza de los números, aplasta necesariamente a la individualidad.

Los *Compañeros de la Acción del Arte* no pueden someterse a sus leyes.²⁰

"*El orden social que se basa en la fealdad*". La condena que Atl y sus amigos lanzaban hacia la civilización burguesa era estética: su enfermedad consistía en ser *el reino de la fealdad*, el mundo que castra al creador y lo hace vivir de un modo opaco y deslucido. El gesto necesario era luchar contra esa civilización en el campo donde se resumía: en su condición de realidad

²⁰ Atl, et. al., "Déclaration", *L'Action d'Art*, no. 1, 15 Février 1913, p. 1. Federico Navarrete me ayudó amistosamente a traducir éste y los demás artículos en francés que cito en este trabajo.

horrible: "Creadora o destructora, nuestra acción será siempre arte, porque destruir la fealdad es también crear belleza."²¹

Son los argumentos que Atl exponía en su carta a Gamboa, pero desarrollados en afiladas frases. ¿Redactó Atl esta declaración? ¿Era la llamada de toque de su proyecto urbano? Aunque no lo fuera, era una misma la estirpe de la revista y el deseo de nuestro hombre.

4.

Individualismo, odio a la autoridad; aspiración por un entorno libre de toda atadura, de todo compromiso, salvo la reunión de aquellos refractarios que pugnan por defender su yo. El programa de Atl y sus amigos, está en colindancia con los temas y las intuiciones que casi un siglo antes había desarrollado un joven filósofo alemán: Johann Kaspar Schmidt (1806-1856), es decir, *Max Stirner*.

Stirner, uno de jóvenes hegelianos de izquierda, fundó su filosofía en la pretensión de substituir todas las abstracciones que habían enajenado al hombre (la humanidad, el Estado, Dios, la familia y el espíritu absoluto) por la realidad concreta del individuo único y libre, empeñado en poseer y dominar sobre todo cuanto pueda apropiarse.

En las ideas de Stirner, el *Unico*, es decir, el Yo, se ocupa sólo de sí mismo y de expresarse. El Unico halla expresión en su

²¹*ibid.*

libertad y en su egoísmo. Por lo tanto, Stirner rechaza toda sociedad que comprima a la individualidad en favor de un género casi imposible de hermandad: la asociación de los egoístas:

Hay una gran distancia de una sociedad que no restringe más que mi libertad a una sociedad que restringe mi individualidad. La primera es una unión, un acuerdo, una asociación. Pero la que amenaza la individualidad es una potencia para sí y por encima de mí, una potencia que me es inaccesible[...]"²²

El camino de la izquierda hegeliana es bien conocido: una sucesiva demolición de las ideas de Hegel que condujo a la intención de restituir al hombre todo aquello que en los conceptos o en los hechos le había sido arrebatado. Ludwig Feuerbach había descubierto que Dios no era más que una proyección, una enajenación, de todo lo positivo del hombre, pero al mismo tiempo que esa proyección había significado una servidumbre. Stirner iba más allá: no solamente se había claudicado ante Dios, sino ante el concepto mismo de humanidad, ante la familia, ante la sociedad. Si se reifica a la sociedad, si se la imagina como un ser mayor, el Estado; si se la convierte en humanidad, en una entidad, lo único que se logra es que tenga sus propios fines y que exija una clase peculiar de fidelidad a sus súbditos: el "Amor Estado". Esa operación, característica de los estados, era una nueva clase de enajenación, tan nociva antropológicamente como la cesión de nuestras facultades a Dios. Había que abolir esa servidumbre. Y para hacerlo, Stirner imaginaba que era posible sentar un nuevo

²² Max Stirner, *El único y su propiedad*, trad. de Pedro González Blanco, México, Juan Pablos Editor, 1976, 501 p.; p. 419.

principio de asociación en donde cada individuo buscara sin remordimientos el cumplimiento de sus deseos egoístas:

[En] Cuanto a mi, quiero mejor recurrir al egoísmo de los hombres que a sus 'servicios de amor', a su misericordia, a su caridad, etc. El egoísmo exige la reciprocidad (dando, dando); él no hace nada por nada y si ofrece sus servicios para que los compren.[...] Cesemos, pues, de aspirar a la comunidad; pongamos más bien las miras en la particularidad. No busquemos la colectividad más vasta, la 'sociedad humana', no busquemos en los demás más que medios órganos que poner en acción como nuestra propiedad.[...]

Si puede ser útil, consiento en entenderme con él, en asociarme con él para que nuestras potencias reunidas produzcan más que una de ellas podría hacerlo aisladamente. Pero yo no veo en esta reunión nada más que un aumento de mi fuerza, y no la conservo sino en tanto que es mi fuerza multiplicada[.] La asociación no es mantenida ni por un lazo natural, ni por un lazo espiritual; no es ni una sociedad natural ni una sociedad moral. [...] La asociación no existe más que para ti y por ti; la sociedad, por el contrario, te reclama como su bien y puede existir sin ti. En suma, la sociedad es sagrada y la asociación es tu propiedad; la sociedad se sirve de ti y tú te sirves de la propiedad.²³

Las ideas de Stirner, además de las implicaciones solipsistas que tienen en filosofía, son la exposición más extrema de la rebelión de una gran parte del pensamiento moderno en contra de las instituciones, el Estado y el poder religioso. Pero además, creó escuela: el egoísmo de Stirner es una de las fuentes básicas de todos aquellos que se han llamado anarquistas por odio a la sociedad, pero que no han creído factible construir un orden libre ni por la revolución, ni por la huelga general, ni por la organización de falansterios populares, sino fundamentalmente por la acción aislada y heroica del individuo, decidido a no transigir con nada ni con nadie.

²³ *Ibid.*, p. 424-428.

El anarquismo libertario de corte egoísta que alimentaba a los compañeros de *Action d'Art* sin duda estaba en esa línea stirneriana. La ciudad integral de Atl era una derivación del mismo sentimiento, en tanto rechazaba toda limitación de vida impuesta por la sociedad humana en favor del egoísmo del artista. Es, además, la posible coherencia de la errática trayectoria política que recorrió Atl con posterioridad, incluso porque el ácrata por egoísmo tiene la facultad de envolver sus aspiraciones con la mayor cantidad de ropajes ideológicos y tácticos posibles.

¿Leyó Atl a Stirner? El asunto no es crucial: si no lo leyó, seguramente lo escuchó una y otra vez entre las conversaciones de sus amigos parisinos, quienes sí lo citaban a cada paso sobre las páginas de su periódico. Sea como sea, en él estaba anidada esa oruga obsesiva del espíritu libertario; un germen que acaba por tomar control no sólo de las opiniones públicas, sino de todo el terreno de la moral, hasta hacernos rehuir incluso aquellas dulces ataduras que son la felicidad y el amor. El doctor Atl estaba obsesionado por defender el templo de su ego de todo culto extraño. En 1922 se atrevió a resumir este decálogo:

Ama -pero no ames a *la mujer*- ama a las mujeres.

El Corazón del hombre es como el espacio infinito: en él caben todos los sistemas de los mundos del amor.

No hagas del sexo un símbolo.

Quando tú conviertes las cosas en un símbolo, ese símbolo te absorbe -así el símbolo divino ha absorbido la inteligencia humana- así *la mujer* ha absorbido la energía de los hombres[...]

Admira, adora, póstrate, deshazte, licúate, desasocia hasta la última molécula de tu organismo -disuélvete en el amor... pero conserva viviente tu voluntad y levántate cuando tú quieras delante de las diosas que has creado.

Desgraciado del hombre que ama a una mujer más de una hora.[...]

No creas en la familia -la familia es el primer enemigo del ser que nace.[...]

Tu padre será tu primer tirano y te abandonará y hasta te repudiará cuando tú no quieras escucharlo.[...]

Tu familia toda entera se volverá contra ti cuando tú sientas nacer tu propia personalidad.[...]

Cree en la amistad.[...]

Defiende a tus amigos hasta más allá e tus propios intereses, pero si un interés humano te obliga a repudiarlos no te detengas [...] pues hay una cosa más grande que la amistad y es el deber que tienes que cumplir, con la humanidad, por encima de todas las cosas.²⁴

La tendencia íntima de Atl era el desprendimiento, la huida ante todo aquello que se impone sobre uno y acaba por volverse un fetiche con poderes definitivos.

Las empresas parisinas del periódico *L'Action d'Art* y su ciudad, tenían el mismo fondo: el hábito de odiar a la multitud, al empresario, al cura, al padre, al gobernante; el deseo de instalar al yo por encima de todas las abstracciones hasta conseguir para él un lugar: el de Dios.

5.

²⁴ Dr. Atl, "Los ritmos de la vida", *México Moderno*, año II, num. 3, 1º de octubre de 1922, p. 166-168, edición facsimilar: *México Moderno*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1979, (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).

La fantasía de Atl era sobrepasar las limitaciones del mundo para emprender una nueva fundación bajo una regla absoluta: la belleza. ¿Qué era lo que Atl quería decir con esto? La primera implicación es, claro, la de una condena absoluta por la relación que la civilización moderna tiene con el saber y las artes. De esto Atl se había hecho una teoría personal que, a trasluz, nos permite ver qué es lo que pretendía que fuera su ciudad. El enemigo era, para no ir más lejos, la "mediocridad silenciosa" que a su manera de ver las cosas era el signo palpable del mundo moderno.²⁵

Y vaya que el motivo era la insatisfacción. En varios de sus manuscritos, Atl describió a aquel París que él vio en los inicios del siglo como la "reconcentración" de las potencias mentales de la humanidad, el centro social donde todo era posible, y el hogar de la belleza. Y sin embargo, precisamente en ese campo de fertilidad, era donde más evidentes eran los errores de la civilización que obstruía los placeres máximos.

En el mundo de avantguerra, París representaba el centro de la cultura humana. Los hombres hacían remolinos en torno de la Ciudad Luz donde todas las audacias de la inteligencia eran posibles y donde el arte había alcanzado una fenomenal preponderancia social.

[tachado: En aquel ambiente supercivilizado se notaba, sin embargo el principio de una descomposición social generada por las más diversas causas: debilitamiento de la raza, influencias nefastas de la Universidad en el campo de la cultura y de la política, atrofiamiento de la iniciativa privada bajo la acción de las grandes bancas y de la prensa.] En ese momento culminante de la civilización occidental, me pareció que debían aprovecharse los

²⁵ Atl, "La Beauté de Paris", *L'Action d'Art Journal*, no. 2, 1° Mars 1913, p. 4.

resultados obtenidos por el largo proceso de la evolución mundial.²⁶

La exposición de sus ideas de entonces tomó cuerpo en un artículo titulado "Se impone una orientación", que apareció en el primer número de *L'Action d'Art*, a renglón seguido después de la "Declaración" del grupo que ya he citado. A lo mejor cuando Atl recordaba cuatro décadas más tarde que la publicación había surgido para apoyar su idea de la ciudad estaba recordando vagamente este artículo. El propósito del texto era examinar la situación de los artistas del presente, lo que resultaba en una exposición cabal de los motivos de la rebelión de Atl y de su peculiar odio por la civilización burguesa.

Es prácticamente la justificación que se requiere para abrigar el proyecto de reunir a los hombres de cultura en un asilo lejano del mundo de la producción, la política y el hombre corriente. Según Atl, en la sociedad moderna el creador no es libre: es tan sólo el "hombre-máquina", empleado de una "compañía de explotación del arte" Su condición no rebasa aquella de la de un zapatero, pues está completamente a merced de los gustos del empresario artístico, el crítico y el público de una civilización orientada por el lucro. Por consiguiente, todo logro y prestigio artístico es un espejismo: en realidad, es el triunfo mecánico de "operaciones comerciales" que no son en absoluto artísticas. Por consiguiente, en nuestro tiempo:

²⁶ [Dr. Atl], "Artistocracia" (borradores), Méjico, 12 de mayo de 1944, Cuaderno de "Anotaciones personales y de libros. Borradores. El Universo. Anotaciones sobre varios temas", A.A. 25, p. 46-47.

Las artes terminan por revestir un carácter exclusivamente accidental, lo que disminuye su importancia "moral" hasta convertirse en una guararnición banal, en lugar de ser la manifestación de la propia conciencia del artista. [...] El artista de nuestros tiempos trabaja contra la voluntad colectiva y bajo la opresión de un grupo de explotadores. Su libertad es ilusoria y no es la consecuencia legítima de una necesidad moral: es el esclavo de los intereses de un *marchant*, de la crítica del capricho político y la incapacidad oficial. Su obra es un producto industrial del mismo modo que cualquier otra mercancía y no difiere de éstas más que por su cualidad inferior y menor valor[...] porque el individuo-artista ya no puede construirla con todos los elementos de la inteligencia y habilidad pues el ambiente le impide desarrollarlos.

De modo que el artista sólo puede optar por la frustración o la falsedad: el público innoble no comprende el valor de su obra, la acepta por motivos extrartísticos y meramente externos como el escándalo ("La venta de Degas, las exposiciones de los cubistas"). En el razonamiento de Atl el artista concentraba sobre sí todas las opresiones: "(...) el artista es un desplazado y falta carácter y fuerza a su obra." Lo que menos importa en el presente es la belleza.

Claro: este es uno de los temas fundamentales del arte del siglo XX: la subordinación del artista al orden social del capitalismo, la necesidad artística de crear un contexto adecuado para la libertad creadora. Pero a diferencia de los muralistas de diez años después, esta necesidad le llegó a Atl acompañada con otro de los temas del momento: el odio y la desconfianza por las masas, patrimonio común de las derechas y las izquierdas del inicio del siglo XX²⁷, pues está por igual en la concepción del partido comunista del leninismo, en los temores de los gobiernos

²⁷ Touchard, *Ibid.*, p. 619-620.

y reyes contrarrevolucionarios, o en los lamentos por el asalto a la civilización de un Mathew Arnold o un Ortega y Gasset.

Así, la incompatibilidad entre el arte y la civilización moderna se debía al modo en que la vida de las mayorías estaba eslabonada según la existencia del tipo social preponderante: el burgués.

La intensidad y la duración de las acciones de los hombres son reveladoras de la importancia de los principios -de las necesidades que los han engendrado.

De esta manera, la pirámide de Keops revela la importancia de la idea religiosa egipcia y las hojas de un periódico de nuestros tiempos el grado prodigioso de la actividad del espíritu esencialmente comercial, generador de toda la civilización burguesa.

El hombre-tipo no es un político, un soldado, un filósofo, un artista o un clérigo, -es un *businessman*; y bajo las apariencias de un diputado, de un general o de un filósofo, de un artista o de un clérigo, es siempre *businessman* más o menos desarrollado. A la acción efectiva e inmediata de este "sub-hombre", se someten las leyes, las religiones, las artes, la explotación de las tierras e incluso la ciencia intangible.²⁸

Y si ese "sub-hombre" domina, lógicamente, los hombres realmente superiores tienen un sitio miserable que se muestra con toda intensidad al comparar el estado de las artes con el del conocimiento positivo. Así se pregunta si es posible comparar siquiera alguna obra de arte moderna con los gestos de la inteligencia práctica y los principios que guían "la conquista de la tierra o el espacio".

²⁸ Atl, "Una orientation s'impose", p. 2

El Dr. Atl, que muchos han querido ver como futurista, no veía una posible conciliación entre el arte y la modernidad. Este desgarramiento es uno de los engranes profundos de su actitud:

El Partenón puede ser comparado a la filosofía de Platón (...). ¿Qué obra de arte contemporánea puede compararse a la telegrafía inalámbrica en sus relaciones de intensidad inventiva, de utilidad, de potencialidad, de producto humano? (...) ¿Dónde está la obra de arte escultórica, pictórica o musical que revele como una invención o una simple aplicación la prodigiosa vitalidad moderna?²⁹

¿Cuál era el tipo de obra que Atl reclamaba? Es muy difícil saberlo. ¿El intento muralista en México había sido una aproximación a esos ideales? Me parece demasiada especulación. Creo que Atl no tenía en la cabeza un programa artístico. Los futuristas se habían propuesto hacer la apología de los rasgos externos de esta modernidad: el culto a la velocidad, la violencia, el movimiento y la máquina, el odio al pasado, la provocación. De algún modo, ellos intentaron realizar la obra acorde al cambio tecnológico y social. El escepticismo de Atl pareciera, precisamente, lo contrario a todo futurismo. Es creíble que pensara que en su ciudad germinaría naturalmente la alternativa estética que hacía falta. Por el momento, su interés era señalar por qué del estancamiento del arte moderno. Quienes hubieran podido ocuparse de crear una obra a la altura de la circunstancia no lo hacían pues estaban perdidos y enajenados. Estaban atrapados en:

los torbellinos de la vida, bajo el tedio oficinesco, en los puertos, sobre los barcos, entre el escándalo de los boulevares, donde la codicia comercial los acoge, los explota(...) Aglomerados en los cafés, (...) amortajados bajo

²⁹ *Ibid.*

la corriente del oro que pasa frente a ellos sin tocarlos y que va a la lejanía a estallar guerras, construir nuevas ciudades, canalizar ríos, dividir los continentes.

Y, sobre todo, como Atl mismo, desmoralizados, sin objetivos, hechos uno con el nihilismo:

Perdidos entre el rumor de las creencias que se derrumban y los ecos lejanos de la ciencia, víctimas de las teorías que no conocen a fondo, sin fe, sin amor, sin fines, -sin conocer su propio yo.

El artista, y uno puede colegir, Atl, vivía en un estado de desolación: los valores y los dioses antiguos han sido pulverizados, los nuevos valores y el nuevo hombre todavía no se anuncian. ¿Qué significa vivir sin fe, sin amor, sin fines? El artista levanta la vista, observa, calla. Se niega a sumarse a otras causas. No sabe dónde está lo viejo y lo nuevo. ¿Qué dejará positivamente la ciencia? ¿Qué es lo viejo atrincherado bajo un nuevo disfraz? El artista, como huérfano, surge ante nosotros:

Sin poder discernir cuál debería ser su actitud en este momento de renovación universal, sin poder determinar, en el actual conflicto de los intereses económicos, los sordos esfuerzos para restaurar cultos antiguos o las constataciones despiadadas de la ciencia que han desconcentrado a la conciencia ancestral. ¿Dónde está su fuerza? ¿Cuál es el estado de su poder, de su sensibilidad?

Atl se rebelaba en contra el desequilibrio de la creatividad moderna: la preeminencia de los valores burgueses tenía como efecto el expandir prodigiosamente las capacidades tecnológicas y científicas, en cambio, en el terreno espiritual, reducía a los artistas a un terreno punto menos que muerto, a la oprobiosa condición de los parásitos, a la incapacidad para dar a luz un

signo, un motivo, suficientemente ambicioso y extenso para equipararse a los logros de otros ámbitos.

Volvamos sobre los pasos. A la luz de cuanto Atl expone en sus escritos de 1912, es visible la esperanza que él ponía en su ciudad de la cultura. La ciudad sería "integral" porque quería anular la gran escisión entre el arte y la vida. La creación, el yo, la vida plena no eran posibles porque la belleza no se conciliaba con la inteligencia, porque el espíritu no maridaba con el poder. La "fealdad" de la civilización, proclamada por el grupo de amigos de *L'Action d'Art*, y por Atl mismo, no era otra cosa que la indisposición del terreno para la belleza, para el arte.

En todo ello no hay ni trazas de la opción recorrida por otros tantos artistas: la de equiparar esa opresión del creador con la otra igualmente conspicua, la del desheredado, la del proletario. La salida de Atl, necesariamente tenía que ser aristocrática, pues aquel sub-hombre del mundo burgués era en esencia el mismo que se manifestaba por las multitudes, por "la ciega fuerza de los números". Conforme con su anarquismo ególatra, la ciudad de Atl debió aparecérselo como el paraíso de los refractarios, como el cultivo del yo.

Con el sueño de la ciudad integral, Atl atisbaba la flor que podría brotar a un lado del páramo de la burguesía. Era una huida, pero el yo podría reconstruirse a pesar del mundo. La

opción que Atl vislumbraba era actuar completamente al margen de la "acción social", y en eso consistía la acción del arte.

¿Sobre qué tierra virgen habrán de elevar sus manos la obra soñada que rebasa las proporciones e intenciones de un cuadro, de una estatua, de un palacio, la manifestación de armonía concebida en bloque que realice la oculta necesidad de su conciencia inquieta?

Se impone una orientación.

La acción integral de nuestros yos no se puede manifestar en las condiciones actuales de la vida.

Habrà que actuar, por lo tanto, aparte de la acción burguesa, eclesiástica y oficial -la acción social en suma- si se quiere llegar a concentrar toda la fuerza del pensamiento, de la voluntad y del conocimiento en una obra de belleza.³⁰

6.

El programa que Atl tenía en la cabeza en 1912 y 1913 no podría estar más nitidamente delineado que en aquel artículo. ¿La obra a la altura del mundo moderno surgiría en la ciudad, o sería simple y llanamente la ciudad misma? Es imposible precisarlo.

Atl imaginaba entonces a su ciudad como un fin: la manifestación y la causa de un nuevo y superior modo de existir. Lo que pretendía alzar era un nuevo género de convivencia: responder al nihilismo y la marginalidad con la construcción de un espacio dedicado enteramente al arte, lejos de la confusión y mediocridad del ambiente. Su intento era coherente, hondo y serio. Su impulso principal era el odio: los egoístas debían escapar del mundo burgués y dejar atrás todos sus problemas. Años

³⁰ *Ibid.*

después, en el verano de 1944, resumió sus ideas de 1912 y 1913 en una categoría pedante: *la artistocracia*.

Estudiando [..la] necesidad secular de reconcentración intelectual, un grupo de amigos reunidos en París en 1912 llegamos a la conclusión de crear una teoría sobre la cual pudiera sentarse nuestro ideal de renovación, y un principio de organización de la futura sociedad.

[...] Fundamos una revista, Action D'Art para expresar nuestras ideas, pero siendo estas todavía vagas y pareciéndonos estrecho, insuficiente el solo campo de la crítica, de la poesía, y de la pintura, llegamos a la conclusión de que era necesario hacer otra cosa, pero no sabíamos precisamente cuál. El cenáculo en pleno me encomendó la tarea de encontrarla.

Y yo concebí la idea de crear una ciudad al lado de París, que fuese su reconcentración intelectual.

[...] [tachado: Dos] 3 fueron mis puntos de partida: el establecimiento de una ley- la ley de la belleza, la creación de la artistocracia y la erección de una gran ciudad donde pudiere vivir, pensar y trabajar. "Artistocracia" llamamos a la elite intelectual del mundo y "artistócratas" a sus miembros. Y este nombre fue escogido no porque [ilegible] admitiese que los artistócratas fuesen solo artistas que pintasen, esculpiesen o hiciesen música, sino porque estábamos convencidos -y hoy lo estoy más que nunca- que en la base de toda especulación mental está la belleza [ilegible] el arte, el sentimiento del arte.³¹

¿Cuál era "la ley de la belleza"? ¿Cuál el plano de su ciudad?

¿Creería en realidad Atl que la Artistocracia se diseminaría, como el botón de un nuevo mundo, con el efecto de partenogénesis que se atribuyó a los falansterios?

Quizá nunca lo averigüemos.

³¹ [Dr. Atl], "Artistocracia" (borradores), Méjico, 12 de mayo de 1944, Cuaderno de "Anotaciones personales y de libros. Borradores. El Universo. Anotaciones sobre varios temas", A.A. 25

III. Los mandones (1940-1944).

Vosotros hombres superiores,
aprended esto de mí: en el mercado
nadie cree en hombres superiores,
todos somos iguales, el hombre no es
más que hombre, ¡ante Dios -todos
somos iguales![...]
¡Ante Dios! -Mas ahora ese Dios ha
muerto. Y ante la plebe nosotros no
queremos ser iguales. ¡Vosotros
hombres superiores, marchaos del
mercado!

Así habló Zarathustra

Pasaron décadas. Terminada la revolución mexicana, el Doctor Atl se convirtió en una de las figuras centrales de la vida cultural del país: un personaje principal, pero quizá el más extravagante. Atl expandió su actividad en todas las direcciones posibles: hizo pintura mural y de caballete; escribió crítica, cuento, novela, poesía, ensayos políticos, estudios sobre arte popular y arte colonial, sobre vulcanología, sobre la Atlántida, y sobre el petróleo y el oro. Intentó planificar a la ciudad de México y formar, al menos, tres museos. Era un famoso cocinero y un galán de amores tormentosos. A la larga sus empresas hacían demasiada alharaca para los resultados efectivos. Tomaba una tarea unos meses, quizá unos años, y la abandonaba en pos de distintos empeños, casi sin volver la cabeza atrás.

Otra cosa sucedió con su ciudad ideal: cuando ya parecía algo perdido en el tiempo, Atl volvió a ocuparse de ella cuando la vejez lo alcanzó. Y quizá ese regreso fue el mayor fracaso de toda su vida..

En el olvido de Atl hay una lógica. El proyecto de Atl era sustraer al artista del incendio de la sociedad. Pero Atl, como puntualmente observó José Clemente Orozco, se dedicó a ser el arquetipo del artista que *actúa*, del creador que se embarra en las mieles y los lodos de la política militante.¹ Cuando Atl volvió a México en 1914 abrió una etapa en que apareció como un hombre comprometido con la acción revolucionaria, un artista famoso, y un escritor anheloso de triunfar entre los hombres y en la sociedad. Ese hombre público no era el más indicado para llamar al ostracismo. Era necesario un desencanto por la política para que la idea de su ciudad volviera a su cabeza, así como el fracaso del proyecto artístico de 1910 lo indujo a trabajar en la idea en París. Y, precisamente, el desencanto fue lo que hizo a Atl volver a pensar en su ciudad.

Su actuación como agitador y político activo acabó por convencerlo de la inutilidad de hacer política. En 1927 escribió a su amigo Orozco: "lo único bueno que yo he aprendido de esta revolución es la manera de cómo no se deben hacer las revoluciones".² En 1953 fue todavía más explícito: "No me hable más de la Revolución... la he olvidado como se olvida a la mujer que le pone a uno los cuernos."³

¹ Orozco, *Autobiografía*, p. 60.

² Dr. Atl, "Carta a José Clemente Orozco", c. 1927, Archivo Familia Orozco, citada en: Clemente Orozco V., *Orozco, verdad cronológica*, Guadalajara, EDUG. Universidad de Guadalajara, 1983, ix-631 p.; p. 71-72.

³ H. González Casanova, "El fabuloso Dr. Atl", *México en la Cultura*, suplemento cultural de *Novedades*, 28 de enero de 1953, p. 3

¿Cuándo fue que resucitó Atl su idea? Atl siempre dijo que fue hasta 1952 cuando en un viaje a París se reencontró con los supervivientes de *L'Action d'Art*, quienes le volvieron a abrir los ojos,⁴ de modo que habrían pasado cerca de cuarenta años en que no había pensado en aquella ocurrencia. Esa era una verdad a medias, pero las circunstancias y motivos en que volvió sobre aquel proyecto eran un poco negros. Tan negros que Atl no deseaba sacarlos a la luz.

1.

En abril de 1940 el Doctor Atl editó un folleto titulado *Quiénes ganarán la guerra*⁵, uno más de la serie "Acción Mundial", en la que concentró sus escritos en favor del fascismo italiano y el nazismo alemán. En él argumentaba que Alemania e Italia estaban destinadas a vencer a las democracias, porque mientras Francia e Inglaterra se hallaban heridas por el derrotismo y la influencia comunista, las potencias del Eje eran naciones con juventud, cultura y decisión que luchaban por su existencia y la reparación de los derechos conculcados por el Tratado de Versalles. Atl pensaba que los países del Eje habían renacido "de la derrota provocada por el judaísmo socialista, por el judaísmo comunista, por el judaísmo capitalista"⁶ y que su gran ventaja era que como corolario de ese resurgimiento contaban en la nueva lucha con

⁴ Atl, Memorándum para el C. Rodolfo López de Nava. Gobernador del Estado de Morelos, s.f. (c. 1956), p. 1. A.A. 8.21.

⁵ Dr. Atl, *Quiénes ganarán la guerra*, Méjico, Colección Acción Mundial, 1940, 36 p. (Los grandes problemas: Volumen III).

⁶ *Ibid.*, p. 26.

pueblos armados, mientras sus enemigos tenían sólo ejércitos al servicio de gobiernos. Por consiguiente, saldrian victoriosos de la contienda mundial, como representantes históricos de la cultura germánica y latina que eran.

La fascinación de Atl, sin embargo, estaba enfocada hacia las personas y su potencial histórico. No tenía ningún remordimiento en afirmar que la fuerza, el éxito y la consolidación que Italia y Alemania habían mostrado bajo el fascismo y el nazismo,

se debe, fundamentalmente, a que ambos países tienen al frente de sus destinos jefes emanados de una voluntad popular unánime, tipos que representan sin estar enmarcados en una política convencional, ni sujetos a los dictados de un partido[...]⁷

Hitler era, para Atl, "la más extraordinaria potencia del intelecto y de la clarividencia" de su tiempo. "Su espíritu de artista ha llevado a Alemania a las fenomenales victorias del presente y del porvenir".⁸

Atl elevaba al Führer a la altura del arte. Le parecía la confirmación de su teoría: un artista en el trono, un caso en el que el poder estaba en manos de un oficiante de la belleza.

He leído en algunos periódicos ingleses y franceses las críticas burlonas de algunos escritores sobre los antecedentes pictóricos de Hitler. No saben lo que dicen. El pintor tiene, sobre todos los tipos de la civilización la enorme superioridad de su clara visión sobre las cosas. Está acostumbrado a verlas, a analizarlas, a penetrar los misterios, a considerar su exterior, a juzgar de su armonía

⁷ Ibid., p. 4.

⁸ Atl, *La derrota de Inglaterra*, p. 4, apud. Armando Castellanos, "El Dr. Atl en la Quinta Columna", en: Hernández Campos, et. al., *op. cit.*, p. 69.

o de su desequilibrio. Esta facultad trasladada a la política, le permite una apreciación muy justa de los fenómenos en sus manifestaciones exteriores y ocultas.

Esa visión, según Atl, colocaba al pintor en posesión de una facultad para el mando que no tienen los gobernantes de la mayoría de los pueblos y Hitler, por ser artista, constituía una excepción absoluta en el mundo de los políticos.

Este juicio constituía en Atl un descubrimiento radical, que le permitió entonces reinterpretar lo que había hecho en los días de *L'Action d'Art*. Ahora, recordaba a aquellos escritores y pintores del París en 1912 como los instigadores de una revolución social en contra "de un mundo siempre gobernado por políticos de oficio, gente malévola e interesada, ignorante e irresponsable".

[...]afirmamos que se imponía la dirección por un grupo representativo, el más refinado y el de mayor elevación espiritual, emanación evolucionada de todo medio social -los artistas- llamamos a nuestro movimiento ARTISTOCRACIA. Afirmamos que los pintores eran los mejor dotados para gobernar a los pueblos y para crear una sociedad totalmente diferente de las que han tenido que sufrir el dominio de la política. Hitler -concluía Atl- es la confirmación de esta teoría.⁹

¿Era éste sólo un comentario al margen, en un panfleto sobre qué era lo que convenía que México hiciera ante la disyuntiva de la Segunda Guerra Mundial? No lo creo. La conexión que Atl establecía entre sus ilusiones de un gobierno artístico y el nazismo no era algo banal.

⁹ *Ibid.*, p. 4-5.

En 1913 la ciudad de Atl se planteaba en contra de la burguesía y su dominio deformador sobre las artes y las ciencias. Hacia 1940 Atl rescató aquella idea, pero alterando, ligeramente, la percepción de quién era el enemigo. Su "Artistocracia" se elevaría ahora y en adelante como una cruzada que combatiría *dominio de la política*. Esa nueva luz bajo la cual Atl contemplaba su ciudad era compatible con sus simpatías políticas de aquel momento. Bien visto, los totalitarismos nazi y fascista partían de la misma impresión: la política era un nido de víboras que debería superarse en favor de un orden más elevado y orgánico.

Se ha dicho poco acerca del profascismo de Atl y otros mexicanos. Los que han hablado sobre aquel momento juzgan duramente al artista, al que atribuyen cosas tales como haber planeado una persecución de judíos mexicanos y haber sido un auténtico quintacolumnista. Se ha querido ver en su labor de propaganda filofascista, desplegada en la prensa y en la folletería, una complicidad con actividades de desestabilización, espionaje, corrupción política, chantaje e introducción de armamentos. En fin, se le ha presentado como un intermediario entre el dinero nazi y los partidos de oposición a Cárdenas y el gobierno mexicano.¹⁰

Estas afirmaciones son quizá excesivas. No se ha hecho una investigación que permita establecer la profundidad y las

¹⁰ Armando Castellanos, "El Dr. Atl en la Quinta Columna", en: Hernández Campos, *et. al.*, *op. cit.*, p. 63-69.

motivaciones de la actividad de los mexicanos que simpatizaban con el Eje. Ciertamente, Atl fue partidario de los fascistas, y sus escritos abundan en ataques a la democracia, el comunismo y al judaísmo. Fue víctima del culto al poder y al orden que afectó a muchos intelectuales durante los años treinta. Lo más fácil para nosotros, hijos de un mundo construido para borrar el nazismo y el fascismo de la tierra, es condenarlo sin más. Pero, ¿qué pudo significar ser nazi en México a principios de los años cuarenta?

En principio, no era lo mismo que ser un nacional socialista en Nüremberg, ni un fascista en Milán. Ser nazi o fascista en México en los años cuarenta era profesar una mezcla de anticardenismo, anticomunismo, antiyanquismo y nostalgia reaccionaria por un orden social. El fascismo de Atl, tal y como se vislumbra en sus escritos, era un fascismo *de buena fe*, si algo así es posible. Atl pudo ser un nazi *desinteresado*, que admiraba lo que había sucedido en Alemania e Italia, y que deseaba quizá que México tuviera la suerte que esos países. No me parece que haya sido un organizador de primera fila o un agente en sentido estricto. Los argumentos que se han esbozado en favor de la idea de que era una pieza importante de la intervención nazi en México me parecen insuficientes.¹¹

¹¹ Los cuatro testimonios que Castellanos cita para apoyar su visión de un Atl quintacolumnista no me parecen suficientes para fundar sus acusaciones. Atl fabricó listas de los comerciantes judíos del centro de la ciudad de México (listas que están efectivamente en el Archivo de la Biblioteca Nacional), cosa que de por sí no implica necesariamente que preparara la persecución al estilo de las juventudes nazis y la noche de los cristales rotos. Quizá se trataba de material de investigación para un artículo antisemita. Que Atl fuera miembro del Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional en un manifiesto de Hoy

Atl era un intelectual que simpatizaba y defendía un proceso político lejano, como muchos pudieron ser partidarios de los camboyanos hace veinte años. Su prédica tenía intenciones políticas reales en el contexto de la política mexicana, pues era parte del discurso en contra de los productos sociales y corporativos del cardenismo, en el que muchos revolucionarios viejos, como Luis Cabrera o José Vasconcelos, participaban. Pero, en otro sentido, era el resultado de un camino personal de confusiones y lecturas, un partidarismo que no le beneficiaba, que había tomado con idealismo, como un intelectual, y al que había llegado sinceramente.

Uno de los puntos nodales de su simpatía nazi era el antisemitismo. Odiaba a los judíos, y no hay nada de bueno en ello. Lo interesante de ese punto es cuán ficticio era para un mexicano el problema judío, qué asombroso es que el antisemitismo pueda ser una causa en un país como éste con tan poca presencia y tradición judía. ¿Cómo es que llegó Atl a ser antisemita? Tengo para mí que aquella adscripción fue meramente intelectual. Quizá leyó, como tantos, *Los protocolos de los sabios de Sión* junto con

(11 de febrero de 1939) en contra de Cárdenas no prueba más que Atl era parte de la oposición. Ninguna de los dos casos lo señala indudablemente como agente del Eje en todo sentido.

Castellanos cita además el testimonio de James Plenn que sostenía que en 1938 Atl promovía un programa de radio para hacer propaganda fascista, un dato que no he encontrado mencionado en ningún otro sitio, pero aún si fuera cierto, el servir como propagandista no implica pertenecer a un programa desestabilizador. Queda el argumento de que Cárdenas recibió en octubre de 1939 un informe confidencial, que se conserva en el Archivo General de la Nación, en que Eduardo Villaseñor acusaba a Atl de servir de intermediario entre la Legación Alemana y los partidos moderados y de oposición. El informe, por sí solo, no configura una prueba de culpabilidad de Atl como agente. Su papel más claro está en el debate periodístico y político, y sobre él hay que concentrarse.

toda aquella literatura que durante los años treinta alimentó la superchería de que los judíos tenían montada una conjura para dominar el mundo y corromper a la civilización entera.

El antisemitismo, como ha dicho Norman Cohn, tenía sus raíces en una serie de textos apócrifos que sin fundamento alguno atribuían los males del mundo a los miembros de aquella religión:

la campaña de exterminio de los judíos se debía a una superstición cuasi decimonónica [...] [La] forma más mortífera de antisemitismo[...] tiene muy poco que ver con verdaderos conflictos de intereses entre los vivos, y ni siquiera con el prejuicio racial en sí. [...] Se relaciona] más bien, con el convencimiento de que los judíos -todos los judíos de todo el mundo- forman un conjunto de conspiradores empeñados en arruinar al resto de la humanidad para después dominarla.¹²

Las alucinaciones de Atl tienen esa misma ilusión como punto de partida. Judaísmo y comunismo eran, para él, una misma conspiración. Ambos eran el motor de la inestabilidad y de la sublevación del mundo moderno, debido a que en cada uno de sus actos, había siempre una segunda intención oculta:

Parodiando una célebre frase puede decirse: Rascad un judío y saldrá un comunista. Todos los judíos son comunistas, desde los miembros de la más alta banca, [...] hasta los que ocupan modestos puestos dentro de las organizaciones de trabajadores. El comunismo es una doctrina fundamentalmente judaica [...] porque , como el Talmud, La Biblia, como el sistema bancario contemporáneo, los principios de la Revolución Francesa, el espíritu que caracteriza fundamentalmente la obra de Israel: la duplicidad.¹³

¹² Norman Cohn, *El mito de la conspiración judía mundial*, trad. Fernando Santos Fontenla, Madrid, Alianza Editorial Española, 1983, 327 p. (Alianza de bolsillo: 942); p. 10.

¹³ Atl, *Los judíos sobre América*, p. 141, apud. Castellanos, "Atl quintacolumnista", p. 69.

Atl participó del mito de la conspiración judía mundial y en esa especie de "Internacional Antisemita" que se difundió por todo el mundo y abarcó a personalidades como Henry Ford y Ferdinand Céline¹⁴. Como todos los antisemitas, Atl atribuyó a los judíos la decadencia de la civilización moderna y la escalada revolucionaria mundial. Creía que comunistas y judíos eran parte de una misma conjura que, en realidad, tenía raíces tan antiguas como la Revolución francesa, y que las bases de ese espíritu malévolo quizá provenían de la contextura misma de la historia antigua de Israel. Creía que los gobiernos democráticos eran "el parapeto de Israel" para atacar a cuantos se opusieran al desarrollo de los principios judíos de monopolización, soviétización, y "afloramiento de la personalidad humana". Su posición política, difusa y teñida de negritudes, era un desarrollo fiel de su aristocratismo individualista:

Cada quien necesita exteriorizar su propio yo. El aplastamiento del individuo bajo la aplanadora democrático-comunista, no me alcanza. El que quiera sufrirlo, o el que está dispuesto a uncirse al carro de eso que ahora se llama en forma ambigua 'la revolución', allá él.¹⁵

El individualismo a ultranza era el pivote esencial de este hombre. El odio a la política, que lo había conducido al anarquismo, ahora lo puso en favor del Eje.

¹⁴ *Ibid.*, p. 256 ss.

¹⁵ Atl, *Quiénes ganarán la guerra*, 2a. de forros.

2.

Como todos sabemos, los nazis y los fascistas perdieron la guerra. Atl dejó de hacer propaganda en contra de los aliados desde que en 1942 el gobierno mexicano entró en la contienda¹⁶, pero no por convencimiento. El surgimiento del Paricutin, en 1943, lo mantuvo ocupado en la pintura y las observaciones vulcanológicas. Aun así, no es nada difícil imaginar que las derrotas que desde entonces empezaron a doblegar a los alemanes y los italianos le hicieron un pésimo efecto. De pronto, cuando hacia 1944, sus enemigos, "los rojos y el capital judío", se dirigían al triunfo, la ciudad de la cultura volvió a su pensamiento. Era como si se aferrara a ese sueño cuando el mundo se ponía terco y no le hacía caso. Entonces, sus ideas se afirmaron y renovaron.

El 13 de mayo de 1944 Atl dio por terminado el borrador de un nuevo folleto que nunca llegó a la prensa. El texto se habría de llamar "La Artístocracia", y es un documento de la mayor importancia para esta historia. El propósito declarado de Atl era emprender una "Crítica de la política universal" y una revisión de la historia de las "reconcentraciones elementales de la inteligencia". Su conclusión consistió en que ahora más que nunca era evidente la necesidad de hacer una ciudad para la Cultura y

¹⁶ Según don Antonio Luna Arroyo, los norteamericanos presionaron al gobierno de México para que Atl fuera confinado en alguno de los campos de concentración que se abrieron para los ciudadanos de las potencias del Eje que estaban en México, pero como Atl era amigo del propio presidente, quedó al margen de esa persecución. En cambio, le recomendaron cesar sus tareas de propaganda.

las Artes. Entonces, pensó en la posibilidad de localizarla en México, para lo cual bosquejó un programa de acción que según parece no puso en marcha en aquel momento:

1. Es indispensable partir de un punto físico(...) Vamos a suponer que la primera superciudad se erige en Méjico [sic].

2. 1 lugar sería el mejor: la porción de tierras comprendidas medio k. más abajo de Tomacoco, cerca de Amecameca E. de M., y los límites del perfil de las serranías de la Iztaccihuatl y el Popocatepetl. (a 60 k. de la capital)

3. Se establecerá inmediatamente una oficina central administración de la futura ciudad- que servirá de punto de propaganda, y, [ilegible] un observatorio físico, un embrión de observatorio astronómico, un taller de a[rtes] plásticas y un centro de estudios filosóficos.

De ahí se propaga el gran proyecto, [...]se parte no ya de una idea, sino de un l[ugar].¹⁷

La imagen de su ciudad tomaba forma en su cerebro. Lo primero era obtener un lugar preciso, un sitio de privilegio, una posición topográfica muy especial. El asentamiento, fue en adelante una obsesión. En aquel momento de soledad absoluta, Atl imaginaba la ciudad entre los dos volcanes que más amaba: el Iztaccihuatl y el Popocatepetl. Al parecer consideraba que en lugar de hacer propaganda a un razonamiento, la manera de impulsar su proyecto era instalar lo antes posible una oficina administrativa para el Centro en un sitio virgen. En los siguientes años, como veremos, Atl se dedicó con empeño a obtener un lugar ideal para su mundo ideal. La lógica de sus empeños se delineó con precisión: en adelante, Atl juzgó más pertinente actuar en favor de su ciudad

¹⁷ [Dr. Atl], "Artistocracia" (borradores), Méjico, 12 de mayo de 1944, Cuaderno de "Anotaciones personales y de libros. Borradores. El Universo. Anotaciones sobre varios temas", A.A. 25; p. 86.

que hablar o escribir para exponer su teoría. Su proyecto se impondría por efecto de su existencia y no por convencimiento o adoctrinamiento.

Hay un segundo rasgo que debe llamar toda nuestra atención. Mientras que en los escritos sobre el proyecto de París Atl no hizo distinciones acerca de cuáles serán las disciplinas que se cultivarían en su ciudad, en 1944 tomó una actitud selectiva y jerárquica. Al retomar su idea, Atl propuso abarcar tres ramas inmediatas de investigación: la observación del cosmos, la filosofía y el arte.

3.

¿Por qué este Renacimiento? ¿Por qué precisamente cuando la desventura se apoderaba de las fuerzas del Eje, Atl piensa de nuevo en su ciudad? El centro de la cuestión es la política. Quizá nunca fue tan amarga como entonces su visión sobre el mundo moderno.

En la "Artistocracia", Atl hizo una exposición de la situación del mundo en la que no queda cabeza en pie. El escrito adopta la forma de una enumeración de cataclismos: la llamada revolución mexicana llevó con engaños a todo un pueblo a la miseria y la desesperanza; los sindicatos lejos de liberar al proletariado, lo habían arrojado a un "relajamiento moral, desapego al trabajo, disminución de la producción, [y un] exagerado interés por las asambleas"; la guerra de 1914 a 1918

sólo engendró un "mundo vacío de esperanzas y rodeado de la amenaza comunista", [...] un mundo peor que el anterior enredado en el Tratado de Versalles, la liga de las naciones, las crisis económicas estadounidenses y la degeneración de Francia"; los bolcheviques habían destruido a Rusia, matado a 11 millones de civiles y sometiendo a su pueblo bajo un oleaje de sangre, de privaciones y promesas, para acabar creando una organización política burguesa donde privaban la "simulación como base, finalidades exclusas de dominio ocultas tras la fraseología de una revolución universal y la tragedia de la miseria y la muerte [...] hasta llegar a la negación de la doctrina militarista que sirvió de pivote a la revolución".

Y así, según Atl, el mundo antes de la segunda guerra mundial, tampoco el resultado de la nueva contienda alumbraba hacia ningún lado. Desconfiado, ultrajado, no podía ver más que absurdo detrás de la paz que en 1944 parecía estar a punto de imponerse gracias al costoso avance de los ejércitos aliados. El futuro que preveía carecía de esperanza:

Hoy se promete "un mundo nuevo "un mundo mejor", una libertad sin límites... ¿Cómo podría parir un mundo podrido un mundo ideal? ¿Hay algún hombre capaz de elevarse sobre los demás, sobre los políticos que dirigen la guerra y pronunciar la palabra de renovación? ¿podrá surgir el genio que aproveche las contingencias de esta guerra y pueda imponer una transformación moral, que es la más necesaria?

Nada de esto habrá: ni un mundo mejor, ni palabras de renovación, ni hombre de genio que se sobreponga a la mediocridad democrática. Todo acabará en tratados de comercio, en acuerdos económicos, en luchas para posesionarse de los mercados mundiales.[...]

Los problemas que surjan de la postguerra, serán dominados por las ambiciones y el poder de las tres grandes

democracias. Ese dominio constituirá el único "Programa de Paz".¹⁸

El gran cataclismo venidero era el peligro comunista. Atl veía comunistas por todos lados: anidaban en todos los países del globo con excepción de Alemania y Japón en grupos organizados, apoyados en los gobiernos. En México, por ejemplo, los divisaba agazapados en la Secretaría de Educación, entre los profesores, los burócratas, los estudiantes y los militares. Lo más grave era que toda su agitación quedaba impune: "Ninguno es molestado a pesar de los desórdenes que cometen". En Italia, apenas los aliados tomaron Nápoles, se empezaron a manifestar en las calles con el puño cerrado, vitoreando a Stalin y Marx. En Francia, "fuera de ciertos grupos de patriotas, los únicos organizados y activos son los comunistas". De Gaulle había declarado una alianza permanente con Rusia. En Estados Unidos, proliferaban en las Universidades y se hallaban posesionados nada menos que de los puestos decisivos de la administración de la guerra.

El temor de Atl se cifraba en que el final de la guerra era asimismo el ascenso del comunismo expandido por todo el mundo: sólo la iglesia del Vaticano era tan internacional. Pero a diferencia del católico, el comunista es "activísimo": es un propagandista y "excelente hombre de acción"; con una férrea disciplina, posee una táctica flexible que le ofrece siempre el triunfo. Los comunistas se presentarían en las probables conferencias de Paz, en el seno de todas las naciones. Su actividad será equivalente a un "bombardeo internacional ruso".

¹⁸ *Ibid.*, p. 38-40.

El balance que el doctor Atl hacia de la situación del mundo de la posguerra era terrible:

Ninguna potencia cuenta con fuerza semejante.

Este peligro comunista tiene dos aspectos: el político - asalto al poder- y el económico -miseria general.¹⁹

4.

Esta catástrofe, pensaba él, no se debía a un golpe de suerte. Él creía ver más allá. Estas condiciones históricas y actuales, "el caos en que vivimos", no habían venido de la nada y la casualidad. El doctor Atl no era hombre que se resignara a lo inmediato. Para él había una fuerza universal detrás del desorden del mundo moderno. Lo que ocurría en 1944 era "trasunto de milenarios trastornos históricos siempre iguales a sí mismos".²⁰ La culpa era de la política.

El hombre se ha movido siempre en el círculo de la política o en el de la religión -o en ambas.

Todas las actividades humanas han estado sujeta al capricho, al ideal, al criterio de un mandón, llámese rey, tirano o sacerdote que hace política. Estos crean las leyes, establecen las costumbres, castigan, se sirven de los pueblos para su personal beneficio, protegen las artes y las letras, levantan edificios magníficos, se poseionan de la enseñanza y determinan los límites de la libertad y extienden ante la angustia de las gentes los panoramas seductores de recompensas ultraterrestres.

Ellos determinan el carácter de la cultura. La cultura es el capricho de 4 mandones eroicamente[sic] realizado por una docena de muertos de hambre.[...] ²¹

Las fuerzas activas y combativas, todas de grande importancia, han estado siempre sujetas a los vaivenes de la

¹⁹ *Ibid.*, p. 43.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, p. 19.

política: el comercio, la industria, la guerra, la diplomacia, el obrerismo la religión y hasta la prostitución.²²

Por alguna química particular del pensamiento, en el curso de treinta años Atl había desviado sus odios hacia un nuevo enemigo. Todo aquello que en 1912 él hallaba reprochable en el *businessman* -ser responsable de la frustración de todo pensamiento y creación libres- en 1944 lo había trasladado hacia el político.

El hombre que trabaja, que inventa, que descubre, que filosofa, sólo puede hacerlo dentro de cierto límite! Las necesidades sociales, los principios de la moral, la ley, los problemas económicos, plasmados y dominados por la política marcan ese límite. Más allá no se puede ir porque [se] carece de los medios para un desaro[ll]o libre e integral y porque se puede [opacar?] al Estado o la sociedad.²³

Los políticos constituían a sus ojos un imperio maligno, un germen que provenía de la eternidad y amenazaba con eternizarse. Su visión de la historia destacaba la impresión general de que la política habría de criticarse como la fuente de toda perversión. Y las modalidades culminantes de ese demonio eran la democracia, el parlamentarismo y los gobiernos legitimados por la elección popular:

¿Es posible que el mundo haya sido regido, y siga siendo gobernando por mesnadas de gente ignorante y bárbara, desprovista de preparación, de ideales?

Tan posible, que así vivió el mundo durante siglos y sigue viviendo en a actualidad: dirigido por la política, reconcentración de la perversidad de los hombres.

Los políticos son especuladores especuladores en todo o sobre todo, y los gobiernos *legales*, los parlamentos de *elección popular*, los ministerios sin cohesión y sin deberes asociados a la banca, a las grandes industrias, a la guerra,

²² *Ibid.*, p. 43.

²³ *Ibid.* p. 19-20

exhiben la política tal como es, compleja e irresponsable explotación.

Los hombres que la ejercen nunca han llevado otras miras que las de atrapar el poder y enriquecerse, y trabajan disfrazados con la máscara del patriotismo, de la democracia, de la defensa nacional, del bien social. ²⁴

Según Atl, esta malignidad era una condición esencial del político, sin excepción pasada ni futura. Los reformadores, desde Egipto hasta la Unión Soviética, al tratar de salvar a los pueblos con métodos revolucionarios, invariablemente degeneraban. Estaban destinados a desviarse de sus promesas y gobernar como cualquier "mandón"; es decir, acababan haciendo política.

¿En qué consiste esta noción satánica? ¿Qué era la política según Atl?

I. La ambición de poder sostenida por la mentira, la inmoralidad y el dinero.

II. El arte supremo de mentir y traicionar a los hombres presentando los intereses personales como intereses colectivos, con el único objeto de acaparar el poder.[...]

La mentira eleva al hombre al poder, lo envanece y hasta lo convierte en [honorable?]. ¿Cuándo se ha visto que un hombre capaz de decir verdades al pueblo que le reproche su mal vivir, sus vicios o su despreocupación ascienda al poder por esa franqueza solamente?

Engañar es el fundamento y la táctica de la política. Y a base de engaños, el mundo se ha desarrollado en un caos de absurdos siempre iguales a sí mismos.²⁵

Resumiendo: por política, Atl entendía el mecanismo que llevaba a los viciosos y los ignorantes al poder. El mecanismo por el cual los inferiores se tornaban en superiores. Este dominio de la política era una constante universal: valía para todas las

²⁴ *Ibid.*, p. 34.

²⁵ *Ibid.* p. 32-33.

épocas. Los pueblos cometían los mismos errores: han sido gobernados por hombres que no toman en consideración ninguna teoría o ningún ideal. En ese fondo perverso, Atl creía que la política había sido la misma a través de 25 siglos.

Tomad al senado romano, leyes, carácter de las discusiones, prestigio social y hasta los rostros mofletudos y panzas prominentes, son de tal modo iguales al senado estadounidense, que parece tratarse de un simple traslado del cuerpo colegiado latino, al que se hubiese enseñado a hablar en inglés.

La prueba máxima de la incapacidad del político como *tipo humano* era la falta de originalidad que Atl detectaba en todos sus actos y especialmente, en los valores y el derecho creados por la política. El código de Manú, el derecho romano o el napoleónico tenían los mismos principios, y en idénticas palabras.

Nos regimos por preceptos que tienen 30 siglos de implantados. El político, el gobernante, hasta el filósofo no han podido inventar nada que corresponda a cambio de ideas, de costumbres, de transformaciones mecánicas que la humanidad ha realizado en 25 siglos de evolución.²⁶

El reclamo podía extenderse a las mismas religiones, que dominan la conciencia e intervienen en política, pero se le demostraban como incapaces de cambiar la esencia de la técnica gubernamental. La religión también es un engaño, "hace más promesas que la política, sólo que a largo plazo", y acaba copiando el programa y los métodos de quien gobierna. Los principios de moral que los sacerdotes imponen a los hombres sólo son su instrumento y no han detenido jamás ni el crimen, ni la traición ni los vicios, ni

²⁶ *Ibid.*, p. 34.

"tampoco han servido para establecer un gobierno o una sociedad ejemplar".

El cristianismo está incapacitado para comprender el progreso del mundo y encontrar un remedio a los vicios y miserias humanas. No lo ha encontrado en veinte siglos.²⁷

En ese mundo, el mundo de sus contemporáneos, Atl no podía depositar más que terror y odio. Por consiguiente, había que crear un nuevo mundo.

5.

Aquella "Crítica de la política universal" condujo a Atl directamente a su Artistocracia. Si la política, que era la marca distintiva de toda la historia, había probado su total ineficacia para solucionar los problemas del hombre; si el siglo XX había sido una sucesión de guerras y errores; si el comunismo amenazaba con someter a todos al engaño de su fraseología revolucionaria ávida de poder, lo único sensato era trasladar la batalla a nuevos horizontes. Su proyecto -al menos así lo creía- abría la posibilidad de romper el maleficio de toda la historia dominada por la política para avanzar hacia una solución completamente nueva, fundada en valores nuevos. Con toda claridad, Atl emitía un fallo: "Se impone el cambio de los métodos de transformación social[...]"²⁸:

Lentamente debe abrirse paso en la mente de los hombres [tachado:superiores] que existe la necesidad de un cambio general en la dirección de la cosa pública, de la marcha de la civilización, del progreso, y que ese cambio, no podrá

²⁷ *Ibid.*, p. 37.

²⁸ *Ibid.*, p. 38.

realizarse jamás por agitadores, líderes o políticos, sino exclusivamente por la élite intelectual de las sociedades, que hoy trabaja en las ciencias dentro del círculo autoritario de la cultura político-revolucionaria que impera en el mundo o bajo el imperio de un gobierno o de un grupo de brutos.²⁹

La salvación del mundo, la supresión de los desórdenes y el caos, es decir, la *supresión de toda política*, se daría al organizar la inteligencia. Atl veía en los intelectuales "una gran vocación de convertirse en una fuerza directriz homogénea", pero advertía que les hacían falta puntos de cohesión, "puertos internacionales para los barcos de la sabiduría".

¿Era eso posible? Si, pues del mismo modo en que Atl veía en la política un mal que sobrepasaba tiempos y sitios en la historia, la inteligencia también obedecía a una tendencia natural: *reconcentrarse*. En medio de la barbarie de la vida, se habían hecho varias tentativas para aglutinar "a los hombres que piensan y trabajan, que inventan y descubren que escudriñan el universo, que penetran en las combinaciones químicas de la naturaleza o en la tremenda potencia de la mecánica" a lo largo de los siglos.

Esta noción de la historia de la cultura hizo construir a Atl una visión evolutiva de los organismos intelectuales que, naturalmente, conducían directamente a la ciudad que él proyectaba como culminación de las tendencias aglutinantes del saber. Sócrates y Platón habían fundado la Academia, "donde el culto a la belleza presidió los trabajos filosóficos, científicos

²⁹ *Ibid.*, p. 36.

y literarios". Los monasterios medievales fueron otro intento por lograr un "funcionamiento integral de la inteligencia de los hombres": en ellos los doctos frailes encontraban un ambiente propicio para el estudio y la enseñanza, liberados de todo problema de vida cotidiana y de toda preocupación material.

Todas esas reconcentraciones habian alcanzado admirables resultados, pero no la libertad que Atl creía indispensable. Desde 1200 las Universidades reconcentran la sabiduría y difunden el saber. Pero mientras las universidades medievales sufren la influencia religiosa, las modernas viven "bajo la vigilancia o del gobierno, o de un donador, o de un grupo de fideicomisarios ("trustees"). Así, la independencia de investigación y de expresión es limitada. Sus logros, admirables como eran, no escapaban al influjo avasallador de la política.

Lo que falta para obtener un resultado completo y universal es crear una ciudad integral, algo más grande que el jardín de Academo, que los componentes medievales y las universidades. Una institución inmensa donde [fueran?] los hombres que piensan y trabajan, los inventores, los sabios, los artistas, los filósofos-³⁰

Se necesitaba poner en vigor aquello que él habia imaginado en el París de la preguerra: se requería erigir una ciudad donde la "élite intelectual del mundo, la aristocracia, pudiera vivir, pensar y trabajar. "La aristocracia ha existido siempre, existe hoy día pero sus componentes viven aislados, sin conexiones de estudio o placenteras". Atl vaticinaba que ella estaba destinada

30 *Ibid.*, p. 38.

a ocupar el lugar que los políticos, ilegítimamente, habían acaparado.

Lo interesante es que en este momento, Atl ha ampliado notablemente su proyecto, siempre aguijoneado con la intención de combatir todo lo que tenía que ver con la política. Al definir el alcance de la élite, Atl superaba los prejuicios que su anarquismo de principios de siglo habría marcado. En 1944, Atl incorpora en su Artístocracia a la clase de los creadores en sentido amplio, hasta abarcar al propio hombre de negocios, como representante de la clase activa de la humanidad:

La aristocracia es la élite intelectual de la especie. Ella crea la civilización. Es la proyección más elevada de la evolución biológica.

La aristocracia no está formada sólo por aquellos que el vulgo llama "artistas", sino todos aquellos que perciben el relámpago estético cuya luz abre el camino del conocimiento.

El sabio, el filósofo, el matemático, el pintor, el arquitecto, el químico, el astrónomo, y hasta el hombre de negocios y el promotor son aristócratas. La gente cree que insensibles y vulgares a estos tipos. Juicio erróneo. El hombre de empresa es un poeta, y un negocio es un poema subrayado con números.³¹

¿Cómo es que había llegado a juzgar los libros de contabilidad como epopeyas, luego de despreciar tan profundamente todo sentido del lucro?

Atl no era para 1943 un joven idealista, sino un hombre maduro, curtido con la experiencia y que había intentado varias veces gozar de las mieles de la libre empresa. No me queda duda que entre las múltiples facetas de su personalidad, contaba la de

³¹ *Ibid.*, p. 51.

una especie de empresario: el audaz que organiza capitales y riesgos para crear riqueza de la nada; algo así como los industriales de las novelas de Julio Verne.

Por ello, al imaginar a los habitantes de su ciudad intelectual, pensaba en una reunión amplia y generosa de esa clase eterna de los mejores miembros de las civilizaciones, cuyo ímpetu era constantemente obstruido por las coacciones de la necesidad social:

[La Artístocracia ...]es el gran ejército de intelectuales nacido en las viejas civilizaciones, padre de la ciencia, de la filosofía, de las artes, del progreso[...]

Ella no ha producido todo lo que su mente hubiera podido producir porque la limitaron la política, la religión, las costumbres, la pobreza, la timidez, el abandono. Por eso se impone crear un ambiente propicio a su integral desarrollo.[...]

Unificarlos y abrirles un más ancho y fácil camino a sus investigaciones es una de las más grandes tareas de nuestra civilización. [...]³²

El programa era unirlos, pero no igualarlos. En tanto ellos eran la perla de lo humano, también existían en su interior órdenes y grados de clarividencia. La discusión tiene una larga historia: Leonardo da Vinci bosquejó un cuadro de las superioridades de la pintura sobre las otras artes, Aristóteles dictaminó el grado de generalidad de la poesía, la historia o la filosofía, los positivistas formularon una clasificación de las ciencias según su grado de certidumbre y universalidad.

³² *Ibid.*, p. 52-53.

Atl hizo lo mismo, pero según un criterio personal. Su interés era marcar cuál era el alcance de la visión de cada disciplina. La sensibilidad del músico y astrónomo -escribió- "es esférica [...] capta los misterios de la armonía universal globalmente"; el filósofo crea una doctrina para interpretar los fenómenos del alma en relación a la armonía universal; el poeta y el escritor poseen una capacidad de humanizar las sensaciones estéticas pues su instrumento, el lenguaje, es el más natural; el arquitecto y el matemático son semejantes: su obra se estructura "sobre principios abstractos"; el escultor tiene una sensibilidad que "se plasma en obras de volúmenes reales, tocables[...].

Entre todos ellos, el pintor tiene la preeminencia, la capacidad más concentrada para penetrar los misterios. El pintor está en las alturas, porque es el hombre que ve, el depositario por antonomasia de la visión:

Entre los estetas-artistócratas el pintor es el que posee una sensibilidad más aguda y más universal.[...] tiene la virtud de ver -que es la acción que liga directamente a la vida del universo-. Ve más que ningún otro ser, y su mirada acostumbrada a la contemplación y el análisis de las superficies de las cosas penetra fácilmente [...] cuando el pintor especula [...] en campos exteriores a su arte alcanza altas metas en cualquier actividad.³³

Esa cumbre humana, destilado quintaesencial de la creación, era el mismo Atl. En su ciudad, gobernada por los pintores, Atl imaginaba el cumplimiento de los órdenes y jerarquías espirituales: su plan, como el de tantos otros, era colocar a

³³ *Ibid.*, p. 52.

cada cual en el sitio que merece, mandando y obedeciendo, consciente del nivel que habita en la escala de los seres.

6.

Esta percepción aristocrática de las jerarquías ha sido una de las ramas de la preocupación política del siglo XX. Como Ortega y Gasset, Atl concebía a la humanidad dividida en tres estamentos: los hombres superiores, la masa, y los hombres masa que al tomar el poder ponen en peligro todo sentido jerárquico y toda adscripción a impulsos superiores.

Su tema es el viejo problema de la élite. Lo característico, sin embargo, es su esperanza en que el aislamiento de los hombres superiores llevará, eventualmente, a la salvación universal. Atl confiaba en que al restituir el equilibrio adecuado entre el que sabe y los que obedecen, el mundo podría enderezar su rumbo:

Pero nuestra evolución mental y el estado de desarrollo de las ciencias, nos obliga a descartar la política, la religión y a organizar la élite [tachado: humana] de la especie para ponerla al frente de los destinos humanos.

El comando de la máquina debe ejercerlo el que conoce.

Un automóvil debe guiarlo el chauffeur, no el pasajero ignaro.³⁴

¿Cómo conseguirlo? No me parece que pretendiera realmente suplantarse a los gobernantes de los distintos países con filósofos, astrónomos y poetas. El suyo no era el proyecto platónico. Su clamor era dirigir *sin política*, y en eso se

³⁴ *Ibid.*, p. 37.

incluía la voluntad de afrontar el cambio del mundo sin la toma del poder.

El problema fundamental de la política es que con mentiras, los inferiores alcanzaban el poder. Esas mentiras eran la incapacidad de crear nuevos principios legales y vitales que redundaba en la repetición milenaria de promesas y prohibiciones absurdas. Esas mentiras venían de la incapacidad para inventar, promover, financiar, e imaginar nuevos modos de vida. Ese círculo inactivo era el que, según Atl, había que demoler.

Lo que el mundo necesitaba era crear nuevos valores que orientaran la actividad humana: "una transformación moral[...] es la más necesaria".³⁵ Atl quería juntar a los sabios para que le dijeran al mundo cómo se equivocaba, en qué estaba su error, para que mostraran las metas firmes que faltaban. Quería a los artistócratas para dotar al hombre de nueva fe y nuevas teorías, pues: "Las teorías han quedado arrumbadas al margen como un ideal, como un pretexto y los pueblos han sido gobernados por individuos o grupos que jamás las han tomado en consideración."³⁶

¿Cuáles eran estos nuevos valores? Al menos para este momento, en 1944, es difícil saber qué era lo que Atl se proponía. Al referirse a los tiempos de *Action d'Art* y el París de 1912, Atl delineó vagamente la existencia de una intención valorativa de la que no dejó mayor pista: el apego a la belleza.

³⁵ *Ibid.*, p. 39.

³⁶ *Ibid.*, p. 35.

3 fueron mis puntos de partida: el establecimiento de una ley -la ley de la belleza, la creación de la aristocracia y la erección de una gran ciudad donde pudiere vivir, pensar y trabajar.

[...]Yo atribuyo, en gran parte, el prodigioso desenvolvimiento intelectual de Grecia a que el Griego partió de la amplia y espiritual esfera de la belleza para desarrollar sus especulaciones. Para el griego todo era arte: la filosofía, la ciencia, la religión, la historia. Imagen y forma, poesía y [amplitud?] -relámpago estético, punto de partida³⁷

Tal vez el criterio que sugería para reconstruir al hombre era la identificación de la vida y el arte. El nuevo hombre será un esteta. La ética una visión. Atl sentía que el misterio del orden era asequible para todo el que contemplara el mundo estéticamente.

Las teorías de Atl en torno a su ciudad alcanzaron en 1944 un armazón notablemente elaborado. No obstante, se abstuvo de pasar a la práctica. Conservó su descubrimiento oculto entre sus papeles personales. Quizá supo que no era un tiempo propicio para los hombres que, como él, habían errado al escoger al vencedor de la gran guerra.

³⁷ *Ibid.*, *Loc. cit.*, p. 47. Quizá Atl proyectó enunciar esta "Ley de la Belleza", pero en el manuscrito se ha extraviado una página.

IV. La nueva frontera (1952).

Vosotros los solitarios de hoy,
vosotros los apartados, un día
debéis ser un pueblo; de vosotros,
que os habéis elegido a vosotros
mismos, debe surgir un día un pueblo
elegido --y de él, el superhombre.

Así habló Zarathustra

1.

Atl dejó que pasaran algunos años más sin volver sobre su proyecto, hasta que entró de lleno en la vejez, con más de setenta años a cuestas. En 1949 su salud hizo crisis y le amputaron la pierna derecha, muy probablemente como efecto de tantas y tantas noches heladas que pasó en las montañas y volcanes.

A pesar de la edad, Atl se mantuvo ocupado y quizá los años cuarenta sean la mejor época de su labor de paisajista. Muy probablemente sintió que los primeros años de la posguerra no eran los más adecuados para sus especulaciones. Atl era un hombre inconstante, un diletante, pero fue fiel a su ciudad como a pocas cosas. Finalmente volvió a dedicarse al proyecto de construirla, como si viera en ella su puerta a la trascendencia. Durante los últimos doce años de su vida la ciudad de la cultura fue su gran sueño, el verdadero foco de sus deseos.

El 11 de mayo de 1952, cuando contaba ya con 76 años de vida, el pintor puso su único pie en Francia. Aquel era un viaje

nostálgico: incluía visitas a España, Portugal e Italia.¹ En París, según Atl contó varias veces, se reencontró con dos supervivientes del grupo de *L'Action d'Art*. La charla con sus antiguos camaradas revitalizó aquella tarea, que ya había puesto en el fondo de un cajón: la ciudad -concluyó- "debía renacer en México".² Como si fuera una fábula, Atl reconstruyó aquel diálogo unos cuantos meses más tarde:

Quando mis amigos supieron que yo había vuelto, me buscaron y me dijeron:

-¿Qué haces tú en París? Tu lugar está en México. Y este es justo el momento de realizar tu idea en tu propio país.

Asombrado pregunté: ¿Mi idea? ¿Cuál idea?

-Aquella idea fantástica de construir una Ciudad en la que habrían de reconcentrarse todas las inteligencias del mundo, la Ciudad que íbamos a erigir cerca de Plessis-Piquet... (Me hablaban como si nos hubiéramos dejado la vispera. Yo lo había olvidado todo, pero ellos conservaban todavía el fuego sagrado de la gran ilusión. Entramos en explicaciones. Recordamos el éxito inicial de nuestros trabajos, y en el curso de nuestra conversación la Ciudad soñada apareció de nuevo ante mis ojos como algo tangible. Después de cuarenta años de olvido el proyecto quimérico resurgía reflejándose en el espacio, no fuera del tiempo, sino a su tiempo).

¹ En el Fondo de Atl de la Biblioteca Nacional se conserva el Pasaporte diplomático que fue expedido al aristas "en comisión de estudios de la Secretaría de la Presidencia de la República" [Pasaporte diplomático num. 669.D86 expedido a favor del Sr. Gerardo Murillo (Dr. Atl), México, 15 de abril de 1952, 20 p., A. A. 35.8] Seguramente, el pasaporte era una cortesía oficial para fines turísticos. Debe haber viajado en Barco: estubo en La Habana el 23 de abril y pidió visas a Portugal e Italia. A pesar de no haber relaciones diplomáticas, obtuvo una tarjeta especial para turistas para ir a España. [Tarjeta especial para turistas num. 1382 Expedida por Dn. G. de Caso Ridaura, Secretario de la Embajada al Sr. Gerardo Murillo Cornadó (Dr. Atl), 18 de abril de 1952, A. A. 35.10] Curiosamente, en su pasaporte Atl se presenta como "escritor" y no como pintor. Atl estubo en Francia entre el 11 de mayo y el 24 de junio.

² [Dr. Atl], "Una ciudad internacional de la Cultura en tierras de Tepoztlán, Morelos", Borrador, S.F., 2 p., c 1956, A.A. 8.43. También ver, "Oficio del Dr. Atl al Subsecretario de Recursos forestales y caza y pesca para obtener una concesión por 99 años de terrenos ubicados en el Parque Nacional 'El Tepozteco', destinados exclusivamente a la Creación de un Centro Internacional de Investigaciones Científicas", México, 24 de junio 1960, 8.34, h. 2.

Mis amigos extendieron ante mi atención las magnificas perspectivas que México ofrecía [...] analicé el valor de mis amistades políticas, las corrientes intelectuales en los diversos campos de la cultura, la calidad de los hombres, los recursos materiales de la nación, mis propias fuerzas y mi propia fe.

El balance fue favorable y regresé a México a formar un nuevo grupo: EL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA.³

Cierto o no, este diálogo pareciera darnos la temperatura exacta de cómo era Atl: siempre buscando, la seguridad en un otro. Tal vez nunca sabremos quienes eran esos camaradas de *L' Action d'Art* con quienes Atl se topó, pero en cambio sabemos muy bien que no era muy sincero al pretender que durante cuarenta años no había vuelto a ocuparse de la idea.

Como sea, Atl volvió a México. De inmediato, puso las manos en movimiento, quizá sacrificando el plan de visitar Italia. Unos cuantos meses después, el 26 de agosto, reunió a un grupo heterogéneo de artistas, científicos, e inventores mexicanos en su estudio de la Avenida de Niño Perdido. No era *todo México*; pero estaban personalidades como Carlos Lazo, Carlos Obregón Santacilia, Enrique de la Mora, Clemente Robles, Marte R. Gómez, Jorge L. Tamayo, Luis Enrique Erro, Guillermo Haro, Guillermo y Jorge González Camarena, Carlos Pellicer, Lola Alvarez Bravo y

³ Dr. Atl, *Crear la fuerza*, p. (3)

Pita Amor.⁴ Con ellos, el doctor Atl organizó un "Consejo Nacional de la Cultura":

[...] acordamos fundar una agrupación bajo el nombre de *Consejo Nacional de la Cultura*, con el propósito inmediato de hacer un llamado a los [...] factores de la cultura nacional [...] para intensificar el progreso y el bienestar de México, y con el propósito final de establecer las bases para la creación de una Ciudad Internacional de la cultura, en la que sea posible reconcentrar los elementos representativos de las ciencias, las letras, las artes del mundo entero, *el portato social* de la presente civilización.⁵

Aquella junta de notables era la falange que Atl había seleccionado como los primeros habitantes de su ciudad. Al mes siguiente, en septiembre de 1952, el Consejo Nacional de la Cultura imprimió un folleto que fue su presentación y su despedida: *Crear la fuerza*. En diciembre de ese mismo año, Atl pudo haber enviado ejemplares a diversos intelectuales del país acompañados de una carta en que los invitaba a integrarse al "movimiento intelectual-cultural-social que se titula CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA". Su programa, al parecer, era diseminar una estructura que abarcara Consejos Estatales de la Cultura en cada una de las capitales de los Estados y "Consejos locales en todos los pueblos de la República"⁶.

⁴ *Ibid.*, p. (1). Añádanse: Raúl Abarca, Mariano Vázquez, Rubén Vasconcelos, Guillermo Zárraga, José Queralt Mir, Luis Murillo Conradó, Carlos Freyman, Adela Obregón Santacilia y Emilio Acosta. Son los firmantes del folleto antes mencionado, claro que algunos pudieron firmar sin estar en la reunión: tan fácil es conseguir una firma. En un artículo periodístico del 24 de octubre, Atl mencionó de pasada que el 26 de agosto había presentado al Consejo Nacional de la Cultura su proyecto de planificación (Dr. Atl, "Planificar. El Congreso de Arquitectura", *Excelsior*, 24 de octubre de 1952, recorte de periódico, A. A. 3.8).

⁵ Atl., *Crear la fuerza*, p. (1).

⁶ Dr. Atl, Carta sobre el Consejo Nacional de la Cultura, sin destinatario, México, 26 de diciembre de 1952, 1 p. Archivo del Museo Nacional de Arte (MUNAL), Instituto Nacional de Bellas Artes. Este y los demás documentos que

Pero las cosas no se desarrollaron conforme a lo planeado. Cualquiera que lea *Crear la fuerza* saldrá con la sensación de que se está ante un aborto, pues el Consejo Nacional de la Cultura no era ni con mucho el todo homogéneo que Atl necesitaba para emprender su vuelo.

El folleto incluye dos secciones. Una nota, firmada por Atl, presentaba el proyecto de la Ciudad de la Cultura, exponiendo la justificación, historia y programa del sueño. Aparte, estaba incluido un programa de tareas para el Consejo Nacional de la Cultura y una pequeña reseña de su formación. En los textos que firma, Atl está como ardiendo: su único interés es la ciudad que era el objeto de sus suspiros. Habla de ella acariciándola a unos cuantos centímetros de sus dedos, persuadido de que esta vez sí saboreará las mieles eternas del triunfo.

En cambio, sus amigos dispersan sus ambiciones y conceden un sitio muy secundario al proyecto del pintor. Todo indica que Atl se engañaba respecto al grado de penetración que en los otros había tenido la invitación a crear una urbe del pensamiento. El creyó que había pescado a los propagadores de un evangelio; la realidad fue otra: el Consejo Nacional de la Cultura sólo existió como membrete. Fue uno de tantos organismos fantasmas que abundan en la historia cultural de México. Lo más probable es que sus integrantes escucharan las profecías de Atl con escepticismo.

permanecen fotocopiados en el MUNAL carecen de clasificación, se localizan en tres carpetas de argollas rotuladas como "Dr. Atl. Documentos"..

El "Programa" impreso en *Crear la fuerza* fijó las tareas del Consejo Nacional de la Cultura distinguiendo lo mediato y lo urgente. Los sabios y creadores emitieron ocho cláusulas. Las primeras cinco se referían "a la acción inmediata y las tres últimas al desenvolvimiento futuro, a largo plazo". Era precisamente en el largo plazo donde quedaban relegadas las ambiciones supremas de Atl. En letra pequeña, como disculpándose, advertían: "Las tres cláusulas que siguen enuncian el programa futuro del Consejo, pero es necesario, dada su magnitud, iniciar desde ahora el estudio de los problemas que ellas encierran." Me imaginó que Atl lo menos que quería era seguir "estudiando" una iniciativa que encontraba obvia.

6. Escoger un sitio adecuado para la erección de la Ciudad Internacional de la Cultura y elaborar un anteproyecto.

7. Establecer los necesarios contactos con los principales países para obtener la colaboración indispensable en la construcción de la Ciudad de la Cultura.

8. Erigir la Ciudad de la Cultura⁷

En lugar de arrojarse a las frías aguas del porvenir, los selectos integrantes del Consejo Nacional de la Cultura pretendían fijar una serie de tareas organizativas y políticas que no tenían mucho que ver con el sustrato intelectual que Atl había formado en torno a su Ciudad. El proyecto del Consejo era reconcentrar a los representantes de las disciplinas cultas mexicanas "para crear una fuerza nacional capaz de ejercer una influencia decisiva en el desarrollo del país"; de ahí el título del panfleto. A tal protagonismo, adosaban una curiosa voluntad

⁷ Atl, *Crear la fuerza*, p. (8).

de liderazgo. No llamaban únicamente a los que tenían un sitio reconocido en las diversas actividades intelectuales (científicas, literarias, artísticas industriales, económicas, etc.), sino que convocaban también a quienes "sin ser 'representativos' se dedican en la obscuridad del anonimato a investigaciones de diversas clases o trabajos de utilidad social": es decir, todos los que fueron obligados por las circunstancias de la vida cotidiana a abandonar la vocación. Los hombres que estaban de por sí provistos para cultivar las disciplinas intelectuales o los trabajos manuales pero que "viven en una atmósfera asfixiante y oscura, y mueren sin que sus cualidades se hayan hecho visibles."

En este enrolamiento seguramente influían las ideas de ese Atl que en 1913 condenaba los defectos de la civilización contemporánea que arrojaba a muchos talentos hacia la mediocridad de la vida común y corriente. El argumento era que los "anónimos [...] obreros y trabajadores del campo, pequeños industriales, empleados, deben ser elementos importantes del desarrollo de un país." El Consejo aspiraba a ser nada menos que "*el portato social de la presente civilización*"⁸. Y ya en la ruta de redimir al cosmos, llamaba también a la mujer mexicana, para que tomara su papel en la marcha de la cosa pública y la ciencia. Esta generosidad se completaba con una declaración desmesurada. Como muchos de los intelectuales de nuestro siglo, los miembros del Consejo proclamaban su derecho a velar por la humanidad entera:

⁸ *Ibid.*, p. (1).

"Tomaremos en nuestras manos todos los intereses públicos sin defensa."

Pero el desinterés y la caridad del Consejo se revelaban rápidamente como pura superchería al momento en que exponía cómo se organizaría, cuál sería su *modus operandi* y cómo sostendría relaciones con las autoridades públicas:

4. El Consejo se integrará por grupos especializados: el grupo de los matemáticos, el de los físicos, el de los arquitectos, el de los escritores, el de los artistas, etc. Cada grupo desempeñará sus funciones específicas y coordinará sus trabajos y sus ideas, o aportará su prestigio a los otros sectores, cuando el caso lo requiera.

5. Colaborar decididamente con el próximo gobierno del C. Adolfo Ruiz Cortines. Colaborar no es precisamente aprobar sin analizar, aceptar por complacer, sino censurar y corregir, razonar en torno a un negocio para llevarlo a los mejores resultados. Apoyo vigoroso o de censura, según los casos.⁹

Es claro como el agua que a Atl le cambiaron las cartas. Concentró a sus colegas con la idea de convencerlos de tomar sus libros e instrumentos e irse a refugiarse en algún baldío de la patria para librar a la ciencia de todo parentesco político o social. La reunión, en cambio, derivó en la propuesta de organizar a los cultos en profesiones, de modo que aquellas que tenían más influencia, digamos los médicos, tendieran una mano a sus amigos de materias menos apreciadas, en las gestiones ante los patronos públicos y privados. Los fundadores del Consejo Nacional de la Cultura buscaban ser una verdadera "coalición de la inteligencia nacional", algo así como la mafia de las mafias. Claro, para hacerlo se daban el atavío de no tener interés

⁹ *Ibid.*, p. (7). El subrayado es mío.

político alguno. Como especialistas y técnicos que eran, no buscaban medrar de la división ni la polémica. Qué más daba que se declararan los asesores ideales del gobierno.

Comprendemos que los problemas sociales son complicados y profundos, difíciles de resolver, pero es precisamente ese conocimiento el que nos ha llevado a reconcentrar en nuestra Corporación a quienes son capaces de solucionarlos.¹⁰

Política, política, más política, sólo política. Política de la peor especie: la de intelectuales luchando por el poder o por salir beneficiados del poderoso. ¿Era este el programa de Atl? ¿Era él un esquizofrénico que abominaba la política y luego organizaba a los sabios para erigirlos en una supersecretaría de los saberes y técnicas del gobierno?

No y no. Años después, al entregar a alguien este folleto, Atl tachó con su pluma todos los textos que no le pertenecían, todo el programa del Consejo. Acabó pensando que la mayoría de los hombres que había convocado eran unos simples arribistas.¹¹

2.

Atl, en cambio, mantuvo en *Crear la fuerza* la pureza de sus intenciones antipolíticas. En ese momento, más que nunca, le parecía que la Ciudad era un proyecto prioritario para la

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Entrevista con el Arq. Jacobo Königsberg, 29 de mayo de 1989, p. 12 y 13. Agradezco al arquitecto Königsberg haberme proporcionado una fotocopia de su ejemplar de *Crear la fuerza*, el ejemplar que en 1959 Atl le dio, precisamente, tachado. Con todo, Atl salvaba a algunos de los miembros del Consejo como "gente seria": Haro y Robles, por ejemplo. En disculpa de los fundadores del Consejo de la Cultura, hay que decir que Atl no se preocupó por desligarse de ellos. Durante muchos años sus notas y peticiones acerca de la ciudad utilizaban papel membretado de ese Consejo muy a pesar de su poca eficacia.

civilización. Seguía concibiendo la realidad que transitaba la humanidad como un mundo desorganizado por el choque de las fuerzas de la sociedad y la dislocación del espíritu.

Veladamente, Atl indicaba que la derrota de los nazis y fascistas había sido la última oportunidad para conducir a la humanidad a la paz y el goce. Por consiguiente, los caminos andados ya no podían recorrerse. El timón del mundo debía enfilarse hacia nuevas estrellas:

Las tendencias políticas y sociales y la prodigiosa evolución de las ciencias han desorganizado la estructura [sic] ancestral de mundo. La humanidad se debate en un caos de contradicciones. Los caminos que podían llevar a la paz y al completo goce de la vida están cubiertos de sangre. La voluntad del hombre, tendida hacia todos los rumbos, no puede asirse a nada. Es necesario para que esa voluntad no se agote en vanos esfuerzos, dirigirla hacia un punto, hacia un ideal, hacia una creación grandiosa de la que pueda surgir un hecho completamente nuevo.¹²

Lo que Atl contemplaba era el derrumbe de toda salida histórica. El pesimismo era el impulso de su empresa. Ya no se podían "inventar o imponer religiones" o teorías filosóficas. Ya no era una hora propicia para aspirar a la felicidad general o la justicia. Ante la debacle de las fuerzas del mundo, sólo le cabía esbozar un nuevo deseo: una meta unitaria y absoluta. La salvación sólo podría surgir de la ciencia, o, más bien, de reorientar a la ciencia hacia un nuevo ideal: la conquista física del Universo:

La actividad máxima del hombre actual está engendrada por la ciencia. Quiero decir que el hombre ha creado una nueva fuerza para abrir las rutas del futuro. Es necesario que esas rutas se amplíen y se prolonguen. Un centro director, un centro de planificación intelectual es necesario para

¹² Crear la fuerza, p. (4).

encauzar la evolución hacia una meta nueva. Esa meta nueva es la conquista real del Universo.

Pero no se vaya a entender que hablaba de metáforas. La nueva civilización sería cosmonauta. Estamos en 1952, cinco años antes del lanzamiento del Sputnik. En secreto, ya había quien laboraba con la idea de sacar al hombre de nuestra atmósfera. De algún modo, las ideas brotan a la vez en varios lagos. En efecto, lo que Atl deseaba era ir al encuentro de los astros.

Ahora no nos conformamos ya con mirar las estrellas a través de un vidrio mentiroso; ni de medir las distancias siderales con una unidad hecha para distancias terrestres, que al aplicarla al espacio sin límites resulta absurda; ni de analizar la composición química de un astro en el espectroscopio... Queremos coger los astros con la mano, pisarlos, medir las distancias con nuestro propio cuerpo desplazándose en el espacio: saber quienes viven en otros mundos, conquistarlos. Esta tendencia que empieza a manifestarse con ensayos físicos elementales, señala un nuevo rumbo a la especie humana: la conquista del Cosmos desconocido, como la tierra desconocida despertó el espíritu de conquista en el pasado.¹³

Esta era la manera en que Atl pensaba dejar atrás a todos los métodos políticos en la tarea de transformar el mundo. En *Crear la fuerza* el Doctor Atl procuraba no hacer visible toda su fobia por el mundo político de la posguerra. Pero gracias a sus argumentaciones de 1944, podemos comprender el sentido más profundo de su propuesta a partir de 1952. Su ciudad, y la aristocracia que en ella tendría asiento, no se justificaban más al modo antiguo, como una condición del bien y la felicidad general. La aristocracia del espíritu no intentaría convencer a las masas de nada. No mentiría, no intentaría ganar adeptos. Sería una élite despojada de todo rasgo caritativo. La

¹³ *Ibid.*

misericordia parecía a Atl un rasgo de la moral de los esclavos. Su deseo aspiraba a la autosuficiencia, a ser valor. El nuevo valor era rasgar el firmamento.

Atl había extraído del pesimismo que lo embargaba una nueva perspectiva. Su ciudad ya no sería únicamente un refugio. Su ciudad ya no sería sólo la consecuencia lógica de la dinámica del saber. Su ciudad ya no se pensaría como centro director del mundo. Su idea era cambiar totalmente las metas humanas, dislocar las nociones del bien y el mal. La salvación estaba negada en la tierra, sólo podría perseguirse en la conquista del Universo extraterreno. Y esta era la nueva tabla de valor que suplantaba a la antigua vocación de hallar el bienestar general. Su modo de decirlo era una verdadera proclamación de que, por fin, había encontrado aquel nuevo método del cambio social que tanto anhelaba, una vía fuera de la política:

Sólo hay un medio para crear una nueva civilización: construir una Ciudad ad-hoc de la cultura universal -para reconcentrar en ella la potencia mental del hombre y dirigirla no hacia el bienestar general sino a la conquista del Universo meta inmediata del progreso humano.¹⁴

[...]Hasta hoy el hombre se ha movido en círculos alrededor de la tierra. Desde mañana se desplegará en espirales hacia el espacio.¹⁵

¹⁴ *Ibid.*, p. (2). El subrayado de este párrafo es del Doctor Atl.

¹⁵ *Ibid.*, p. (6).

3.

Con este giro, Atl dio a la Ciudad de la Cultura el carácter de una insólita forma de redención. El saber se concentraba con el propósito de conquistar el Universo, y Atl hizo de ese afán la meta peculiar de sus esfuerzos durante la década de vida que le quedaba. Ciertamente, era algo nunca visto. La nueva meta le permitía eslabonar los deseos que antes había elaborado en un tejido más cerrado, en un orden más lógico.

La Ciudad sería la culminación de la "invariable tendencia humana para adquirir y organizar fuerzas cada día mayores" que ya era visible en el tránsito de la vida bárbara a la sedentarización, la fundación de ciudades, reinos, imperios y Estados. En el campo intelectual, los individuos concentraban sus energías para alcanzar una mayor potencia. Ahora era tangible la posibilidad de reunir las especialidades científicas en una "reconcentración universal": la "Super- Universidad" que iba a nacer ya no se subordinaría más a la política de un gobierno, la autoridad religiosa o la voluntad de un "trustee". Sería una entidad que engendraría sus propios fines.

La Ciudad ideal constituye el principio de un nuevo proceso evolutivo. Ella engendrará el desenvolvimiento constante de las actividades intelectuales, liberadas de toda presión política, social o religiosa.

Era el principio de un nuevo principio. La Ciudad se desprendería en esencia de todas aquellas instituciones de cultura que la precedieron. Se formaría un centro internacional de la cultura de nuestros tiempos "pero no para enseñar, sino para imprimir a la

inteligencia un movimiento nuevo."¹⁶ Al separar los fines educativos de su presupuesto liberaba a esta nueva élite de la hipótesis de que era posible cambiar la sociedad ilustrándola. El proyecto de Atl no consistía en emprender la educación de los pueblos. El conocimiento, ahora, no era una divisa a ser difundida. Su eficacia no estaba en la disseminación de ideas y verdades. El intelecto era una empresa que empezaba y acababa en los intelectuales. Sus sabios serían los últimos hombres de una civilización y el pie de una nueva estirpe. El objetivo era exclusivamente surcar el universo.

El salto que su proyecto había dado era inmenso. Sin embargo, en 1952 pareciera que Atl no definía con claridad cómo habría de ser la ciudad en sí misma. Esto es muy significativo, y el lector deberá recordarlo. Había fijado la meta, pero no distinguía los contornos de los edificios que construiría, ni la forma física que tendría su lugar ideal. La ciudad se le aparecía de un modo más bien vago. Sabía, y como veremos fue una prioridad, que debía erigirse en un lugar que ofreciera condiciones ideales para el desenvolvimiento de sus funciones y su crecimiento: "vastos espacios, excelente clima, abundancia de agua, grandes bosques, magnífico paisaje." Su plan debía ser abierto: "Estará planeada en tal forma que permita su constante transformación", pues los problemas de la evolución humana son cada vez distintos, cada vez más complicados y grandiosos. Estaba preocupado por garantizar que la expansión de la ciudad no se

¹⁶ *Ibid.*, p. (4-5)

dificultara. Aún así, en 1952 no había en la imaginación de Atl ningún proyecto urbanístico como más tarde sí divisó. Se limitaba a recopilar lo existente, sin intuir un plano, un complejo nuevo, una estructura significativa en el espacio:

La Ciudad ideal constará de los edificios dedicados a las investigaciones científicas de toda especie, a las letras y las artes. Contendrá grandes salas de conferencias, observatorios astronómicos centralizados y se construirán edificios para los nuevos experimentos; las habitaciones para los investigadores y el cuerpo de ayudantes, para la servidumbre, etc. Hoteles, lugares de recreo, etc.

El esquema era vago, en cambio, esa fue la única vez en que escribió acerca de los organismos directivos de la ciudad. Preveía dos cuerpos organizativos: uno, rigiendo al interior; otro para tender los hilos de la reconcentración por todo el mundo. Atl creía que la labor de la urbe rebasaría su recipiente. Sería una empresa universal:

*La Ciudad Ideal estará regida por un Consejo Nacido de su propio seno dividido en dos cuerpos: el administrativo y el reconcentrador. El primero se encargará de los gastos de la Ciudad, del bienestar y los subsidios de los investigadores, del mantenimiento de la servidumbre, de la construcción, conservación o adaptación de los edificios, y de los gastos que originen los trabajos científicos, las ediciones de los escritores, los trabajos de los pintores, etc. El segundo cuerpo estará formado por especialistas dedicados a recibir las aportaciones que México y el mundo entero envían, para ser distribuidas en los centros que correspondan.*¹⁷

Todo lo anterior, decía Atl, era sólo tentativo y general: la exposición completa del proyecto sería obra del Consejo director de la ciudad una vez constituido. Aparentemente, creía que la evidencia de su argumento haría sucumbir al más escéptico. El pesimismo sobre el mundo empujaba a Atl a dar grandes zancadas en

¹⁷ *Ibid.*, p. (5)

pos de una nueva civilización sin medir obstáculos. Quizá él imaginaba un nuevo orden en que todos los conflictos y los intereses se inclinarían ante un fin tan alto como conquistar el universo. Así, la política quedaría atrás. Como la lógica de la historia lo secundaba, no había ni siquiera que preocuparse de los medios. El dinero para empezar ya estaba en sus manos. "El otro llegará por sí solo, como ha llegado siempre al seno de todas las grandes empresas." Como Colón, como Napoleón, como las investigaciones atómicas o la difusión del cristianismo, su tarea hallaría el apoyo de las circunstancias: "Las empresas quiméricas nunca fracasan por falta de dinero [...] Una empresa quimérica es, por sí misma, creadora de riquezas." Y cómo no, si sentía que su nave, aquella de la que él quería ser piloto, tan sólo se arrastraba con la corriente del destino del mundo. Su sueño era más que sueño: era razón histórica:

[...]la Ciudad reconcentradora de las investigaciones del hombre, la *coalición de la inteligencia conquistadora*, no es el resultado de una teoría arbitraria, o de un principio político, o de una teoría filosófica, sino la consecuencia lógica de un movimiento general pero confuso, que no se había concentrado en un programa lógico. Y siendo así, si realmente corresponde a una ingente necesidad intelectual humana, la humanidad sabrá responder en la debida forma para satisfacerla.¹⁸

Por fin, un hombre había sabido escalar la cumbre. Más allá del bien y del mal, de los partidos y los discursos, más allá de las teorías y las hipótesis, la base firme, la seguridad entera, la

¹⁸ *Ibid.*, p. (6)

absoluta verdad. ¿Qué mayor empresa: ayudar a la naturaleza, empujar el carro alado del destino!

4.

Pero Atl logró poca cosa. No había escogido bien a sus apóstoles. Él hablaba de trascender toda finalidad social y construir una ciudad para proponer a la inteligencia la tarea máxima de conquistar el cosmos. Sus amigos propendían a crear un grupo de poder intelectual, un gremio de gremios, y su retórica tenía como piedra de toque el bienestar de México. La fe de Atl no había contaminado a los miembros del Consejo Nacional de la Cultura, a pesar de que seguramente creía -como todo iluminado- que se trataba de una verdad que verían los ciegos y que escucharían los sordos.

El resultado fue que las actividades del Consejo de la Cultura acabaron siendo por completo intrascendentes. El Consejo programó algunas conferencias y la publicación de un libro de poemas de Pita Amor.¹⁹ ¿Y su plan de acción, aquella búsqueda de organización intelectual en México? Tampoco se avanzó mucho en ese terreno. El único caso en donde se intentó ir más allá de la retórica fue el de los científicos.

¹⁹ *Ibid.*, p. (8). No he podido averiguar si se llevó a cabo este programa de conferencias: incluía entre otras una charla en que Emilio N. Acosta hablaría sobre los potenciales eléctricos cerebrales en estado conmocionador, y otra Atl sobre la Atlántida. El programa de las conferencias de *Crear la fuerza* no anuncia ni hora ni lugar para sus eventos. Probablemente, no se realizaron.

El 15 de diciembre en casa de Atl se reunieron Carlos Graeff, Jorge L. Tamayo, Adolfo Best, Alberto Barajas y Nabor Carrillo para elaborar una solicitud que Atl debía presentar al presidente Ruiz Cortinez, con la intención de reformar a fondo el Instituto Nacional de Investigaciones Científicas.²⁰ El Instituto había sido creado por el presidente Miguel Alemán en el año de 1950, pero, si hemos de creer a los amigos de Atl, su presupuesto había sido siempre insignificante.²¹ El 19 de diciembre el grupo de los científicos elaboró un documento en que analizaban la situación del Instituto para proponer al presidente las soluciones pertinentes. El escrito, firmado por treinta y tres sabios, demandaba al gobierno apoyo para la ciencia y el derecho a nombrar un director para el Instituto. Como había sucedido en la Alemania de la posguerra, o con la pintura mexicana, sostenían que el interés del gobierno en la ciencia y la cultura era el método para asegurar el progreso económico y social de un pueblo.²²

Extraño hombre Atl: ¿cómo apoyar, después de todo lo que pensaba, una iniciativa de este estilo, una más de las

²⁰ En el Archivo de Atl hay una hoja manuscrita con una minuta. Al tope esta titulada: "una reforma al Instituto Nacional de Investigaciones Científicas", y va firmada: Taller, diciembre 15-1952 a las 23 h. Dr. Atl". A. A. 29.20.

²¹ Manuel Sandoval Vallarta, "El desarrollo de la física", en: Arturo Arnaiz y Freg, et. al, *México y la Cultura*, 2^a ed., México, Secretaría de Educación Pública, 1961, p. 1174. Alemán habló del Instituto de Investigaciones Científicas en sus Informes de 1951 y 1952, pero en un lugar muy secundario frente a proyectos como los de Ciudad Universitaria. (*México a través de sus informes presidenciales. 6: La educación pública*, México, Secretaría de Presidencia, 1976, p. 273-277)

²² "Breve informe de los miembros del Instituto de Investigaciones Científicas al C. Adolfo Ruiz Cortines, Presidente de la República, México, D. F., diciembre 19 de 1952, 5 p. A. A. 29.20.

subordinaciones del saber al mandón en turno? Pero aún los soñadores acaban transigiendo. Con todo, quizá por sus contradicciones, ese Consejo Nacional de la Cultura no obtuvo nada de cuanto esperaba. Atl no se ocupó realmente de conducirlo por buen camino. Sin esperar a ver cómo evolucionaban las metas de sus amigos, prefirió lanzarse directamente a su tarea, sin ayuda y contando con sus propias fuerzas.

V. En pos del lugar ideal
(1953-1955)

Muertos están todos los dioses:
ahora queremos que viva el
superhombre.

Así habló Zarathustra.

1.

Poseído por su revelación, Atl se entregó a la batalla. Su ciudad crecería sin trámites previos, se impondría por sí sola, como una evidencia que al aparecer derrumba todas las objeciones. Siguiendo sus planes, lo primero que hizo fue rastrear el sitio adecuado para construirla. No podía ser cualquier receptáculo. Todos los lugares que Atl consideró fueron excepcionales: puntos de una rara y extrema belleza, de una condición natural única e irrepetible. La nueva civilización debía acomodarse a los caprichos de un paisajista, que estaba convencido de que el pensamiento sólo surgiría en condiciones de silencio, calma y hermosura. Los primeros asientos que Atl sopesó tenían una cualidad adicional. Eran enclaves aislados, cerrados, distantes y esplendorosamente vírgenes. Terrenos del paraíso.

El primer sitio que examinó era el más apartado de los rincones de México: las lagunas de Montebello en Chiapas. El 24 de diciembre de 1952 Atl escribió una carta al Lic. Efraín Aranda Osorio, excusándose por no haber podido asistir a su reciente toma de posesión. No obstante, confesaba abiertamente que el principal motivo de su carta era otro. Diciéndole que el asunto

que trataría era fundamental "en lo que se refiere a la cimentación de nuestra futura amistad, a los intereses del Estado que Ud. gobierna, al prestigio de México y a las posibilidades para establecer un punto de partida que permita la aceleración de la evolución del género humano",¹ le remitió un ejemplar de *Crear la fuerza*, seguido de una proposición personal. Desconozco el texto de esa proposición, pero es fácil imaginar que Atl pintó ante Aranda Osorio un panorama de gloria eterna si accedía a colaborar en el proyecto de la Ciudad de la cultura.

Atl, al parecer, convenció al gobernador. Hizo que le prometiera la zona de los 32 lagos multicolores de Montebello, en los linderos mismos con la frontera de Guatemala, para ahí edificar el gran proyecto. Aquel era un terreno de cientos de hectáreas de bosques, un mundo virgen al margen de toda civilización, al que se llegaba a través de brechas casi intransitables.² La característica fundamental del sitio es que Montebello posee un conjunto extraordinario de pequeñas lagunas multicolores, algo en verdad único en el país, que Atl valoraba como un ejemplar sutilísimo de la naturaleza:

¹ Dr. Atl, Carta al Sr. Lic. Efraín Aranda Osorio, Gobernador del Estado de Chiapas, México, D.F., a 24 de diciembre de 1952. Archivo del Museo Nacional de Arte (MUNAL). Instituto Nacional de Bellas Artes.

² [Dr. Atl], "Olinka-Tepoztlán", copia, 6 p., c. 1959-1960, A.A. 8.26 p. (2), y "Oficio del Dr. Atl al Subsecretario de Recursos forestales y caza y pesca para obtener una concesión por 99 años de terrenos ubicados en el Parque Nacional "El Tepozteco", destinados exclusivamente a la creación de un Centro Internacional de Investigaciones Científicas, s.l., 24 de junio 1960, 30 p. 8.33 y 8.34, p. (3). El tamaño de los terrenos varía según el testimonio de Atl: a veces habla de 16 mil hectáreas, otras de 2 mil, finalmente de 600. (ver: "[Dr. Atl], "Memorándum para el C. Rodolfo López de Nava, Gobernador del Estado de México, s.f., s.l, c. 1956, 5 p., A.A. 8.21; Carta del Dr. Atl al C. Gobernador del Estado de Michoacán", México, D. F., a 3 de marzo de 1953, [2 p.] A.A. 8.1 y [Dr. Atl], "Olinka-Tepoztlán", A. A. 8.26).

El paisaje mexicano, en general, es abrupto, agresivo, trágico. Aquí está lleno de suavidad, de calma de belleza quieta y profunda; es acogedor y obliga a la meditación - paisaje hecho para que el hombre saturado de los encantos de la naturaleza pueda pensar mejor.

[...]un lago de forma circular rodeado de bosques, un lago tranquilo color azul profundo, quieto y atrayente como una piedra preciosa en un estuche de terciopelo. Otros, lagos de aguas transparentes, verdes, azules o moradas[.]

Ahí, en la armonía perfecta, hollando un sitio intocado, quería Atl que surgiera la Superciudad "que el Consejo Nacional de la Cultura pretende crear para que en ella se reconcentren las más poderosas actividades mentales de los hombres del presente y del futuro".³ Siguió puntualmente el plan que se había fijado. En marzo fundó una subsidiaria de su Consejo de la Cultura en Comitán, Chiapas, la ciudad más próxima a los lagos.⁴ Pero la iniciativa se detuvo de improviso.

Según cuenta Atl, el aislamiento y la lejanía de su prospecto de paraíso fueron excesivos para los sabios que lo acompañaban en la empresa. Los miembros del Consejo de la Cultura y los corresponsales parisinos del proyecto no estuvieron dispuestos a aceptar un sitio tan lejano. Los 1300 kilómetros entre Montebello y la Ciudad de México eran demasiados para

³ Dr. Atl, "Saltos sobre la sierra de Chiapas", *México en la Cultura*, suplemento Cultural de *Novedades*, # 125, 1953. cit. en Weber, *Sierra central*, p. 50.

⁴ Probablemente Atl deseaba ocupar las tierras en concesión, pues se informó que la zona era un Parque Nacional creado el 15 de agosto de 1951. ["Decreto que declara Parque Nacional la región de las Lagunas de Montebello, 15 de agosto de 1951, (Copia de la Dirección General de Conservación de Bosques del Departamento de Parques Nacionales e internacionales, 217.6, [i p.] A. A. 8.4 Al parecer, buscaba erigir la Súper-Ciudad en la región de San José del Arco [Carta del Dr. Atl al C. Gobernador del Estado de Michoacán". A. A. 8.1; Acta de fundación del Consejo Local de la Cultura, Comitán Chiapas, marzo 28 de 1953, [1 h.], A.A. 3.9, y Acta segunda del Consejo Local de la Cultura, Comitán, Chiapas, 1 de julio de 1953, A.A. 3.10.]

hombres habituados a la vida de una metrópoli.⁵ Había que conceder. De manera que, no del todo resignado, Atl tuvo de enfilear sus miras hacia otras regiones.

2.

Hacia julio de 1953⁶ Atl trasladó su sueño a un lugar más cercano: el valle de Pihuamo en Jalisco, cerca de su tierra natal. Pihuamo era para Atl "uno de los lugares más hermosos y de mejor clima de México." Por aquel entonces gobernaba el estado el novelista Agustín Yañez, y fue él quien le hizo el ofrecimiento.⁷ Nuevamente, Atl creó una delegación del Consejo Nacional de la Cultura en Guadalajara.⁸ Obtuvo una aereofoto del Valle⁹, y en septiembre se encontraba en la región barruntando los croquis de

⁵ [Dr. Atl], "Un Centro Internacional de Investigaciones Científicas en México", s.l., 27 de abril de 1960, 6 p., A.A. 8.31, p. 2 y 3. Además, según Atl, tampoco había agua potable suficiente.

⁶ Al margen, en julio de 1953 Marte R. Gómez le envió una carta que da indicios de que Atl difundía por entonces la idea de su ciudad en muy diversos ámbitos de la sociedad y la cultura mexicanas. En ella decía al pintor: "Me recuerda usted a aquellos labriegos de la Europa mediterránea, que a los 80 años de edad, doblados por los años pero no vencidos por la vida, siembran olivos".⁶ Como muchos otros deben haber hecho, Gómez, a pesar de los elogios, no se involucró. [Marte R. Gómez, *Vida política contemporánea. Cartas de...*, presentación de Antonio Carrillo Flores, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1978, v. 1, p. 1019.

⁷ [Dr. Atl], "Memorándum para el C. Rodolfo López de Nava, Gobernador del Estado de México, s.f., s.l., c. 1956, 5 p., A.A. 8.21, p. 2, y "Solicitud del Dr. Atl al Departamento del Distrito Federal para adquirir los peñascales de las partes superiores de la Sierra de Santa Catarina, situado en el extremo oriental del D.F. y destinarlas exclusivamente a la edificación de una súper ciudad internacional de la cultura", México, 1 de octubre de 1955, 14 p., A.A. 8.12, p. 3.

⁸ "Programa de trabajo para la delegación jalisciense del Consejo Nacional de la Cultura, formada en Guadalajara el 29 de julio de 1953, en casa del Sr. Luis G. Castañeda, av. Vallarta 1878", Guadalajara, Jalisco, 29 de julio de 1953, 2 p., A.A. 8.2

⁹ La aereofoto de Pihuamo se expuso en el MUNAL EN 1984. Queda una copia fotográfica en la fototeca del MUNAL.

la zona que le interesaba.¹⁰

Si hemos de creerle, recibió en donación 22 hectáreas del gobierno estatal, y él adquiriría otras 600 de manos de los campesinos de la región¹¹. Atl estaba entusiasta. El 24 de octubre hizo una subasta de arte en la ciudad de México, que organizó Lola Alvarez Bravo, con la intención de reunir fondos para su Ciudad.¹² Confiaba -o al menos así lo sostenía ante la prensa- en que ésta sería la mayor obra de su vida, su pasaje a la inmortalidad:

Yo todavía no empiezo a vivir. Nunca he hecho nada bueno en la vida. Es la primera vez que voy a trabajar, después de 180 000 años de existencia. Hice pintura, libros, discursos incendiarios, lancé balazos, pinté paisajes. Todas estas cosas van a desaparecer. Voy a realizar una obra profundamente humana, en el más alto sentido de la palabra, y de una utilidad general: se trata de reconcentrar por primera vez todo lo que el mundo tiene de valioso en el campo intelectual. (...) Apenas voy a empezar a vivir. Todo lo que hice antes me parece malo, desorganizado, poco sincero. Con la Ciudad de la Cultura comienzo a vivir una vida completamente mía, total.¹³

¹⁰ Dos dibujos realizados el 1° de septiembre de 1953 por Atl permanecen en la Colección del Sr. Abel Villa en Guadalajara, y fueron expuestos en la Exposición realizada en 1984 en el Museo Nacional de Arte. "Rancho las Glorias, Pihuamo", lápiz sobre papel, 24 x 65 cm. y "Pihuamo", Lápiz de color sobre papel, 24 x 65 cm. (nos. de catálogo: 142 y 125) Hernández Campos, op. cit., p. 134. Existen fotos de ambos dibujos en la fototeca del MUNAL.

¹¹ "Solicitud del Dr. Atl al Departamento del Distrito Federal para adquirir los peñascales de las partes superiores de la Sierra de Santa Catarina, situado en el extremo oriental del D.F. y destinarlas exclusivamente a la edificación de una súper ciudad internacional de la cultura", México, 1 de octubre de 1955, 14 p., A.A. 8.12 y [Dr. Atl], "Memorándum para el C. Rodolfo L{López de Nava, Gobernador del Estado de México, s.f., s.l, c. 1956, 5 p., A.A. 8.21. Atl discorda en ambos documentos: primero dice que le regalaban 600 y luego que le vendían 1000. Estas inexactitudes son pan de todos los días en los papeles de Atl.

¹² Anónimo, "En la Subasta del Dr. Atl", *Excelsior*, 5 de octubre de 1953, p. 6-c. Entre los asistentes al evento estuvieron Fernando Benitez, Margarita Nelken, Raquel Tibol, Carmen Moreno Sánchez y Alfonso Reyes.

¹³ Bambi, "La Ciudad de la Cultura. Nacerá de nuevo el Dr. Atl", *Excelsior*, 25 de octubre de 1953, p. C-1 y C-11

Quizá para defender la originalidad de su idea, declaró que la Ciudad de la Cultura no tendría nada que ver con la Ciudad Universitaria pues sería "una institución decente". Dijo que un ingeniero, Abel Villa¹⁴, se estaba encargando de realizar los proyectos que Atl había hecho. Bromista, afirmaba que estaba trabajando "veinticinco de las veinticuatro horas del día" y que una vez construida volaría sobre la ciudad, pero que nunca se posaría en ella. Los trabajos estaban en marcha: "Ya empezaron a ponerse los cimientos del primer edificio y se elevarán pronto los laboratorios astronómicos, hospitales, etc."

Las ideas de Atl habían madurado. Para empezar, dio nombre a su ciudad: se llamaría "Olinka", una palabra náhuatl que significaba -según él- el lugar "donde se produce el movimiento"¹⁵, "donde se reconcentra el movimiento".¹⁶ Pero, más importante que el bautizo, era el hecho de que su ciudad había adquirido, al menos en la fantasía de Atl, una rudimentaria definición urbana: había empezado a imaginar con qué la llenaría y que la haría característica. En su cabeza, surgía poco a poco un programa arquitectónico, relacionado estrechamente con la disposición topográfica del terreno:

En la cima del cerro estará el Templo al hombre[...].
 Enfrente, un lago y un teatro griego. Un laboratorio de biología que es el secreto de la ciudad.¹⁷

¹⁴ El Sr. Abel Villa posee algunos dibujos realizados por Atl entonces. Facilitó sus colecciones para la Exposición de Atl en el MUNAL en 1984.

¹⁵ Bambi, "La Ciudad de la Cultura...", p. C-1.

¹⁶ [Dr. Atl] "Esquema de un proyecto para edificar en México un Centro Internacional de Investigaciones Científicas", México, D.F., a 17 de marzo de 1959, 8 p., A.A. 8.25, p. 3.

¹⁷ Bambi, "La Ciudad de la Cultura...", p. C-1.

3.

El Templo al hombre es el rasgo más extraordinario de la ciudad. Sobre una servilleta de tela, Atl hizo un croquis acerca del aspecto que esa construcción tendría. La imaginaba como una especie de cúpula estriada, que tendría un orificio en el tope. En el dibujo se aprecia una columna de humo brotando de esa abertura, como si hubiera en él un fuego permanente. En los cuatro costados del templo estarían colocados unos curiosos contrafuertes en forma de prismas triangulares. En conjunto el edificio tendría un aspecto muy parecido al de un volcán humeante en plena actividad: un verdadero Atl. [Figura 1]¹⁸

Por extraño que parezca, el pintor no nos dejó una imagen de Olinka en su totalidad. En cambio, escribió descripciones más o menos detalladas del plan urbano de la ciudad, pero son sólo esqueletos, programas intelectuales y no imágenes palpables. ¿Cómo serían estas edificaciones si hubiera podido construirlas? ¿Será que jamás llegó a vislumbrarlas ni en sueños?

Cuesta trabajo admitirlo, pero es posible. Quizá nunca llegó a diseñar los edificios, quizá guardaba esas formas como una sorpresa para el mundo. Olinka, anunciaba el doctor Atl, significaría una "revolución en los campos de la arquitectura, la escultura y de la pintura"¹⁹, pero no indicó cuál era la

¹⁸ "El Templo del Hombre", 1953(c. septiembre), dibujo a lápiz sobre servilleta de tela bordada, 36x32 cms., col. Ing. Abel Villa, Guadalajara Jalisco. Aunque formó parte de la exposición de Atl de 1984, no está incluido en la lista de obra. Existe copia fotográfica en la Fototeca del MUNAL.

¹⁹ Dr. Atl, "Solicitud al Departamento del D. D. F...", octubre 1 de 1955, p. 9.

novedad de esas apariencias, cuál era la intención plástica que cumpliría esa promesa.

La única excepción a esta vaguedad es -tal vez, pero sólo tal vez- el caso del Templo al Hombre. Entre los papeles de Atl que se conservan en la Biblioteca Nacional, en ese cuaderno de "Anotaciones personales" que ya he citado, han quedado unos breves apuntes de un proyecto fechado en mayo de 1954. Se trata del plan de la decoración de un edificio circular que bien puede ser el templo al Hombre que Atl bosquejó apresuradamente en aquella servilleta que hemos descrito [Figura 2].

Atl planeaba un edificio circular que tendría una cámara octagonal con siete paneles pictóricos.²⁰ El edificio estaría decorado en su exterior y en su interior. En la entrada estaría recubierto con una serie de relieves de mayólica o porcelana que narrarían la historia del saber y la actividad humana, centrada en sus descubrimientos e inventos, desde las cavernas hasta el átomo. Los paneles comprenderían las etapas culminantes del progresivo dominio del hombre sobre el mundo:

²⁰ Dr. Atl, Cuaderno de "Anotaciones personales y de libros. Borradores El Universo. Anotaciones sobre varios temas", A. A., 25. En ellos, además de la descripción de las decoraciones, hay una serie de trazos y cuentas. Los trazos abarcan un círculo con un hexágono interior, al que está unido otro círculo más pequeño; en otra página, varias espirales, finalmente, en la descripción de las decoraciones interiores, un círculo con un octágono dentro, que parece tener una abertura angular hacia adentro. ¿Serán diseños del edificio? Cosa extraña, hay varias cuentas que multiplican 3, 14 16, Pi, por 20 y 25. El resultado, se multiplica por cinco, lo que a Atl le da una cifra rara: "314,7600 mts.²". Se basa en dos fórmulas: "Circunferencia: diámetro x Pi" y "Area: circunferencia por la mitad del radio" o "Pi x la mitad del radio"!. Atl debe haber tenido problemas con su geometría elemental, lo que complica entender qué buscaba. Si el radio es 20 o 25, su templo hubiera tenido cuarenta o cincuenta metros de diámetro.

descubre el arte (cavernas)
el fuego
las matemáticas
telescopio penetra el cosmos
análisis espectral
[tachado: descubre] la medicina
inventa la cerámica
el comercio
la rueda
el vapor
la electricidad
la navegación
la fotografía
los microbios
el átomo &

En cambio, el interior tendría una decoración pictórica dividida en 7 cuadros que abordarían algo que podríamos denominar "las alternativas ontológicas del ser humano":

[tachado:G]

la pensé n'est

molécula

[tachado: E]

crea

[tachado:F]

ama

[tachado: A]

miente

[tachado: B]

dios

contigo

[tachado: D]

sufre

[tachado:C]

Estos decorados, "circunscritos por elementos arquitectónicos muy simples y fuertes", estarían dispuestos en paneles distribuidos de la siguiente forma:

A y B. paneles a la izquierda de la entrada 3x6 [m.]

C.D.E.F. 6x5 [m.]

G. 9x5 [m.]

Lo verdaderamente interesante está en los motivos que Atl pensaba poner en estas paredes. Sus murales, los primeros que pintaría después de aquellos ya desaparecidos que realizó en 1921 en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, serían un desarrollo evolutivo del transcurrir espiritual del hombre:

- 1 El hombre salió del mar.
- 2 " " es una molécula con ojos en el engranaje de la mecánica cósmica
- 3 " confortado por la esperanza
- 4 El dios contigo vigila sobre la humanidad
- 5 El hombre crea los dioses y los destruye
- 6*
- 7 Gran panel La pensée n'es que un éclair dans una longue nuit mais c'est ect éclair qui est tout (Poincaré)

Los murales serían una historia y un símbolo del desarrollo mental del hombre: su soledad, su origen, su deísmo y ateísmo, su condición de espectador único en un universo mecánico.²² El gran panel ilustraría una frase de Henri Poincaré: "El pensamiento no es más que un relámpago en una larga noche, pero un relámpago que es todo".

¿Cómo serían estos murales? Esta vez, la suerte es generosa con nosotros. Hay una serie de extraordinarios dibujos de Atl, que pertenecen a la Colección del Lic. Luis Araujo Valdivia, que no han sido considerados correctamente. En 1986 formaron parte de la gran exposición del *Futurismo & Futurismi*, realizada en el Palazzo Grassi, en Venecia. En aquella ocasión, fueron fechados en 1914 bajo el título de *Interpretaciones Cósmicas*, debido a la suposición de que Atl los había realizado en París apenas antes de volver a México.²³ El catálogo de la exposición retrospectiva

* Atl omitió la descripción de este sexto panel.

²² Quizá el panel de "ama" sería el 2 del "hombre confortado por la esperanza". El número 6, que no está definido, correspondería a "mente". Claro que entre una y otra página, quizá, hay cambios de concepción.

²³ La nota biográfica sobre Atl del magnífico catálogo de la muestra, justificaba la inclusión diciendo: "According to Mexican specialists on his

del Doctor Atl que se efectuó en el Museo Nacional de Arte de la ciudad de México en 1985, en cambio, los vinculó con la novela *Un hombre más allá del Universo*, sin arriesgarse a proponer fecha alguna de elaboración.²⁴ Me parece que al menos una parte de ellos puede situarse hacia el año de 1954 y que en realidad son los bocetos de los murales para "El templo del hombre" en Olinka.

Uno de los dibujos de la serie se titula, precisamente, *El hombre es una molécula con ojos en el engranaje de la mecánica cósmica*. [Figura 3]²⁵ En él un personaje geometrizado, con cierto aire egipcio, surge de en medio de un cruce de bandas inclinadas en V, lanzando su mirada hacia adelante. Sobre su frente hay una especie de tocado hecho de rectángulos; más arriba, sus dos manos van como apartando las diagonales, como quien se abre paso entre la maleza, en un impulso hacia adelante. Esas manos están presentadas como dos pinzas: tal vez denotan el

work, Doctor Atl composed an entire series of *Cosmic Interpretations* shortly returning to Mexico [en 1914]. These drawings -unusual for an artist whose work was generally representational and characterized by a fondness for volcanoes- may have been executed late but, leaving aside the question for the exact date, their presence in a Futurist exhibition would have been quite natural." (Pontus Hulten, et. al., *Futurism & Futurisms*, Londres, Thames and Hudson, 1987, 638 p. ils ; p. 421) En esta muestra se incluyeron cinco de los trabajos (*Man is a Molecule*, tina y gouache, 47.5 x 55 cm; *Tjhe Great Galaxy*, tinta china, 48.5 x 57 cm.; *Cosmic Curves*, 28.5 x 36 cm; *Composition*, lápiz y tinta, 31 x 48 cm.; *The Brain*, lápiz, 26.5 x 28 cm.; p. 623) y en el catálogo se reprodujeron tres (*Cosmic Curves* y *Composition*, p. 350, y *The Great Galaxy*, p. 470).

²⁴ Hernández Campos, op. cit., p. 112. Se citan seis "dibujos geométricos-abstractos de Atl: "La gran galaxia, Proyecto humano sobre un planeta, El cerebro como espacio curvilíneo y la penetración del cosmos, El hombre es una molécula con ojos en el engranaje de la mecánica cósmica, Composición I y Composición II". En fotos, se reproducen: *Composición* (p. 94), *Composición* (p. 95), *EL hombre es una molécula con ojos en el engranaje de la mecánica cósmica* (p. 97).

²⁵ No conozco los originales. Supongo que el título de esta obra estará escrito en ella.

carácter del pulgar oponible que caracteriza a la especie. Es verosímil que se trate de un bosquejo del mural y que las demás obras también tuvieran este tono simbólico de alegorías conceptuales.

Tal vez las demás composiciones de la serie, especialmente la denominada *Curvas cósmicas* o *Composición*, muestre al hombre surgiendo del mar o acompañado de Dios, según el plan de decorados que Atl puso por escrito. En el dibujo [Figura 4] una figura triangular muy esquemática aparece en medio de una cuadrícula, enfrentada a una serie de formas extrañas, curvas, espirales y rectas. La tarea de identificación es compleja, por la abstracción de estas imágenes rítmicas y geométricas. Este espacio de formas circulares, envueltas entre sé, como la sucesión de órbitas y cuerpos siderales está en íntima relación con las ideas cosmológicas de Atl, acerca de las que me exployo en el capítulo penúltimo de esta obra. Los dibujos pueden haber sido la expresión del pensamiento de Atl acerca de la Aeronáutica y la Cerebrología, las disciplinas de estudio fundamentales de su ciudad. [Figura 5]

Y aunque no pertenezca estrictamente al ciclo, hay una acuarela y petrorresina sobre papel de Atl, que ha sido llamada *Fuente con diseño prehispánico en la falda de la montaña*, que posiblemente es una vista lejana del templo. [Figura 6] En ella es apreciable un gran círculo de piedra con diseños prehispánicos de la que brota un chorro de agua. Lo más importante está en el fondo: en la lejanía hay un monte sobre el cual hay una

construcción que de primera vista parece un torreón. El cuerpo central que termina en una cúpula muy plana, está rodeado con cuatro estructuras como accesorias o contrafuertes, de un modo muy parecido al boceto que Atl hizo para el edificio y sus murales. El diseño de la fuente, una rueda como tomada de la Piedra del Sol, es casi idéntica al signo que sirve de portada a ese folleto del Consejo Nacional de la Cultura: *Crear la fuerza*.²⁶ [Figura 7]

¿Habría hecho el doctor Atl más diseños? Quién puede saberlo. Pareciera, más bien, que no intentó fijar con precisión la contextura física de su ciudad y que las ideas que lo animaban no le dieran tregua para dedicarse a las apariencias.

4.

Olinka hubiera podido construirse en Pihuamo, pero los amigos de Atl, al parecer, protestaron. El lugar era magnífico, pero, como Montebello, les parecía muy lejano. Aparentemente, Atl solicitó al Secretario de Comunicaciones, Carlos Lazo, que se construyera un aeropuerto para zanjar la cuestión, pero al final tuvo que resignarse. Llegó a la conclusión de que la Super-Ciudad de la cultura debía erigirse en "una proyección topográfica de la capital misma"²⁷, en un punto colindante con la ciudad de

²⁶ La acuarela está reproducida en Hernández Campos, *op. cit.*, p. 79.

²⁷ "Oficio del Dr. Atl al Subsecretario de Recursos forestales y caza y pesca para obtener una concesión por 99 años de terrenos ubicados en el Parque Nacional "El Tepozteco", destinados exclusivamente a la creación de un Centro Internacional de Investigaciones Científicas, s.l., 24 de junio 1960, 30 p. A.A. 8.33 y A.A. 8.34, p. (3).

México²⁸. Atl tuvo que abandonar sus proyectos de Jalisco pues no era común entre los sabios de laboratorio y escritorio ese temple que le permitía vivir meses entre las nieves del volcán. ¡Era una verdadera lástima!

Durante el primer semestre de 1954, Atl pensó en otros sitios, como la cuenca del Cupatitzio, en Michoacán, o los alrededores de San Juan del Río o Tepejí, en Querétaro. Retomó la posibilidad de situar su ciudad entre los dos grandes volcanes del Valle de México,²⁹ pero ninguno de aquellos emplazamientos fue considerado con seriedad.

Un poco más tarde, habrá sido en la primavera o los inicios del verano de 1954, Gustavo Baz, gobernador del Estado de México, le propuso un sitio realmente espléndido: nada menos que el valle de Teotihuacán, a unos pasos de las pirámides del sol y la luna. Vaya capricho. El reto de tener que rivalizar con los vestigios de la antigüedad fue demasiado. La falta de agua, "la monotonía de los panoramas del Valle" y, sobre todo, un ambiente "excesivamente cargado de historia" lo disuadieron de avanzar más.

Habían transcurrido dos años desde su regreso de Europa y no había dado paso en firme. El tiempo, inmisericorde, seguía su marcha. Volvió a sopesar la opción de colocar su ciudad en las

²⁸ Todavía el 23 de marzo la Compañía Mexicana de Aerofoto se dirigió a Atl para asegurarle que sí tendría capacidad técnica para fotografiar la región, por lo que debemos situar entonces el fin de la empresa en Pihuamo.

²⁹ [Dr. Atl], "Memorándum para el C. Rodolfo López de Nava, Gobernador del Estado de México, s.f., s.l, c. 1956, 5 p., A.A. 8.21., p. 4.

estribaciones del Popocatepetl y el Iztaccihuatl, pero la altura y el frío lo desanimaron³⁰. Entonces, a mediados de 1954 puso los ojos en un nuevo lugar. Llegó a la conclusión de que su mejor opción era un sitio que desde siempre lo había fascinado: la Sierra de Santa Catarina, 16 kilómetros al sureste de la capital de México. Santa Catarina parecía conjuntar varias ventajas: estaba a la vera de la ciudad de México, pero seguía siendo una zona aislada en medio del valle; combinaba cercanía, accesibilidad y, sin embargo, estaba libre de contaminación humana. En su soledad, además, había la belleza que el doctor buscaba: "en los domos de los conos volcánicos se concentran los panoramas más bellos de todo el Valle."

El ofrecimiento provenía ahora no de una autoridad, sino de sus amigos del pueblo de Santa María Aztahuacán.³¹ Atl relató a la prensa los detalles de su elección:

[...] toda la gente del pueblo, que es mi conocida desde hace muchos años, está cooperando para allanar dificultades y alcanzar mi objetivo. El pueblo es insignificante, se llama Atzahuacán, que quiere decir, "lugar de los que crían garzas". No hay en él ruinas arqueológicas ni obras de ningún interés, pero la naturaleza le ha proporcionado la belleza de sus volcanes.³²

Atl estaba obsesionado por que la ciudad surgiera en un espacio virgen y monumental. En Santa Catarina, como luego en Tepoztlán,

³⁰ *Ibid.*, p. 2-3.

³¹ Así lo sostiene en *Ibid.*, p. 3. Por un error mecanográfico evidente, el documento dice: "Fines de 1956, Proposición de algunos vecinos del pueblo de Santa María Aztahuacán para que se edificase la Ciudad de la Cultura en la Sierra de Santa Catarina." Para mí está claro que el documento, escrito a fines de 1955 o principios de 1956, se refiere a 1954, y que en un típico error de redacción Atl mencionó el año que corría en lugar del de los eventos.

³² Adame, "Pasatiempos del Dr. Atl", *Novedades*, 26 de agosto de 1954, p. 1 y 8.

aspiraba también a conservar un punto del paisaje y librarlo así de la destrucción debida al lucro y el crecimiento de casas y fincas turísticas.

A principios del año siguiente, en enero de 1955, presentó su idea a Ernesto P. Uruchurtu³³, el regente que gobernó a la ciudad de México entre 1952 y 1958, y 1964 y 1965. Además de ser el hombre al que se le atribuyen los errores y aciertos de la modernización de la metrópoli, Uruchurtu es uno de los coleccionistas importantes de la pintura de Atl, por lo que era de esperar que le prestara oídos.

Pasaron muchos meses sin aparente actividad hasta que durante julio y agosto Atl se dedicó a afinar sus ideas en el papel, exponiendo al regente los pormenores de su proyecto. Se ocupó de examinar las dos aristas que hacían problemática la instalación de la ciudad en Santa Catarina: dotar a la urbe de agua potable y el problema de las condiciones legales de la propiedad de la zona. Para ello, recibió el apoyo de un geólogo y un abogado del Departamento Central.³⁴ En aquel entonces, decía hallarse en posesión de 10 millones de dólares para dar los primeros pasos del trabajo, 350 mil de los cuales ya estaban depositados en el banco para actuar inmediatamente.³⁵

³³ Oficio del Dr. Atl a Ernesto P. Uruchurtu, México, D.F., a 22 de agosto de 1955, 1 p., A. A., 3.8.

³⁴ [Dr. Atl], "Programa general para la presentación del anteproyecto", México, D.F., a 5 de julio de 1955, 4 p. A.A. 8.6, p. 4.

³⁵ [Dr. Atl]. "El futuro de la especie", México, D.F., a 11 de julio de 1955, 5 p., A.A. 8.7, p. 3 y 5. Sostenía que sus amigos extranjeros habían prometido entre 8 y 9 millones de dólares en cuanto tuviera los terrenos. Se trataba de un grupo de norteamericanos, representados por un tal John D. Brown (Oficio del Dr. Atl a Ernesto P. Uruchurtu, México, D.F., a 22 de agosto de 1955, 1 p.

En agosto, Atl se dirigió en detalle para exponer a Uruchurtu sus pretensiones. Con su dinero, el doctor se declaraba dispuesto a instalar en Santa María Aztahuacán una base de operaciones, formada por un hotel, una biblioteca y un local de planificación. El plan continuaría con recursos propios y era crucial convencer al regente que no quería dinero. De Uruchurtu sólo solicitaba apoyo moral y político para conseguir las tierras. Era urgente solucionar el problema: advertía que un grupo de empresas y constructores estaban haciendo gestiones para explotar la zona como cantera. Decía que por el sólo afán de lucro, cuatro sujetos "estaban a punto de detener el proyecto y destruir el sitio más hermoso del Valle de México". Atl empezaba a desesperarse. Viendo correr el tiempo y el peligro de que otros particulares empezaran a ocupar la sierra de Santa Catarina, solicitó una cita al regente para examinar la situación.³⁶ Por alguna razón, el Uruchurtu empezó a evadirlo.

Atl bombardeó a Uruchurtu con cartas, telegramas y fallidas

A.A.i. 3.8, p. 1-4). Debía contar con las escrituras de las tierras y el anteproyecto de los edificios. Atl se puso a estudiar las condiciones geológicas de la región: mandó sacar copias de dos trabajos de principios de siglo, el de Paul Watz sobre la sierra y el de Ezequiel Ordoñez sobre rocas eruptivas en el sureste de México. Estas copias se conservan en el Archivo Atl con los siguientes títulos: "Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana. Tomo VII (Primera Parte) Sesión de Verano- 1910. México, Sociedad Geológica Mexicana. Excursión Geológica la Sierra de Santa Catarina, por Paul Watz, [1] 11 p. A.A., 17.1; y "Instituto Geológico de México. Las rocas eruptivas del suroeste de la cuenca de México por Ezequiel Ordoñez. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1985" [1] 33 p., A.A. 17.2.

³⁶ Oficio del Dr. Atl al Licenciado Ernesto P. Uruchurtu, México, D.F., a 22 de agosto de 1955, 4 p., A.A., 8.8, p. 4. Hasta ese momento el D.D.F. prestó a Atl el apoyo del abogado Carlos Pérez Rul y el ingeniero Víctor Martínez. El 2 de octubre Atl elogió el apoyo de Pérez Rul, quien le había ayudado a investigar la situación jurídica de Santa Catarina (Oficio del Dr. Atl al Licenciado Ernesto P. Uruchurtu, México, D.F., 2 de octubre de 1955, 1 p., A.A: 1.6)

visitas domiciliarias, queriendo discutir personalmente las dificultades que habían surgido. Durante septiembre y octubre, gracias a investigaciones catastrales, llegó a la conclusión de que Santa Catarina no pertenecía ni a particulares ni a ejidatarios, por lo que estaría bajo la directa jurisdicción del Departamento del Distrito Federal como patrimonio público.³⁷ Amparado en la Ley de Bienes Nacionales, solicitó que se amojonara la zona y se expropiasen las tierras ilegalmente ocupadas con la intención de comprarlas al Estado "al mejor precio posible".³⁸ Su esperanza era tener completa la planificación general de la zona antes de diciembre, para entonces iniciar en forma la construcción.

En su desesperación, Atl llegó a ofrecer al D.D.F. que la ciudad, que no costaría nada al gobierno, sería entregada a la Nación o al propio Departamento a fines de 1959, cuando ya estuviera en pleno funcionamiento.³⁹ Era difícil encontrar algo más incongruente con su iniciativa que entregar la ciudad de la cultura al gobierno mexicano, pero como Atl se había empeñado en conseguir las tierras de Santa Catarina, parecía dispuesto a todo. Como tampoco obtuvo respuesta, sacó como de la manga la versión de que unos grupos de norteamericanos estaban adelantando

³⁷ "Solicitud del Dr. Atl al Departamento del Distrito Federal para adquirir los peñascales de las partes superiores de la Sierra de Santa Catarina, situado en el extremo oriental del D.F. y destinarlas exclusivamente a la edificación de una súper ciudad internacional de la cultura", México, 1 de octubre de 1955, 14 p., A.A 8.12, p. (2)

³⁸ A. A. *Ibid.*, p. (12-13)

³⁹ A. A. *Ibid.*, p. (10)

una idea similar en California y que México perdería la iniciativa⁴⁰. Pero nada consiguió franquearle a Uruchurtu.

Así, aunque Atl parece haber puesto algunas mojoneras en octubre alrededor de los terrenos que anhelaba, sus trabajos se suspendieron. Harto y dolido, abandonó la negociación. El 29 de noviembre, escribió con amargura una nota de queja al escurridizo regente responsabilizándolo por el fracaso:

[...]es la primera vez, desde el periodo revolucionario de 14, en que a mi no ha sido posible hablar con un funcionario público sobre [...] cualquier asunto [...]⁴¹

Estrellado con el tedio burocrático (y cómo el Distrito Federal había desaprovechado una oportunidad de oro) Atl comunicó al escurridizo regente que había decidido abandonar la empresa de Santa Catarina y que había aceptado una de las cuatro proposiciones que se le habían hecho para edificarla en otro lado.⁴² Era ya invierno; Atl emprendió una migración hacia terrenos más agradables.

5.

Los esfuerzos que puso en obtener la sierra de Santa Catarina han de haber parecido a Atl puro tiempo perdido. No obstante, en ese año y medio que intentó elevar la Ciudad de la Cultura en la Sierra al Sur del Valle de México logró precisar la idea de su

⁴⁰ Dr. Atl, "Telegrama urgente del Dr. Atl al Lic. Ernesto Uruchurtu", México, 265 de octubre de 1955, A. A. 1.9.

⁴¹ Oficio del Dr. Atl al Lic. Ernesto P. Uruchurtu, México, D.F., 29 de noviembre de 1955, A.A. 1.13, p. 1

⁴² *Ibid.*, p. 2-3.

ciudad de un modo al fin explícito. Además de una imagen urbanística, el programa de Atl delimitó las intenciones de conocimiento que su ciudad encerraba. De aquel fracaso obtuvo, sin embargo, la concepción acerca de Olinka que sostuvo fielmente hasta el día de su muerte.

El 12 de enero de 1955 hizo un plan de lo que habría de ser "el primer grupo de edificios" de su ciudad:

a.- Un templo al hombre, un templo a la mujer, una clínica para las enfermedades del corazón y del cerebro, a cargo del Dr. Clemente Robles.

b.- Un instituto de investigación de los fenómenos cerebrales en los animales inferiores hasta el hombre [sic], a cargo del Dr. Mariano Vázquez.

c.- Un instituto de Investigación sobre la energía solar, a cargo del Sr. Emilio N. Acosta.

d.- Un instituto destinado a recoger todas las investigaciones, todos los trabajos realizados en torno a la conquista del espacio: aparatos, teorías, etc.

e.- Un museo de arte mexicano moderno.

f.- Un museo arqueológico al aire libre, formado por la mayor parte o todas las piezas arqueológicas diseminadas en todo el territorio de la República, y por aquellas que el Instituto de Antropología debe proporcionar.

g.- Un museo arqueológico nacional en el cual se encerrarán todas las piezas arqueológicas que ahora se encuentran en el museo de la calle de la Moneda y otras instituciones.

h.- Un instituto de cerebrología que iniciará la formación de una nueva ciencia dirigida a conocer y aprovechar las fuerzas cerebrales del hombre, no sólo en relación con las contingencias cotidianas de la vida, sino en sus relaciones cósmicas.⁴³

⁴³ Dr. Atl, "Programa para la historia de la Ciudad Internacional de la Cultura", México, D. F. 12 de enero de 1955. A. A., 8.5. En este documento Atl programaba iniciar con el Arquitecto Antonio de la fuente una historia de su ciudad, para que él daría "todos los datos en orden cronológica y las ilustraciones que comprenden fotografías, dibujos y pinturas". No he podido localizar a de la fuente. De la Fuente ya había escrito sobre Atl *en Cómo nace*

Este escenario incluía necesidades de lo más curiosas. Probablemente, Atl no pensaba que ese inventario comprendía el total de las construcciones de su ciudad, sino tan sólo el núcleo generativo de su proyecto, el inicio de un mundo de conocimientos que él intentaba ampliar lo más posible. No obstante, aquellos institutos, museos y dependencias formaban el cuerpo principal, lo prioritario. Atl no renunciaba a la reconcentración universal del saber, pero creaba una jerarquía acerca de cuáles eran los campos científicos que su urbe habría de tener como el centro de sus tareas. La complejidad de esta afinación intelectual merece ser analizada con detenimiento, de modo que en el resto de este capítulo procuraré exponer detalladamente las implicaciones y detalles del proyecto de Santa Catarina.

A primera vista, lo que Atl tenía en mente era impulsar un conjunto de estudios que los cuerpos científicos tradicionales tenían casi totalmente descuidados. El primero de ellos era la investigación de los fenómenos psíquicos, y es interesante que en el primer momento Atl separara esos estudios en ramas. Dos de sus amigos tendrían a cargo los institutos dedicados a las enfermedades del encéfalo y los fenómenos cerebrales de animales inferiores. Un tercer cuerpo se ocuparía de una nueva ciencia, que Atl denominaba *Cerebrología*: una disciplina que habría de labrar un campo virgen, nada menos que las relaciones de la psique con el orden cósmico:

y crece un volcán de 1951. Tengo la impresión de que el proyecto no se inició.

Todos los órganos del cuerpo humano han engendrado una ciencia especial menos el cerebro. Es necesario crear esa ciencia que basada en el conocimiento anatómico de ese órgano alcance a conocer sus relaciones físicas, electromagnéticas, o de cualquiera otra especie con el Universo. (Los principios fundamentales de esta nueva ciencia serán establecidos paralelamente a la construcción de esta superciudad.)⁴⁴

Como después veremos, es casi seguro que Atl se imaginaba como el director de estas investigaciones, y que se sintiera el padre de una rama inexplorada de conocimiento sobre la cual ya había descubierto, digamos, los primeros principios⁴⁵. Su otra prioridad eran los viajes espaciales, la "Astronáutica". Probablemente, el estudio de la energía solar era o una concesión a su amigo Acosta, o un eslabón más de los intentos que él hacía por descubrir cómo volar hacia las estrellas. Atl no había abandonado la idea de integrar a los científicos del Consejo Nacional de la Cultura en su proyecto. Robles, eminente fisiólogo y médico de cabecera del artista, tendría su clínica particular, en tanto que Mariano Vázquez y Emilio N. Acosta también estaban incluidos. A medida que pasó el tiempo, estas menciones se fueron eliminando.

El conjunto debería completarse con salas de conferencias, biblioteca, imprenta y observatorios astronómicos y meteorológicos incluyendo uno, misterioso, que el doctor califica como de "un tipo muy especial". Además, intentó adelantar ciertos requisitos prácticos, imprescindibles dado el aislamiento de la sierra de Santa Catarina. Atl pensaba en la posibilidad de trazar

⁴⁴ Dr. Atl, "El futuro de la especie", 11 de julio de 1955, A. A. 8.7, p. 4.

⁴⁵ Ver el capítulo VII.

el camino desde Aztahuacán, y además en colocar unos fonculares desde las alturas de su ciudad hasta el nivel del Valle.⁴⁶ En la cuenca entre el pico de Cuauhtzinco y el Mazatepec, pondría un hotel para "todos los investigadores y empleados(...)"⁴⁷. Atl jamás se preocupó por precisar la manera en que sus ciudadanosÆ habrían de vivir. Por el momento, al menos, parecía inclinarse por una casa colectiva, donde se resolverían las tareas diarias con un servicio de hotelería, como si fuera posible despojar a sus investigadores de una vida cabalmente privada; al fin de cuentas, muchas Universidades del mundo hacen lo mismo con sus académicos.

Al norte del Mazatepec, en cambio, pensaba poner un hotel para turistas y visitantes. Confiaba que esa sería una fuente adicional de ingresos: es evidente que creía que su ciudad acabaría por ser una atracción universal. Con la misma intención, imaginó la construcción de un gigantesco estadio como no hay en sitio alguno. Él quería levantarlo en el cráter del volcán de La Caldera, aprovechando el vaso natural al modo en que los griegos habían utilizado hondonadas para algunos de sus foros. Este "anfiteatro natural", el estadio más grande del mundo, tendría una capacidad de 350 mil espectadores.⁴⁸

Esta última idea enloquecida basta para que nos demos cuenta de cuánto había avanzado Atl en el plan de su ciudad. Construir

⁴⁶ Dr. Atl, "Programa general para la presentación del anteproyecto" México, 5 de julio de 1955, p.1. A. A. 8.6

⁴⁷ *Ibid*, p. 2.

⁴⁸ *Ibid*.

un estadio en un volcán rebasaba cualquier expectativa, y lo extraño es que en los años posteriores lo olvidara, junto con la intención de hacer un Museo de Arte moderno. Ambos, eran elementos accidentales y contingentes. Otra cosa era el acento que puso en la cerebrología y la astronáutica, el templo al hombre y el museo arqueológico. Esos elementos de su plan perduraron, y aparecieron cada vez que Atl volvió a hablar o escribir de su ciudad. La razón es sencilla: son las piezas maestras de la maquinaria de su idea.

6.

La aspiración de Atl por crear un centro de la arqueología de México fue constante. Quería dotar a su ciudad de un "Museo Arqueológico al aire libre, constituido por la mayor parte de los monumentos de las civilizaciones prehispánicas diseminadas en todas las zonas del país."⁴⁹ Aquel era un proyecto de lo más peculiar. Su deseo era recolectar las 1200 o 1300 esculturas dispersas en la República para llevarlas a su urbe, donde las hubiera integrado al panorama citadino, más como arte escultórico que como Museo, pues no parece haber pensado formar con ellas una exhibición relativa a las culturas antiguas de México. Lo que buscaba Atl al querer recoger los ídolos de mexicas, mayas o teotihuacanos, era remontar una vieja preocupación personal.

Una década antes, el 20 de noviembre de 1944, Atl y su

⁴⁹ *Ibid*, p. 1.

antiguo camarada, Alberto J. Pani, elaboraron un proyecto que luego presentaron al presidente Manuel Avila Camacho, para crear un Museo arqueológico en Chapultepec. Como estaban insatisfechos con los Museos nacionales del momento, especialmente con el despliegue de los monolitos en el viejo Museo de Arqueología de la calle de Moneda, querían colocar las piezas antiguas bajo los rayos directos del sol, pensando que al estar al aire libre recobrarían su primitiva potencia plástica.

La exhibición [sic] de nuestra riqueza arqueológica es inadecuada e incompleta.

Amontonados sus componentes en bodegas que llevan el nombre de salones, el público no puede apreciarlos.

Las grandes piedras labradas, testigos de las civilizaciones de nuestros antepasados bajo los techos del Museo Nacional, duermen en vez de vibrar en el ambiente para el cual fueron creadas: la atmósfera y la grandeza del Valle de México.

Es un absurdo encerrar la belleza trágica de los monumentos pétreos de los aztecas, entre cuatro paredes. Las piedras que esos pueblos labraron fueron hechas para mostrar su potencia plástica bajo la luz del sol.

La propuesta de Atl era curiosamente la opuesta a aquella que hizo triunfar Fernando Gamboa, quien nos acostumbró a observar el arte antiguo de México bajo una contrastada iluminación expresionista, claramente nocturna y subterránea. Como no había dinero para construir un Museo "ad-hoc" en la Metrópoli, Atl y Pani consideraban que la única forma "racional, estética, educativa -y poco costosa" de rescatar las riquezas antiguas era colocar al aire libre en el Bosque de Chapultepec, las piedras labradas que no formarían parte de ningún monumento. Junto a los monolitos -afirmaban- podría construirse un edificio moderno para

mostrar lo que pudiera deteriorarse a la intemperie. No obstante, su verdadera preocupación estaba constreñida al destino que debían tener las esculturas prehispánicas de gran tamaño.

Pani y Atl veían varias ventajas en su iniciativa. Chapultepec era lo bastante grande para albergar lo que fuera surgiendo de las entrañas de la tierra durante siglos, y se convertiría en una atracción universal. Pero lo sustancial de dicho argumento era que la creación de los antiguos mexicanos recobraría su sentido original al desplegarla en la intemperie. La naturaleza de ese arte no se llevaba con los salones de un edificio: los espacios abiertos eran el ambiente para el cual habían sido hechas aquellas obras. Pani y Atl proponían desenterrar los monumentos que estaban bajo el zócalo tan sólo como un comienzo, y posteriormente concentrar ahí todos los ejemplares que surgieran de otras zonas arqueológicas. Según Pani contó en sus *Memorias*, aquella proposición ni siquiera fue contestada.⁵⁰

Es sabido que el arte precortesiano no necesariamente estaba hecho para ser contemplado por ojos humanos, ni mucho menos que fuera siempre escultura de exteriores: la idea de Atl, como toda visión museográfica, era una interpretación. En el proyecto de su ciudad, rescató aquella intención de recolectar la escultura prehispánica y desplegarla contra el viento, la lluvia y el sol. ¿Acaso es que veía en esas piedras algo más que la pura emoción estética?

⁵⁰ Pani, *op. cit.*, v. 1, p. 598.

Tengo la impresión de que, en efecto, detrás de este rasgo del plan urbano de Atl, había mar de fondo. En 1953, el doctor declaró a una periodista que la búsqueda de la Atlántida sería incluida en el movimiento internacional de la Ciudad de la cultura. Dijo que una comisión en las Islas Canarias colaboraría en el rastreo submarino de ruinas, y que él esperaba tan sólo a tener buen clima para iniciar los trabajos, pues ya había recopilado planos de sondeo marítimo y se habían hecho vuelos sobre la costa española con el objeto de ver si había construcciones humanas bajo las olas. Si todo salía bien, en 1954 habría de emprender nuevas incursiones sobre el océano como parte de las tareas científicas de su naciente ciudad.⁵¹

Quizá el doctor buscaba hacer algo más que un Museo; su interés por el México antiguo estaba subordinado al proyecto de develar el misterio de la Atlántida. Unos años antes escribió un libro sobre el tema titulado *Un grito en la Atlántida*,⁵² donde quiso demostrar que la leyenda contada por Platón en el *Crítias* y el *Timeo* no había sido interpretada correctamente. Su tesis era, a grandes rasgos, que la descripción de la ciudad de Atlántida, con sus anillos de agua y tierra, sus clases sociales y su manera de gobierno, no era más que una mera aplicación de las teorías utópicas de Platón, una pura invención filosófica⁵³ dirigida a exponer un ejemplo de *Estado perfecto*⁵⁴.

⁵¹ Bambi, "La Ciudad de la Cultura. Nacerá de nuevo el Dr. Atl", *Excelsior*, 25 de octubre de 1953, p. 1.

⁵² Dr. Atl, *Un grito en la Atlántica*, México, Editorial Stylo, 1947, 162 p., ilus.

⁵³ *Ibid.*, p. 33.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 32.

Sin embargo, Atl creía haber descubierto que había algo en la leyenda que era real, que no provenía de las especulaciones platónicas y que, efectivamente, era el residuo del relato que Solón había escuchado en Egipto acerca de una gran civilización anterior a Grecia. Ese único fragmento verdadero de la Atlántida estaba en dos palabras de los *Diálogos* de Platón. Según el doctor Atl, los vocablos de *Atlántico* y *Atlántida* no podían haberse creado a partir del griego, y tampoco provenían de ninguna lengua europea o asiática. El nombre de la isla legendaria y su mar, sólo podían explicarse mediante etimologías del náhuatl de los antiguos mexicanos: el hecho que le permitía aventurar semejante presunción era que la partícula *Atl* sólo existía en idioma mexicano.⁵⁵

Luego entonces, era posible especular que si existió realmente la Atlántida, sus habitantes, *los verdaderos atlantes*, hablaban náhuatl. Independientemente de cómo haya sido su sociedad, se desprendía de ello que posiblemente los antepasados de los mexicas tuvieron alguna tierra al oeste de las costas de España y África, quizá una isla, a la que dieron un nombre en su lengua. De todo ello, Atl sacaba en claro la necesidad de ampliar las investigaciones: era imprescindible saber "si en alguna parte de México existió algún pueblo en extremo civilizado, y en un período suficientemente antiguo para ligarlo con el hecho de haber impuesto un nombre al Océano del cual se deriva el de la Isla sumergida[...]" Para ello, proponía utilizar submarinos,

⁵⁵ *Ibid.*, p. 134.

sondear el fondo del mar, y excavar desde las costas de Veracruz hasta Morelos, "especialmente [en] el Valle de México, bajo los grandes derrames lávicos del Xitli, arriba de la pirámide de Cuicuilco[...]"⁵⁶, hasta dar con los restos de una civilización superior de antigüedad insospechada.

Tal vez por la intuición de que encerraban el misterio de una alta civilización arcaica, o quizá porque adivinara algo más en ellas, el doctor Atl sintió que las esculturas centenarias del México antiguo debían ser colocadas en su ciudad. La manera en que las imaginaba era portentosa: una anticipación, un regreso a la isla de Pascua o a Stonehedge. Es probable que las pensara como una especie de anillo, como una muralla, en torno al centro de su ciudad. Olinka estaría rodeada por la estética bárbara de la antigüedad mexicana: los edificios, laboratorios, talleres, hoteles, habitaciones e institutos -afirmaba-:

[...]se elevarán en medio de un colosal museo arqueológico, formado principalmente por las esculturas de las culturas prehispánicas en número de más de 1200 y que ahora están diseminadas a lo ancho y a lo largo del territorio nacional.⁵⁷

⁵⁶ *Ibid.*, p. 145-146.

⁵⁷ Dr. Atl, "El futuro de la especie", México, D.F., 11 de julio de 1955, A. A. 8.7, p. 4. (Ver también: Dr. Atl, "Solicitud...", octubre 1 de 1955, p. 8. A. A. 8.12.)

7.

Sumando el arte y el paisaje, la ciudad de la cultura estaba planeada para situarse efectivamente al "amparo infinito de la belleza". Los ídolos prehispánicos formarían una barrera alrededor de la ciudad, apartándola de ese mundo moderno que estaba en ruinas. Pero el cuadro no se completa hasta que añadimos a esa imagen, la del símbolo de la súper ciudad. En el centro de ella, Atl imaginaba un nuevo templo, que -según creía- habría de ser una revolución en la arquitectura, la escultura y la pintura.⁵⁸ Olinka quería ser una nueva forma de la civilización humana; por consiguiente, propalaría un culto distinto:

Como centro [...] espiritual, anímico, de esta ciudad, se edificarán dos templos, uno al hombre y otro a la mujer: Ambos tendrán un carácter simbólico y monumental, y serán proyectados no como los que proyecté anteriormente en Chiapas y en Pihuamo, es decir, como simples estructuras arquitectónicas, sino como un complemento de los accidentes topográficos del lugar[...]⁵⁹

El templo es el aspecto más inquietante de la ciudad de la cultura, el asunto, por lo menos, sobre el que Atl trabajó más en cuanto a juzgar cuál era el emplazamiento correcto para montarlo, pero sobre todo en el sentido artístico que debía adquirir.

Por el párrafo apenas citado, es claro que hacia 1955 el pintor había descartado por completo el proyecto de templo que había hecho para Pihuamo. Hacia enero pensó en la posibilidad de

⁵⁸ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁹ Dr. Atl, "Programa general....", 5 de julio de 1955, A. A., 8.6, p.1.

hacer un templo doble dedicado tanto al varón como a la mujer. ¿Feminismo, culto mujeril? No sabría explicar este giro. Pero el 11 de julio de 1955, en un nuevo texto, Atl regresó a la idea de un edificio unitario dedicado al hombre en general. En octubre, volvió a hablar del templo doble.⁶⁰ Evidentemente, el doctor dudaba entre ambas opciones. La idea de un templo único prevaleció al final. Desde 1956 y en adelante, Atl imaginó su ciudad presidida por un sólo templo, un monumento a la capacidad intelectual de los hombres, un símbolo que sintetizaba en verdad el principio mismo de su ciudad, la noción de que nuestra especie estaba llamada a cumplir un destino de dominio cósmico.

El Templo al hombre tenía para Atl una misión universal: convertirse en el símbolo que sustituiría todos los cultos pasados y presentes, religiosos, políticos o filosóficos, para restituir al ser humano el papel de centro del universo y máximo creador. Era la proclamación de una nueva divinidad:

Ese centro al que todavía no se le encuentra un nombre adecuado⁶¹, se construirá alrededor de un templo simbólico. Como los sentimientos religiosos y las teorías filosóficas así como los principios políticos quedan automáticamente eliminados al elevar esta súper ciudad, el templo será dedicado no a una divinidad sino a la suprema potencia mental del Universo, al único que merece un templo: al hombre.⁶²

¿Cómo hubieran sido los templos en 1955? Atl apenas ha dejado indicio de su fantasía. En ese momento, cuando intentaba

⁶⁰ Dr. Atl, "Solicitud al Departamento del D. D.F.", octubre 1 de 1955, p. 9, A. A. 8.12.

⁶¹ Durante todo 1955, y hasta 1958, Atl dejó de lado su idea de nombrar a la ciudad "Olinka". No he encontrado explicación a esta oscilación.

⁶² Dr. Atl, "El futuro de la especie", p. 4.

hacer surgir su ciudad en Santa Catarina, su templo debía ser un complemento del paisaje: se construiría adaptando la cañada del Cerro Peñudo⁶³ para el efecto. Desgraciadamente, no he podido hallar qué era precisamente lo que Atl vislumbraba, aunque, como se ha visto en su proyecto para un estadio en el cráter de la Caldera, es de presumirse que hablaba en serio cuando pensaba que un edificio se apegaría al terreno y sus accidentes. Quizá Atl lo imaginara abierto, como un mirador. Eso, al menos, es lo que se puede sacar en claro de las líneas con las que el 11 de julio de 1955 cerraba su explicación acerca de ese santuario:

(Existen varios anteproyectos para la construcción de ese templo que tendrán que ser modificados dado el lugar donde ahora va a edificarse.) Como la cordillera de Santa Catarina ocupa casi el centro del Valle, los panoramas que en todas sus cimas se disfrutan, son verdaderamente magníficos.⁶⁴

8.

Detrás de los afanes y los proyectos del Doctor Atl había una ambición universalista y anticipatoria: la convicción de que una nueva era estaba por nacer. Se trataba de definir -como señalaba el título de un artículo que nunca publicó- nada menos que "El futuro de la especie"⁶⁵. Según Atl, al aparecer la idea de recrear la Ciudad Internacional de la Cultura en México, el proyecto original -concentrar los estudios y las investigaciones en todos los campos de la ciencia para alcanzar su máximo

⁶³ Dr. Atl, "Carta al Lic. Ernesto P. Uruchurtu...", México, a 22 de agosto de 1955, p. 4. A. A. 3.8

⁶⁴ Dr. Atl, "El futuro de la especie", A. A. 8.7, p. 4.

⁶⁵ Dr. Atl, "El futuro de la especie", México, D. F., a 11 de julio de 1955, 5 p. A. A. 8.7

desenvolvimiento- había tenido que ser replanteado, para darle verdadera dirección. Era necesario enfrentarse a un problema más vasto en sus aspectos topográfico, climatológico y social y "darse cuenta cabal del desarrollo de las ciencias, para poner en relación su formidable progreso con el programa de la futura ciudad."

[...]el análisis del desenvolvimiento -rapidísimo y multiforme- de las ciencias y de las ambiciones humanas, me llevó, automáticamente, a una conclusión inesperada: reducir a un solo postulado todo el vasto programa que debería servir de norma a la Ciudad Internacional de la Cultura. Ese postulado es una lógica consecuencia de las ambiciones del hombre para proyectarse fuera del planeta.

"En la hora presente, dadas nuestras condiciones sociales y los adelantos de las ciencias, el problema más importante para el hombre es la conquista del espacio".

Reencontrar los esfuerzos para la solución de ese problema es liberar al espíritu humano, definitivamente.⁶⁶

La apuesta era enorme: Atl creía que los sentimientos religiosos, las teorías filosóficas y los principios políticos quedarían eliminados súbitamente al construir la súper ciudad.⁶⁷ Se trataba de superar todas las tendencias pasadas en una nueva finalidad para los hombres:

La conquista del espacio, la conquista que pondrá en nuestras manos otros mundos, será el final de la evolución de la Especie humana[...]

La tendencia del hombre de ir *más allá*, a otra parte, se intensificó cuando su capacidad mental pudo comprender que había otras cosas fuera de la Tierra, de la tierra que pisaba. Y el hombre creyendo que el Universo es una perpendicular, dijo: "arriba, arriba."

Las religiones inventaron cielos poblados de dioses, las filosofías inventaron, a su vez, mundos mejores, la ciencia

⁶⁶ *Ibid.*, p. 1.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 4.

descubrió con el telescopio y el cálculo, otros espacios, otros mundos reales y el hombre actual quiere alcanzarlos con las manos.

Siguiendo un mecanismo cósmico, nuestra evolución es llevada a trazar una espiral desde la Tierra hacia lo desconocido - una espiral ni mística, ni utópica, ni filosófica, sino real, física.⁶⁸

El salto era magnífico: presagiando el final de la civilización burguesa, su ciudad se había convertido en el cierre de la historia humana y el génesis de una nueva constelación. Como muchas otras visiones finalistas, esta redención ocurría precisamente cuando se había llegado al límite del mal, en el momento en que la desesperanza procrea sueños:

La bomba atómica señaló un punto final: el punto máximo de la destrucción. Ahora el hombre tiende a ir hacia afuera. El mundo se ha empequeñecido.

Atl, el escéptico, el descreído, el desilusionado, había logrado extraer de su desconcierto una nueva ambición total, una finalidad inédita, un valor nuevo. Tan es así, que apuntaba: las ciencias, la industria, la política, las religiones, las artes, las letras, todas "siguen un camino trazado" desde hace siglos, ligado a inmediatos o lejanos antecedentes. "*Pero la ciencia del espacio no tiene antecedentes.*" Por consiguiente, había que crearla desde las raíces. Las tentativas científicas para fundarla "datan de ayer": la aviación sólo había sido capaz de acortar las distancias terrestres, y los trabajos que hasta entonces se habían dado acerca de la conquista espacial eran inconexos, esporádicos y utópicos. En Alemania, Estados Unidos y Francia, donde se intentaba avanzar en esa dirección, las

⁶⁸ *Ibid.*, p. 2.

investigaciones se sujetaban irremediablemente a "prejuicios de carácter industrial, o militar". Los hombres de ciencia buscaban llegar con cohetes de retropropulsión a la Luna; no era suficiente. Cualquiera que fuera el modo correcto de orientar la empresa, había que caer en cuenta de que sería imposible de no darse en el marco de la cooperación universal.

¿Por qué si los hombres se organizan para poner precio al café, o para establecer una paz mundial, o para luchar contra las enfermedades, no se organiza también -y con mayor razón- para establecer los puntos fundamentales de la ciencia moderna por excelencia, la conquista del espacio?

Es necesario repetirlo: "la conquista del espacio requiere, más que ninguna otra empresa, la coordinación de todos los esfuerzos humanos".⁶⁹

El presagio, el anuncio, era que *por medio* de la Ciudad de la Cultura la humanidad podría reconstruir sus fuerzas y lanzarse al nuevo desafío. Esta sumisión a una nueva meta hacía caducar las viejas nociones acerca de los fines del hombre y los trabajos del hombre, pues un nuevo ser estaba por nacer. Trabajar por la justicia social o política, por la paz o por Dios era negar la evolución cósmica del hombre. El único deseo válido para reconstruir las ruinas de la civilización era lanzar al hombre a los confines del Universo. Ese era el "futuro de la especie"; su destino, evolucionar en una forma inesperada:

El futuro definitivo del hombre no está en alcanzar la perfección de cualquier sistema social o político, ni en la obtención de una paz orgánica, universal, ni en el reinado

⁶⁹ *Ibid.*, p. 3.

integral de alguna religión. Está en su radiación física sobre otros mundos.[...] ⁷⁰

El mundo se ha empequeñecido. Ir hacia arriba, *fisicamente*, es el supremo ideal, el más grande de los ideales, que convertido en hecho, transformará al "homo sapiens" en superhombre. ⁷¹

Levántese el velo, y se verán las estrellas que Atl esperaba escalar. Pero en favor del orden, dejaremos pendiente por un momento la cuestión para resolverla plenamente en los últimos capítulos de este texto. Por el momento, me basta con apuntar que en 1955 el programa de Atl había llegado a un estado acabado y completo. Durante los siguiente ocho años, el doctor intentó poner de cabeza el mundo para, por fin, hacer realidad su ciudad. Pero todo lo que intentó fue en vano.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*, p. 2.

**VI. La patria inalcanzable
(1955-1963)**

Yo soy un viajero y un escalador de montañas, decía a su corazón, no me gustan las llanuras, y parece que no puedo estar sentado tranquilo largo tiempo.

Y sea cual sea el destino, sean cuales sean las vivencias que aún haya yo de experimentar, --siempre habrá en ello un viajar y un escalar montañas: en última instancia no se tienen vivencias más que de sí mismo.

Así habló Zarathustra

1.

En noviembre de 1955, harto de las dificultades que se le presentaron en la Sierra de Santa Catarina, Atl encontró refugio en casa del poeta Carlos Pellicer en Tepoztlán, Morelos.

Entonces, decidió trasladar su ciudad ahí, uno de los sitios más benignos de México¹. Se marcó el objetivo de conseguir los terrenos comunales del pueblo; viendo el descuido en que estaban los lotes aledaños a la iglesia de Tepoztlán, se dedicó a convencer a los tepoztecas para que se los cedieran a cambio de ayudarles a construir una Escuela de Artes y Oficios, un Kindergarten, una Escuela de náhuatl con una biblioteca, una Primaria y de hacer gestiones para llevarles la energía eléctrica.²

¹ Dr. Atl, "Memorándum para el C. Rodolfo López de Nava. Gobernador del Estado de Morelos", s.f., c. abril 1959, 5 p., A.A. 8.21, p. 3.

² *Ibid.*, p. 4-5. El 12 de enero reunió a los vecinos para firmar un acta solicitando a la Compañía de Luz la provisión de energía. ("Acta de la Comisión de Vecinos de Tepoztlán, Morelos, que solicitan la instalación de luz eléctrica en el Pueblo", Tepoztlán, Morelos, 12 de enero de 1956, 10 p., A.A.

La oferta no era mala, así que con la anuencia de los lugareños, Atl se dirigió por escrito a la Secretaría de Bienes Nacionales para solicitar la adquisición de los predios del centro de Tepoztlán y de las tierras cerriles que lo rodeaban para construir la Ciudad de la Cultura. La nueva ciudad se levantaría al oriente del pueblo, en su impresionante bosque tropical, y el doctor prometía que todo lo que se construiría habría de guardar coherencia de estilo con las líneas del convento y la iglesia coloniales³, y que él en persona custodiara aquellos monumentos para asegurar su conservación.

El 9 de abril de 1956 recibió un avalúo oficial que señalaba un valor de \$55, 244 pesos para los once mil cuarenta y ocho metros cuadrados de los terrenos que él deseaba adquirir en el centro del pueblo.⁴ Pero entonces, cuando sus gestiones avanzaban velozmente, consideró oportuno poner al tanto del proyecto al gobernador del Estado, el general Rodolfo López de Nava. Ese fue un gran error; en lugar de apoyarlo, la administración morelense se dedicó a boicotear sus iniciativas, al grado de que no se vuelve a saber nada del asunto durante todo 1956.

No es sino hasta principios de 1957 cuando Atl vuelve a la faena. Entonces, se dirigió nuevamente a la comunidad Tepozteca para dibujar en el aire, como ofrecimiento por sus tierras, una

8.19)

³ Dr. Atl, "Carta al Sr. E. Dávalos, Director del Instituto Nacional de Antropología, México, D. F., 10 de junio de 1959, A.A. 1.14

⁴ José Inés Montoya H., "Oficio al C. Gerardo Murillo (Dr. Atl)", México, D. F., a 9 de abril de 1956, 3 p., Archivo del Museo Nacional de Arte (MUNAL) Instituto Nacional de Bellas Artes.

planta de luz para 25 mil habitantes, un dispensario médico gratuito, la extracción de agua para 20 mil personas, una Escuela de Artes y Oficios, un Hospital, un Instituto de Lenguas indígenas, un Museo Arqueológico al aire libre y un Instituto de Antropología. En correspondencia, los habitantes del pueblo debían entregarle sus terrenos comunales y ayudarle a expropiar los de los particulares asentados en la región.⁵ La oferta se había enriquecido notablemente, pero una vez más, todo falló.

¿Qué ocurrió? Según Atl, el proyecto de construir la urbe en el Tepozteco se vino abajo al chocar de frente con el interés personal del gobernador del Estado, un "salvaje llamado general López de Nava"⁶, asociado con su secretario de gobierno, licenciado Suárez Colín. Al parecer, López de Nava era socio de una fraccionadora de fincas de veraneo llamada "Promoción Turística Mexicana, S.A.", que planeaba enriquecerse con las delicias y bellezas de Tepoztlán vendiendo terrenos a turistas extranjeros. Incluso, el gobernador había cedido a la YMCA una cañada, la de San Jerónimo, para un campamento permanente.⁷ Aquel era el inicio del Tepoztlán de hoy en día: colonizado por vacacionistas y jubilados.

El gobernador y su secretario procuraron por todos los medios obstaculizar los empeños del doctor, hasta que con

⁵ Dr. Atl, "Lo que se pretende hacer en Tepoztlán, 19 de febrero de 1957. A.A. 8.23, p. (2-3)

⁶ [Dr. Atl], "Un Centro Internacional de Investigaciones Científicas en México", s.l., 27 de abril de 1960, 6 p., A.A. 8.31.

⁷ Dr. Atl, "Lo que se pretende hacer en Tepoztlán, 19 de febrero de 1957. A.A. 8.23, p. 5.

"oscuras maniobras y amenazas militares" controlaron a los pobladores que, según Atl, estaban prestos a protestar. Cuenta Atl que la pugna entre los tepoztecas y el gobernador llegó a tal agudeza que él prefirió retirarse antes de provocar un baño sangriento. Cierto o no, el caso es que la tentativa de Olinka se suspendió por dos largos años, en los que Atl, en lugar de construir su sueño, se dedicó a pintar paisajes desde aeroplanos y helicópteros.

2.

Entonces, sorpresivamente, el 4 de octubre de 1957, los soviéticos pusieron en órbita al primer Sputnik, iniciando la época de los viajes espaciales. No sabemos cómo fue que Atl recibió la noticia, si se deprimió porque los comunistas habían dado un paso sustancial en la tarea de viajar fuera del mundo, o si miró el acontecimiento con el desdén de creer que los medios utilizados habían sido muy rudimentarios.

Cualquiera que haya sido su reacción, lo cierto es que no volvió a pensar en su ciudad sino hasta 1959. En principio pensó en reiniciar trabajos en Teotihuacán. Atl, hasta donde podemos saber, no avanzó mucho en ese sentido, pues en marzo de ese mismo 1959 volvió a juzgar la posibilidad de escoger la Sierra de Santa Catarina como el escenario para su gran proyecto.

No obstante, en esta segunda ocasión, quiso ser más modesto. Para empezar, circunscribió sus ambiciones territoriales al vaso

del volcán de La Caldera y sus alrededores,⁸ a ese doble cráter apagado en donde había pensado construir un estadio años atrás. Ahora, creía propicio levantar ahí el cuerpo entero del "núcleo generador" de su Centro de Investigaciones Científicas, aunque quizá, más tarde, pensaba expandirlo hasta abarcar tanta extensión de la Sierra como fuera necesario.

En tanto, rescató el nombre de Olinka -"donde se reconcentra el movimiento"⁹- para designar a su ciudad, y en lugar de coquetear con la administración de la Ciudad de México, prefirió negociar con su amigo Gustavo Baz, gobernador del Estado de México. Le escribió una sentida carta para anunciarle que en abril volvería a iniciar los trabajos de planeación y construcción de la ciudad, solicitándole ayuda para conseguir los terrenos de La Caldera, a más de asistencia en los campos técnico, burocrático y político. Como en todas las otras instancias, Atl aseguraba a Baz que no necesitaba de él ayuda financiera, pues el dinero, como siempre, sería aportado por el artista y la colaboración internacional.¹⁰

Los planes que Atl se hacía eran de lo más optimista. Esperaba tener lista en mayo una casa habitación para los primeros investigadores, con sala de conferencias, biblioteca y un taller de planificación; que en junio, gracias a una expropiación, se le adjudicara el lote de la Caldera, a fin de

⁸ "Esquema de un proyecto para edificar en México un centro internacional de Investigaciones Científicas", México, marzo 17 de 1959, A.A. 8.25, p. 4.

⁹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁰ *Ibid.*, p. 8.

empezar en julio los trabajos hidráulicos necesarios para dotarla de agua potable; y que en agosto se integrara un Consejo Nacional de Investigadores en México para inaugurar las actividades formales de la ciudad, que incluiría al físico Graeff Fernández, al astrónomo Guillermo Haro, al matemático Barajas, a Guillermo González Camarena y al doctor Clemente Robles.¹¹

Su proyecto había sufrido algunas variaciones mínimas. En principio, la ciudad sería tan sólo una parte de una organización universal. Atl pensaba crear una serie de Consejos Internacionales de científicos en diversas naciones del mundo, que estarían conectados con un Consejo Central que se localizaría en México. Aquellos Consejos seleccionarían a los investigadores que más posibilidades tuvieran de aportar a la renovación de la ciencia, en especial a aquellos dedicados a las disciplinas relacionadas con la conquista del espacio exterior, con el fin de elegir a los estudiosos que pasarían a habitar en la ciudad. El Consejo Central, a su vez, coordinaría las tentativas de todo el mundo en favor de la conquista del espacio, bajo el argumento de que en ese momento, muy a pesar de sus logros teatrales, estaban dispersas e inconexas,¹² un ajuste lógico si tomamos en cuenta los acontecimientos entonces recientes que involucraron a Rusia y Estados Unidos en la carrera de los viajes espaciales.

Estoy convencido de que Atl tuvo una sensación ambigua al ver que soviéticos y norteamericanos en el curso de quince meses

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

¹² *Ibid.*, p. 2.

habían desatado una carrera en pos del lanzamiento de satélites y naves tripuladas por animales. Por un lado, el repentino afán de las superpotencias por conquistar el espacio extraterrestre ha de haberle confirmado la idea de que esa era la nueva meta de la humanidad: "la resultante de una necesidad contemporánea, latente"¹³. Pero, también, debe haber sentido que su proyecto personal, el de toda su vida, estaba a punto de desvanecerse, que aquel reducto de pureza que había sido la conquista del espacio se estaba realizando por motivos políticos completamente ajenos al control de los científicos.

Ante ese riesgo, Atl se dedicó a demeritar los alcances de los primeros lanzamientos al espacio extraterrestre. Los científicos, pensaba él, podían desarrollar medios mucho más eficaces de vuelo espacial que los cohetes. Estaba convencido de que la conquista del espacio se llevaría a cabo con una ciencia radicalmente distinta de la entonces conocida. Por tanto, modificó ligeramente el papel que atribuía a su ciudad, para hacer de ella un centro coordinador de los esfuerzos mundiales en pos de la astronáutica. Ese Consejo Central de la ciudad de México estaría formado por 10 miembros, y su primera tarea, antes de coordinar las investigaciones planetarias, sería administrar los fondos para erigir la Súper ciudad.

Olinka, según planeaba Atl entonces, se levantaría en el interior del gran cráter de la Caldera, y sus alrededores. El principal problema que ofrecía la zona, la falta de agua, podría

¹³ *Ibid.*, p. 8.

resolverse trayéndola de las laderas del Iztaccihuatl, hasta el grado de formar "un vergel" en la que había sido una zona árida del Valle de México¹⁴.

El reclamo de Atl, nuevamente, era tener acceso a los terrenos necesarios para su ciudad. Sostuvo ante Gustavo Baz que no había obstáculos reales para otorgarle los terrenos de la zona, pero que aún si los hubiera, valía la pena expropiar y comprar, incluso con "métodos legales, ilegales, arbitrarios o militares, sin consideraciones de ninguna naturaleza porque van a servir para una obra poderosamente civilizadora."¹⁵ Y no hablaba por hablar: según él, había algunos particulares que se habían adjudicado terrenos ejidales en el lugar para hacer granjas, por lo que exigía una acción enérgica por parte del Estado de México para limpiar las tierras en cuestión y ponerlas a disposición de su magna obra.

Aunque no contaba con un programa de edificación detallado, Atl alcanzaba a vislumbrar algunas de las características que tendrían las instalaciones de su urbe una vez construidas:

Fuera de La Caldera, hacia el poniente, en los declives que bajan del Hueitepec hasta los declives del cráter, se erigirá el templo al hombre, que [sic] forma de cono o pirámide, o cúpula poliédrica, y a su alrededor, un museo arqueológico al aire libre, compuesto por 2500 esculturas prehispánicas. En los lugares adecuados se construirán los institutos de investigación -medicina, antropología, física, matemáticas, una imprenta y la organización ampliamente planeada para la conquista del espacio exterior, los hoteles, bungalos o casas para habitación de los investigadores y de la servidumbre, y una zona agrícola para

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 5.

el servicio de OLINKA. Todo esto concebido y desarrollado en un ambiente de belleza.¹⁶

3.

Fue por entonces, en algún momento de 1959, que un joven arquitecto de origen judío apareció en escena. Jacobo Königsberg Kreitsteins¹⁷ se acercó a la puerta de la casa del doctor en la calle de Pino 279, en la ciudad de México, con la intención de entrevistarse con el gran paisajista y ofrecerle sus servicios para hacer el diseño de la ciudad de la cultura. Bajo el brazo, Königsberg traía un libro que él mismo había publicado en 1958 y que le llenaba la cabeza de aspiraciones. En ese *Croquis pro-Arquitectura*, Jacobo Königsberg había criticado al funcionalismo que por entonces era palabra divina en México, para declararse en favor de una arquitectura de "indole más espiritual". Su blasfemia era proclamar a los cuatro vientos que había que hacer una arquitectura que ante todo fuera arte.¹⁸ Como aquel escrito tuvo pocas repercusiones, Königsberg estaba a la búsqueda de una oportunidad para aplicar sus teorías. La ciudad de Atl se le apareció como el campo propicio para realizarse.

¹⁶ *Ibid.*, p. 4-5.

¹⁷ Königsberg nació el 38 de diciembre de 1931 en la ciudad de México, donde sigue radicando. Es Licenciado en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se tituló en 1955. Ha ejercido su profesión en diversas compañías constructoras y actualmente se desempeña como arquitecto particular. Además de ello, ha escrito diez libros de cuentos y ensayos, y es pintor aficionado.

¹⁸ Entrevista con Jacobo Königsberg, miércoles 29 de marzo de 1989,; p. 4. Realicé otra entrevista a Königsberg el 12 de abril de 1989. En total, la transcripción abarca 48 páginas tamaño oficio.

Königsberg había leído del proyecto en la prensa y fue entonces que se animó a proponerse ante el doctor Atl como el arquitecto de aquel sueño. Esperaba hallar en el pintor una especie de patrono que le abriera las puertas a la fama, un auténtico "padrino"¹⁹.

Encontró al viejo Atl en silla de ruedas, pintando en una terraza que usaba como estudio unos paisajes a partir de unas diapositivas²⁰. El pintor se movía de un lado a otro sobre su silla como un bólido. Königsberg sintió ante sí a un visionario:

Recostado sobre su silla, en silencio, daba la impresión de estar sometido a una fuerza gravitacional enorme, como si no pudiese moverse ni despegarse de la tierra, pero tan pronto hablaba y entraba en calor, empezaba a volar, se desprendía de su silla y se remontaba a alturas a las que era difícil seguirlo y solo se lograba hacerlo con un gran esfuerzo y concentración. El Dr. Atl tenía alas y cuando las desplegaba era cuando se mostraba en toda su potencia y majestuosidad.²¹

El joven se acercó a Atl y le presentó su libro, para luego, sin mayor trámite, proponer que lo dejara diseñar los edificios de la ciudad de la cultura. Sabía que Atl era un antisemita, pero no se ocupó de ello, e incluso intentó vincular la idea de la ciudad con la tradición social del pensamiento hebreo.

Volví sobre el asunto de *Olinka* y le recordé de una ciudad semejante del siglo primero de la Era Común, la ciudad de Yavne, donde se encontraba concentrada una gran mayoría de los sabios de Israel y que la visión de Yojanán ben Zakai salvó de la tea voraz de Tito... y que de aquella ciudad emanó luz y sabiduría para un milenio y más.

Se mostró algo sorprendido y acto seguido se dirigió sobre

¹⁹ *Ibid.*, p. 37.

²⁰ *Ibid.*, p. 11.

²¹ Jacobo Königsberg, *Olinka. Ciudad ecuménica*, México, edición del autor, 1966, 106 p. (Cuadernos de teoría y visión, 1); p. 26.

su silla de ruedas a una pieza contigua, de donde volvió con un folleto de pasta color crema. Tomando su pluma tachó varias páginas del mismo y me lo entregó diciendo:

-Todo lo que taché no sirve, lo único que vale es lo que marqué con una flecha, lo escribí yo.²²

Se trataba de *Crear la fuerza*, de donde había suprimido todo lo que correspondía al Consejo Nacional de la Cultura. Venciendo sus prejuicios, Atl accedió a la colaboración. La siguiente vez que se vieron, envió a Königsberg a escalar el volcán de la Caldera para que formulara *in situ* un diseño para su ciudad.

Un tanto escéptico, pues el cráter apagado de la Caldera se le aparecía como un lugar poco propicio para vivir²³, Jacobo Königsberg ascendió al volcán. En el vaso se encontró con unos sembradíos y un campesino empujando su yunta.²⁴ Con la ayuda de una foto aérea del cráter²⁵ que adquirió con sus propios recursos, en sus ratos libres trazó los croquis de una ciudad tratando de interpretar los deseos de Atl. Cuando termino de hacerlo, volvió con el pintor para mostrarlos, pero en la tarea, Königsberg fue más fiel a sus propios ideales que a las imágenes que Atl tenía en la cabeza.

En aquel entonces, Königsberg también se desesperaba por la mediocridad y pobreza de fines del mundo moderno, y sentía nostalgia por las obras de las civilizaciones antiguas.²⁶ Joven e idealista, veía como la cosa más natural del mundo el lanzarse a

²² *Ibid.*, p. 29.

²³ *Ibid.*, p. 31.

²⁴ *Ibid.*, p. 16.

²⁵ La foto le sirvió como portada de su libro sobre *Olinka* que mencionaremos después.

²⁶ Königsberg, *Olinka*, p. 8.

empresas quiméricas, y creyó que aquella ciudad sería un medio de transformar a la humanidad. Pero a diferencia de Atl, el arquitecto era un creyente que si bien no se apegaba al judaísmo, se adscribía a un deísmo pretendidamente racional.

Sabemos -escribió unos años más tarde- que hay una razón en el Mundo. Intuimos que existe.

En el momento que dudamos que tal razón existe, se desintegra nuestra visión del Mundo y se desmorona todo nuestro mundo interior también, sobre todo si recibimos algún golpe exterior. [...] Aunque sabemos que tal razón existe, comprendemos que su conocimiento escapa a nuestro entendimiento, por lo menos en el estado de desarrollo en que se encuentra actualmente la mente del hombre.

Las religiones denominan a esa razón: Dios.

Lo cual es en si perfectamente aceptable, si no fuera porque posteriormente colman a esa razón de atributos tanto zoomórficos como antropomórficos, cosa que difícilmente pueden aceptar el entendimiento.

La pugna entre religiosos y ateos es más bien una pugna de forma que de contenido.²⁷

Königsberg creía que la humanidad es un órgano más del cosmos, un fragmento de Dios, un aparato del todo destinado a conocer y ser la conciencia del Universo.²⁸ Adicionalmente, durante su juventud había sido socialista, un militante de los movimientos de jóvenes judíos que pululaban por el mundo. Por consiguiente, es natural que al enfocar el proyecto de Atl lo transformara en algo muy distinto a aquello que pensaba su creador.

En 1966, Jacobo Königsberg publicó un folleto sobre Olinka²⁹

²⁷ Jacobo Königsberg, *El lugar del hombre en el cosmos*, México, edición del autor, 1971, (Cuadernos de teoría y visión, 2), p. 7.

²⁸ *Ibid.*, p. 55.

²⁹ Ver nota 21.

(precedido de algunos artículos de periódico) en donde muestra una interpretación muy peculiar de las intenciones de Atl. Para empezar, vinculaba a *Olinka* con la tradición utópica. Al momento de imaginar la ciudad, Königsberg pretendió hacer de ella una utopía en donde el científico adoptaría su destino de ser el legítimo heredero del sacerdote.³⁰ Enmendando la plana a Atl, convirtió la ciudad en un sueño que beneficiaría a todos los hombres de la tierra.

La ciudad Foco de la Cultura Universal para reconcentrar en ella la potencia mental del hombre, para la creación de una nueva civilización dirigida no sólo hacia el bienestar general, sino hacia la conquista integral y plena del Hombre y del Universo, metas inmediatas del progreso humano, es una obra y un sueño grandioso hacia el que todo hombre puede aspirar a contribuir.³¹

Aquel sueño egoísta del pintor, que subordinaba todo a la conquista del espacio, se convirtió en manos de Königsberg en una utopía bienhechora en favor de las distintas naciones de la tierra. Königsberg, además, hizo un esfuerzo por imaginar los detalles de la vida en la ciudad: su tamaño, la indole de su organización, el número y proporción de sus habitantes, el orden de sus clases y su relación con los gobiernos del mundo.

Olinka sería una ciudad para cien mil habitantes. En ella vivirían científicos, artistas, intelectuales, inventores y técnicos de todo el mundo, algunos como habitantes permanentes, otros como becarios, estudiantes y aprendices.

Estaría dotada de todos los medios necesarios para poder realizar sus labores sin preocupaciones de carácter económico, de falta de equipo o de un ambiente favorable.

Sería por tanto: El Gran Laboratorio del Hombre Sobre la Tierra.

³⁰ *Ibid.*, p. 19.

³¹ Königsberg, *Olinka*, p. 13.

La ciudad viviría de la "exportación" de ideas, patentes para la industria, estudios ordenados por los gobiernos, corporaciones o firmas. De la edición y venta de obras de arte, libros técnicos, científicos y artesanías, diseños industriales, estudios económicos, etc. Así cómo las aportaciones de los gobiernos a través de los organismos internacionales, con lo que obtendría el derecho a enviar a sus becarios.[...]no faltarán aportaciones de particulares y donaciones de instituciones filantrópicas y fundaciones.

De los cien mil habitantes de la ciudad, una tercera parte la formarían los miembros activos propiamente dichos (Directores, administradores, inventores, artistas, científicos, técnicos altamente especializados, obreros, etc.) y los restantes por sus familiares, provenientes de todos los países del mundo, es decir, que el país que realice este centro recibirá una fabulosa afluencia de personas superdotadas [...] [y] divisas [...] sin tomar en cuenta el renombre internacional y [...] la seguridad, neutralidad y paz[...]³²

La ciudad que Königsberg imaginaba era algo muy diferente de aquello que el doctor Atl había planeado. En primer lugar, Königsberg infringía el ideal de mantenerla libre de las influencias de la industria y los gobiernos. Creía que su principal fin sería promover los estudios científicos en favor del bienestar general y la paz orgánica, en lugar de subordinarlo todo al afán de viajar a los espacios siderales. Inspirado por la idea de Atl, llegó al puerto opuesto: diseñó una fantasía filantrópica.

Jacobo Königsberg realizó dos proyectos para Atl. El primero de ellos situaba a Olinka en el interior cráter de La Caldera, que como hemos visto, era la idea que el doctor sopesaba hacia 1959. Königsberg tuvo que lidiar con varios problemas específicos, que tal vez su patrón no alcanzaba a divisar. Tenía frente a sí un recinto cerrado, un bellissimo cráter de roca

³² *Ibid.*, p.40-45.

basáltica, casi negra, de cerca de un kilómetro de largo³³, pero que carecía de fuentes hidráulicas, y que estaba formado por una doble estructura lobular que separaba en dos mitades el terreno. Se decidió a usar esa división como patrón general de la ciudad. Cada uno de los cráteres de la Caldera albergaría un grupo circular de edificaciones, unidas por pequeño grupo de edificios situados en el centro de la hondonada.

Esos planos que el joven arquitecto hizo para Olinka nos muestran un diseño formado a partir de circunferencias que se intersectan entre sí, unidas a otras que se multiplican en anillos situados uno dentro de otro como los engranes de un mecanismo [figura 8]. Los edificios se ajustaban a un plan estetista, hecho de anillos, cilindros, cúpulas esféricas y techos ahusados, semejantes a las torres de una iglesia ortodoxa rusa. La distribución de los edificios que Königsberg proponía, se amoldaba íntimamente a la geología del sitio [figura 9].

Vale la pena observar en los proyectos de Königsberg un orden de importancia creciente que va de las afueras al interior. El anillo situado a la izquierda del plano contendría en su periferia las habitaciones unifamiliares de los científicos, casi montadas en la ladera del cráter, mientras que en su parte más interna, se levantarían seis templos de las artes y las ciencias, custodiando en el centro a un edificio cilíndrico, un tanto exento, destinado a ser un "Gran templo de la sabiduría" [figura 10].

³³ *Ibid.*, p. 31.

Esa sección a la izquierda contenía, así, una zona habitacional y religiosa, en tanto, hacia el centro del cráter, entre sus dos lóbulos, se levantaría un grupo que incluiría campos de aterrizaje, la administración de la urbe, la entrada al público, y los edificios de las ciencias, dominados por un enorme Centro de ciencias exactas que sería la construcción más alta de todo el lugar [Figura 11]. Por los esquemas, es claro que Königsberg aspiraba a dar a sus edificaciones una apariencia uniforme, mediante grandes estructuras de curvas, cúpulas ahusadas y concavidades. A la derecha, en edificios más bajos y grises, amoldados como segmentos de círculos, colocó los talleres y laboratorios.³⁴

Königsberg entregó estos bosquejos a Atl. Quizá el doctor ni siquiera los revisó, pues sin hacer comentario alguno, los arrojó a un mar de papeles y libros que estaban regados por todos los cuartos de su casa. Unos cuantos días después, le dijo que debía trazar un plano completamente distinto, pues "un gobernador", tal vez el de Guanajuato, había ofrecido terrenos más favorables. Resignado, Königsberg realizó un segundo anteproyecto, para construir la ciudad en el Bajío.³⁵ Se puso a trabajar sin mayores datos, suponiendo esta vez que estaría en posesión de un terreno plano y abierto, completamente uniforme, sin características topográficas singulares.

³⁴ Los planos de este y el siguiente proyecto de Königsberg proceden de su cuadernito sobre *Olinka*. Amablemente, Jacobo Königsberg me proporcionó copias fotostáticas más detalladas de algunas de sus elucubraciones, de donde tomé las que ilustran este trabajo.

³⁵ Königsberg, *Olinka*, p. 11-15.

Königsberg optó en su segundo plano por bosquejar un modelo mucho más unitario. El nuevo conjunto se desplegaría en una espiral de avenidas que organizaría jerárquicamente la lectura de la ciudad [figura 12]. El plano nos muestra una carretera de alta velocidad que, en forma de un caracol, conduciría al visitante al centro de la ciudad, pasando por los centros de menor importancia hasta encontrarse con el núcleo religioso. El proyecto adquiere forma a partir de las vías de comunicación. Los edificios se reparten en cinco unidades, cuatro circulares y una oval, mediante arterias de velocidad media. De ellas surgirían calles de baja velocidad hacia los edificios. En conjunto, propuso un gran óvalo de unos cinco kilómetros en el eje norte sur, por tres kilómetros de este a oeste. Königsberg no se ahorra pretensiones: aquella estructura, en realidad, aspiraba a ser una plantilla simbólica del decurso espiritual humano.

[...] la espiral simboliza el trabajo de la mente, que partiendo desde el punto más recóndito del espíritu, se va desarrollando hacia actividades cada vez menos profundas y más amplias del saber y del obrar. Simboliza también la labor y la conquista del hombre en todos los campos del Universo, cada vez más amplios, más extendidos, y más lejanos... que tienden a lo infinito.

Lo más interesante de la Olinka que imaginó Königsberg está en el hecho de que al fondo, en la culminación del laberinto, puso a una deidad completamente distinta a la que Atl había dedicado sus esfuerzos. Königsberg imaginaba la Ciudad de la Cultura representando una religión conciliadora y universal. En lugar de un Templo al hombre, en el centro de la espiral colocó un "gran templo a Lo Que Es". Una catedral dedicada:

A la sustancia sustancial[...] Aquello imposible de definir, a lo que todos los hombres, sin distinción de religión, ni credo (hasta los ateos) se dirigen en última instancia. A aquello de donde todo proviene y que a todo anima.³⁶

Como los utópicos que imaginó Tomás Moro, quienes tenían varias adoraciones y religiones, pero poco a poco "se habían ido apartando de tan diversas supersticiones para coincidir en una religión única que, a la luz de la razón, les parece sobrepasar a las restantes[...]"³⁷, Königsberg suponía que los habitantes de Olinka buscarían reunir sus credos en una adoración única por el Ser supremo. Alrededor del Templo a lo que Es, desplegó en su plano un ágora, que sería una explanada circular de 250 metros de diámetro, desde donde los mandatarios que visitaran la ciudad se dirigirían a sus habitantes. En ambos lados del ágora, estaría un parque de las naciones, con árboles de todos los países. Inmediatamente, se localizaría una cadena de capillas gemelas, consagradas a las diferentes religiones formales, las cuales, unidas en el conjunto arquitectónico, simbolizarían la convivencia de los diferentes credos en un gran Centro de las religiones, que mediría unos 500 metros de diámetro [figuras 13 y 14].

La religión universal de *La Utopía* de Tomás Moro partía de la consideración de que todas las religiones, por distintos caminos, tienden a un sólo fin: el de adorar a la naturaleza divina³⁸. La religión universal en la interpretación que hizo de

³⁶ *Ibid.*, p. 45.

³⁷ Tomás Moro, *Utopía*, en: *Utopías del Renacimiento*, estudio preliminar de Eugenio Imaz, trad. de Agustín Millares Carlos y Agustín Mateos, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 273 p. 124-125.

³⁸ *Ibid.*, p. 132.

Olinka Jacobo Königsberg surgía de la convicción de que todos los credos buscaban el bienestar humano. Una de las sugerencias de su proyecto era colocar en los espacios vacíos una serie de lápidas y muretes con inscripciones "de los prohombres de todas las religiones donde se apreciará cómo el espíritu del hombre coincide en su afán de elevarlo, de enseñarlo a convivir en paz con sus semejantes e inducirlo al bien".³⁹ Aquel ideal era muy distinto al de Atl. Königsberg hacía recaer el conjunto urbano sobre un "Templo a lo que Es" que sería una gran "aguja fulgurante de acero, aluminio y cristal, de cien metros de altura y sesenta de diámetro" [Ilustración 15]. En su interior, habría un silencio inexpressivo, más allá de la iconoclastia:

Su piso interior sería cóncavo, rodeado de una gran galería circular a nivel. Al centro del piso cóncavo se encontrará una llama votiva, encendida siempre, día y noche, sin ningún otro símbolo ni inscripción. Por la galería anular podrán circular los visitantes o sentarse a meditar.⁴⁰

Ese templo, dispuesto en el centro mismo de la ciudad, junto con el ágora, el Centro de religiones y un gran Museo religioso, formarían el primer círculo, el más interno, de la ciudad. El plan de Königsberg era desplegar hacia las afueras, en una progresión descendente, aquellas ramas del espíritu menos profundas, más lejanas a la unidad humana con la divinidad. El segundo círculo sería el Centro de la Meditación y el Pensamiento, que incluiría seguramente a las artes. El tercer círculo albergaría al Centro de las Ciencias En un cuarto nivel, Königsberg puso un gran centro habitacional. Más allá, una zona

³⁹ Königsberg, p. 47-48.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 47.

de servicios, para colocar en el extremo más lejano las industrias y las técnicas.

Se trataba de un programa jerárquico acerca del hombre, una escala que sitúa en la corona a la religión y en los pies a la materia. Con este plan, Königsberg había trastocado completamente las finalidades que Atl daba a su ciudad. Aunque contemplaba un "Centro de la Conquista del Espacio", con plataformas de lanzamiento, radares, laboratorios y salas de diseño, no le otorgaba ningún lugar preeminente, y al parecer, lo imaginaba como una parte más del Centro de las ciencias, entre muchas otras edificaciones. En el diseño, es claro que Königsberg pensaba ese Centro del espacio como una plataforma para cohetes, detalle mínimo pero que nos permite ver con alguna claridad la discordancia entre las visiones del arquitecto Königsberg y el pintor Atl [ilustración 11]. Este punto es definitivo. Entre el proyecto del doctor Atl y los planos de Königsberg había una contradicción esencial: eran hombres que perseguían fines completamente divergentes.

Por eso, Königsberg pudo ver en Olinka "el sueño de un hombre hambriento de un futuro mejor"⁴¹. Creía que el científico, conviviendo con los creadores y los religiosos, purificaría a la ciencia y la técnica con la ética, en el "alambique de la moral", hasta que pudiera unirse al hombre común y corriente.⁴² Trabajó para diseñar una ciudad que reuniría a los hombres de espíritu,

⁴¹ *Ibid.*, p. 35.

⁴² *Ibid.*, p. 19.

científicos y técnicos, pero también a los santos, místicos, eruditos, soñadores y ermitaños, para esperar el día en que "los hombres (y los estados) se detengan en su loca y despreocupada carrera y se den cuenta que degeneran y retrogradan" sin el espíritu.⁴³ Su programa era el de muchas utopías: unir ciencia y ética, técnica y moral, arte y religión, y acabar enseñando a los hombres a hacerse el bien y vivir en paz.⁴⁴ Mientras que Atl creía que los sabios eran individuos superiores y que era deseable apartarlos del hombre bajo y vil, Königsberg padecía de igualitarismo: imaginaba que el sabio y el mozo comerían lo mismo y que se vestirían con trajes muy semejantes, de una misma tela.⁴⁵

Es casi increíble que dos hombres tan diferentes hubieran colaborado, pero lo más probable es que Atl no se tomara en serio a su socio. Königsberg, evidentemente, se rebeló contra los valores que Atl intentaba defender. Según cuenta, la razón por la cual trató de hacer un "Templo a lo que es" en lugar del "Templo al hombre" de Atl, era que no consideraba que el hombre mereciera un templo.⁴⁶ Por su parte, Atl trajo al joven arquitecto dando vueltas, haciéndolo trabajar en planos y dibujos, sin llegar jamás a la práctica. Nunca le hablaba de nada concreto, y lo más que hacía era darle largas, diciendo que algunos políticos conspiraban tratando de robarle la idea.

⁴³ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁵ Entrevista con Jacobo Königsberg, p. 21.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 19-20.

Claro que Königsberg empezó a sentirse desilusionado. Sus planos desaparecían en las manos del doctor y luego ya no hablaba de ellos. Un buen día, el joven se hartó y dejó de verlo. Al cabo de los años, acabó por sentir que Atl carecía del vigor para hacer realidad sus fantasías, que detrás de su locura, ocultaba a un gran apático.⁴⁷

4.

Aunque el vigor de Atl estaba en declive a los 85 años de edad, Königsberg se equivocaba al creerlo acabado. Uno puede reprocharle cierta inconstancia, pero no le ganó el escepticismo; lo cierto es que todavía en sus últimos años de vida siguió obstinado en levantar aquella ciudad que tanto había amado.

Tras la ruptura con Jacobo Königsberg, Atl volvió a colocar sus esperanzas en Tepoztlán, y en uno de los guiones autobiográficos que escribió durante 1959 creyó oportuno predecir que la ciudad nacería a fines de ese mismo año.⁴⁸ Nuevamente erraba, pero en enero de 1960 ante los "Miembros de la Peña de Cuernavaca" -fueran quienes hayan sido- anunció radiante que la empresa volvía a estar en marcha. El Gobierno estatal se había renovado, por lo cual, removido su antiguo enemigo del cargo de Gobernador, contaba con el apoyo de las autoridades y del Gobierno Federal para tomar posesión de las tierras que antes se le habían negado. Además, sentía todavía el apoyo de los

⁴⁷ Königsberg, *Olinka*, p. 39.

⁴⁸ [Dr. Atl], *Bosquejo incompleto de autobiografía*, p. "5", [1 p.], México, 6 de julio de 1959 [tachado: 15 de mayo], A.A. 31.10.

habitantes de Tepoztlán. En aquella ocasión, prometió que el 20 de enero acudiría con sus socios a poner la primera piedra del Centro planificador de Olinka.⁴⁹ Quizá nunca estuvo tan cerca de lograr su sueño, pero esta vez también sus esfuerzos acabaron en un fracaso.

Durante los meses siguientes Atl quiso afianzar la adquisición de las tierras para su ciudad. Encabezó un patronato para construir un hospital en Tepoztlán y valoró las posibilidades de introducir agua potable en el pueblo.⁵⁰ Entre febrero y marzo hizo un descubrimiento decisivo: el Tepozteco había sido declarado Parque Nacional en 1937. Sintió que el camino se le allanaba: las ocupaciones turísticas de Tepoztlán eran ilegales, pues se asentaban sobre un terreno protegido como recurso natural. En adelante, dejó de solicitar las tierras en el

⁴⁹ [Dr. Atl]. "A los miembros de la Peña en Cuernavaca", c. 9 de enero de 1960, 6 p., A.A. 32.1, p. 3-4. ¿Puso esa primera piedra? Tal vez sí. En su archivo hay un dos fotografías que presentan a unas 25 personas, abrigadas y bien vestidas, acompañando al pintor en una ceremonia del estilo. En un día brumoso y frío, Atl subía con dificultad por las brechas, armado con dos muletas. Bajo una bandera atada a un árbol escualido, rodeado de árboles, el doctor sonríe al poner el pie de una construcción. Quizá sean de otra fecha, pero no tengo noticia de otro momento en que haya sido tan probable que Atl llegara a poner algo concreto en el suelo. (A.A. 34.5 y 34.6)

⁵⁰ "Acta de formación del Patronato Pro Hospital del pueblo de Tepoztlán, Morelos, Tepoztlán, Morelos, 16 de febrero de 1960, 2 p., A.A. 8.27; Oficio del Dr. Atl al Lic. Rosendo Rosas Coria, Secretario de gobierno del Estado de Morelos, 28 de marzo de 1960, A.A. 1.18; Oficio del Dr. Atl al Delegado de Salubridad de Cuernavaca, México, D. F., 28 de marzo de 1960, A.A. 1.19; Oficio del Dr. Atl a las Sras. del Patronato para la continuación del Hospital de Salubridad en Tepoztlán, México, D.F., 28 de marzo de [1960], A.A. 1.20; Oficio del Dr. Atl al Sr. José Álvarez Amézquita, Secretario de Salubridad y Asistencia, México, D.F., a 28 de marzo de 1960, A.A. 1.21; Oficio del Dr. Atl al Sr. Presidente Municipal de Tepoztlán, México, D.F., a 29 de marzo de 1960, A.A. 1.22, y Tlaloc S. A., "Memoria descriptiva del abastecimiento de Agua Potable Pura para Tepoztlán", México, 17 de febrero de 1960, 7 p., A.A. 8.28.

casco del pueblo, para tratar de conseguir una concesión de los terrenos del Parque Nacional del Tepozteco.

En abril de 1960 Atl se reunió con Enrique Beltrán, Subsecretario de Recursos Forestales, para determinar cuál era la mejor vía a seguir. La tarea implicaba oponerse a los fraccionadores turísticos, que buscaban hacer un gran negocio con la cañada de Tepoztlán. Su antiguo enemigo, Suárez Colín, entre otros particulares, seguía impulsando el negocio, aunque ya estaba fuera de la administración morelense.⁵¹ Atl recopiló información sobre la situación de las tierras y preparó sus argumentos en contra de los ocupantes ilegales. Su trabajo adquirió un nuevo matiz: además de propugnar por el Centro Internacional de Investigaciones Científicas, salvaría al sitio de la destrucción.

El 24 de junio hizo una solicitud para obtener una concesión por 99 años de un sector de los terrenos protegidos por la Ley.⁵² Propuso cederlos un mes después de que se le otorgaran a una Asociación Civil "Olinka" que se constituiría con los miembros de un Consejo Nacional de Investigadores que estaba a punto de formarse, con los que quedaban del Consejo Nacional de la Cultura.⁵³ Ofrecía, además, indemnizar al pueblo de Tepoztlán con 599 mil pesos para valorizar las tierras en el norte del

⁵¹Dr. Atl, "Un Centro Internacional de Investigaciones Científicas en México", México, 27 de abril de 1960, 6 p., A. A. 8.31 p. 5.

⁵²Dr. Atl, "Al c. Subrio. de Recursos Forestales y de Caza y Pesca", México, D. F., a 24 de junio de 1960, 14 p. A. A. 8.33 y 8.34, p. 14.

⁵³*Ibid*, p. 10 y 14. Los científicos que Atl citaba eran Graeff Fernández, el matemático Barajas, Enrique Beltrán, Clemente Robles, Raúl Noriega, J. L. Tamayo, Luis Blásquez y Guillermo Haro.

parque.⁵⁴ Las perspectivas eran prometedoras: se salvaría el Parque de Tepoztlán de la furia capitalista, se reanimaría al Municipio propiciando, además, la elevación espiritual y material de los tepoztecas.⁵⁵

Su plan era dotar de agua al pueblo, construir una colonia de investigadores y un taller de planificación, formar aquel Consejo Nacional de Investigadores que regiría el centro y elevar su templo al hombre. Como ocho años atrás, Atl prefirió no entrar en detalles acerca de las construcciones por hacerse. Dejaba al arbitrio de los sabios el cómo serían sus recintos de trabajo, dando paso al particularismo.

Las construcciones destinadas al desarrollo de las ciencias no podrán proyectarse sino de acuerdo con los mismos investigadores. Ellos fijarán los planos de acuerdo con sus respectivas actividades.⁵⁶

Quizá no haya mejor prueba de que Atl no tenía una imagen precisa de cómo habría de ser Olinka: no sabía cómo se verían sus edificios, su mente no era la del arquitecto ordenador, sino la del organizador. Las calles, las fachadas, las luces, le parecían casi sin importancia. Su obsesión no eran las apariencias. Más bien, concentraba la mente en los símbolos de la ciudad y en sus finalidades.

*Se dará la máxima atención a la concentración y coordinación de los elementos que se relacionan con la conquista del espacio. Este capítulo constituye la primordial razón de la fundación de la Súper Ciudad.*⁵⁷

⁵⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 12, 14.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁷ *Ibid.*

Y sin embargo, nada obtuvo. Atl siguió insistiendo e insistiendo hasta bien entrado el mes de octubre de 1960 para obtener la concesión de tierras tepoztecas; llegó a plantearlo al presidente López Mateos el 22 de septiembre,⁵⁸ pero ni eso parece haberle dado resultado. Su ánimo languideció, y a diferencia de las veces anteriores, el abandono de esta fase careció de toda nota relevante. El proyecto de construir Olinka en Tepoztlán, Morelos, murió de tedio.

5.

Aunque la salud de Atl menguaba, durante los últimos tres años de su existencia siguió persiguiendo su ilusión. La última ofensiva de esta historia vino a suceder a un costado de la ciudad de México, al oriente, en el Cerro de la Estrella de Iztapalapa.

El 17 de enero de 1961 hizo nuevas gestiones ante la Secretaría del Patrimonio Nacional para obtener los derechos de ese nuevo promontorio. Había decidido recortar sustancialmente sus aspiraciones. Redujo el proyecto a la edificación de "un Instituto exclusivamente destinado a investigaciones para la conquista del espacio", en lugar de un Centro Científico de carácter general. El nuevo enfoque, según Atl, presentaba una serie de ventajas: concretaría sus actividades en un solo punto, "el más importante de los campos científicos", y por consiguiente necesitaría una cantidad mucho menor de terreno y bastarían sus

⁵⁸ Dr. Atl, "Memoria descriptiva del proyecto de fundación de un Centro de Investigaciones Científicas, en Tepoztlán, Morelos". México, D. F., a 5 de octubre de 1960, 3 p. A.A. 3.5, p. 3

propios recursos para desarrollar el proyecto y continuarlo por un largo período. Así, resumió en breves líneas esa nueva orientación:

Se trata de establecer ese centro en la parte superior del Cerro de la Estrella, que nunca ha sido aprovechado en nada desde que los españoles en 1535 destruyeron el centro religioso que ahí existía para encender, cada año, el fuego sagrado que había de distribuirse en todo el Imperio Azteca.⁵⁹

En su favor contaba el hecho de que el Cerro de La Estrella también era un Parque Nacional desde 1937.⁶⁰ Según Atl, recibió el apoyo del regente Uruchurtu y el del secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz. Su solicitud ante la Secretaría del Patrimonio Nacional era contar con avalúo para determinar el monto de las indemnizaciones que habría que pagar a los propietarios de la zona elegida, si llegara a haberlos, con la finalidad de expropiarlos por causa de utilidad pública, a fin de recibir en concesión por 99 años. Nuevamente, prometía formar una Asociación Civil "OLINKA" con sus antiguos amigos⁶¹, para ponerse en contacto con los científicos de todo el mundo⁶². Por otro lado, afirmaba que se había establecido comunicación con diversos centros de Estados Unidos y Francia "que persiguen el

⁵⁹ Carta del Dr. Atl al Lic. Rafael B. Velazco, Subdirector General de Catastro, Sria. del Patrimonio Nacional, México, D.F., enero 17 1962, 3 p. A.A. 1.32; p. 2.

⁶⁰ Dr. Atl, "Esquema de Programa", s.f., c. 1962, 3 p., A. A. 8.39, p. 1.

⁶¹ "[...]un astrónomo, Sr. Guillermo Haro; un físico, Sr. Carlos Graeff Fernández, un médico, Dr. Clemente Robles, un matemático, Dr. Guillermo Barajas, un biólogo, Sr. Dr. Beltrán, un periodista Sr. Lic. Ramón Beteta, un promotor Sr. Dr. Atl." Dr. Atl, "Olinka Asociación Civil", s.f. c 1962, 4 p., A.A. 8.41., p. 1.

⁶² *Ibid.*, p. 2.

mismo fin, aunque por distintos caminos del que yo me propongo seguir."⁶³

A todas luces, los planes que se hacía para entonces eran mucho pero mucho más modestos. Esta claudicación le dejaba espacio únicamente para lo esencial: en sus escritos la ciudad había quedado reducida al Templo al hombre⁶⁴, su museo arqueológico al aire libre, y el Centro sobre viajes espaciales. Al amputar miembros, Atl se cuidó de preservar los signos fundamentales de su idea. En ellos ponía una esperanza de trascendencia, que lo obligaba, a pesar de la desgracia, a perseverar.

¿Qué había causado esta mutación? Sucedió que la situación era ya muy compleja: los soviéticos y los norteamericanos habían iniciado la carrera espacial. Como la guerra atómica era impráctica, las dos superpotencias trasladaron sus rivalidades al campo de las hazañas astronáuticas. El 12 de abril de 1961 un soviético, Yuri Gagarin, se convirtió en el primer hombre en salir de la tierra y volar en el espacio. El 15 de mayo siguiente, un norteamericano, Alan Shepard, permaneció en el espacio por un cuarto de hora, seguido por Gus Grisson el 21 de julio. Parecía que la victoria del socialismo o el capitalismo se decidiría en torno a quien de los dos grandes países obtendría el dominio sobre los espacios extraterrestres. Por lo menos, ese era el espíritu que se respiraba entonces. No es extraño que el 25 de

⁶³ *Ibid.*, p. 1.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 4-5.

mayo de 1961 el presidente Kennedy haya propuesto al Congreso de los Estados Unidos un programa para llevar a un norteamericano a la luna antes de finalizar la década de los años sesenta, diciendo que poner a su país a la cabeza de los logros en el espacio "podría darnos la clave de nuestro futuro en la tierra"⁶⁵.

Atl veía con los ojos de un escéptico todo aquel escándalo de los primeros viajes espaciales. El punto no era únicamente que su proyecto estaba quedando muy atrás del desenvolvimiento de los acontecimientos. Creía, de acuerdo con su antigua convicción, que aquella preeminencia de la política tenía un efecto perverso sobre el progreso la ciencia de los viajes espaciales.

La conquista del espacio se ha convertido en una discusión política, en una competencia política, cuya finalidad muy bien disfrazada, es la posesión del Mundo. Si la conquista del espacio fuera la finalidad única, con los medios que poseemos, ya habríamos alcanzado éxitos mayores, a pesar de que esos medios no han tomado todavía la verdadera dirección.⁶⁶

Atl no podía ver con indiferencia lo que estaba ocurriendo. Sentía la necesidad de hacer algo para remediar esta situación. En algún momento de 1962 le vino una idea a la cabeza. ¿Por qué no reunir a los sabios en un gran coloquio mundial para rescatar a la cosmonáutica de las garras de los Estados? Su plan era convencer al presidente Adolfo López Mateos para que hiciera un

⁶⁵ Clifton Daniel, (ed.), *Chronicle of the 20th century*, Mount Kisco, New York, Chronicle Publications, 1982, 1373 p.; p. 866 y *passim*.

⁶⁶ Dr. Atl, "Proposición", s.f., c. 1962, [7 p.], Archivo del Museo Nacional de Arte (MUNAL), p. [4]. Aunque este documento tiene páginas numeradas, como página por separado cada sección, he preferido trabajarlo como si careciera de toda foliación. Por eso, doy páginas entre corchetes.

llamado "impersonal" a todos los gobiernos y los pueblos de la tierra para convocar a la brevedad posible una reunión de los hombres de ciencia, los filósofos y los artistas destinada a organizar la colaboración universal para la conquista del espacio. La propuesta es que cada país nombrase delegados con carácter oficial, a los que se sumarían invitados especiales de todas partes. Aunque la reunión no necesariamente se realizaría en México, era en ese país que se formaría un centro de organización para el evento. De esa primera junta surgiría un grupo de comisiones que debería formar un gran centro de investigaciones dedicado expresamente a impulsar el estudio de las posibilidades de los viajes al espacio, sobre una base estrictamente intelectual.⁶⁷

El doctor Atl deseaba con ello modificar la trayectoria de los trabajos para lograr que la política no se mezclase en un asunto de carácter cósmico⁶⁸. Sentía que una iniciativa como esa pero que tendría grandes repercusiones en el orden del mundo. Una vez más, pero quizá con una claridad que no había conseguido en sus demás escritos, Atl expuso a López Mateos que era precisamente el estado catastrófico de la humanidad el mejor indicador de que era necesario emprender el vuelo hacia otros mundos. La conquista del espacio, y no la política, y no las reuniones entre estados, y no la economía, podría traer por fin la paz:

⁶⁷ *Ibid.*, p. [1 y 6].

⁶⁸ *Ibid.*, p. [1].

La situación actual del mundo se caracteriza por la discordia. Nadie está de acuerdo ni nadie pretende estar de acuerdo, en el fondo, porque todo el mundo miente.[...].⁶⁹

Estamos viviendo sobre la Tierra en un continuo temblor trepidatorio. Todos los esfuerzos por encontrar el equilibrio, están desorganizados, desorganizados por la mentira. Nadie dice la verdad. Todo el mundo procura tener ocultas sus ambiciones reales. Se habla de paz y todo el mundo se arma. Las grandes potencias parecen seguir el prologo latino: "qué se busca en el derecho de la guerra? la paz? Pero estamos en un periodo de guerras vencidas que no buscan la paz, sino la guerra como finalidad".⁷⁰

¿Cómo escapar de aquel espanto? La paz era posible según Atl, pero siempre y cuando no se buscara por los medios comunes, siempre y cuando no se aspirara a ella directamente, siempre y cuando no se confiara en la política pacifista: "Yo propongo trabajar en común, no por una paz, por la paz misma, como una finalidad específica, sino que la paz pueda ser una consecuencia del trabajo realizado por todos los pueblos." Y concluía, categórico:

Es necesario encontrar una fórmula fuera de la política para alcanzar una fórmula que nos conduzca a un fin preciso en que todos los esfuerzos se conjuguen para encontrar una solución verdadera, utilitaria, razonable, fuera de la política.

La conquista del espacio puede darnos la solución.[...]

Es indispensable encontrar una fórmula que nos ponga en el camino de alcanzar este fin, fuera de los prejuicios y de los intereses mezquinos, de las ambiciones totalitarias.⁷¹

El hombre que hablaba de este modo era un descreído de las intenciones, pero más que confiar en las obras, concedía la virtud del remedio al obrar mismo. La solución del mundo estaba

⁶⁹ *Ibid.*, p. [4].

⁷⁰ *Ibid.*, p. [2].

⁷¹ *Ibid.*

en proponerle una obra nueva; ella otorgaría el alivio disipando el armazón de la mentira que son las buenas intenciones. No tenían caso las soluciones diplomáticas, los acuerdos económicos, los congresos internacionales. Las ilusiones antiguas debían dejarse de lado: Atl divisaba la promisoría tierra de un nuevo tipo de acción mundial.

¿Cómo alejar al demonio de la política? Atl confiaba en poder logra la unanimidad de opiniones. La reconciliación brotaría cuando los bandos que se disputaban la tierra descubrieran que bajo sus máscaras estaba un rostro similar, una misma meta: el vuelo, la ascensión. La asamblea de los sabios que se reuniría

[...]tendrá la virtud de lograr una unificación verdaderamente oficial y por la primera vez con un objetivo concreto, fuera de la política, que no tendrá nada que ver con las ambiciones locales.

Así se tendrá el acercamiento de ideologías aparentemente contrarias, tan distantes como la cristiana y la comunista. Ambas tienen la misma sed de espacio y un mismo símbolo, una paloma que probablemente procede o tiene el mismo origen, y se logrará unificar en una sola dirección su vuelo hipotético.⁷²

¿Por qué pensaba Atl que el hombre tendía hacia esa elevación?

¿Cuál era la alternativa que él veía al modo en que se habían hecho los viajes al espacio? ¿Por qué creía que este objetivo común volvería a unir los polos dispersos que enemistaban a los pueblos? ¿Qué era lo que Atl divisaba en el firmamento? Más adelante, lo descubriremos. Pero para completar esta crónica, es necesario contar cómo acabo la que fue la aspiración máxima de

⁷² *Ibid.*, p. [3].

Gerardo Murillo, el doctor Atl.

7.

Quién sabe cuál habrá sido la reacción de Adolfo López Mateos ante la propuesta del artista. Quizá ordenó que la archivaran con una sonrisa magnánima, como se hace con las locuras de un hombre simpático e inocuo.

Al ocaso de su existencia, Atl vio cómo sus anhelos se habían estrellado contra los intereses y el desinterés de las burocracias. Sus escritos languidecían en los estériles escritorios y las sordas oficinas. La vida se le acababa.

Los que lo conocieron creen que la empresa era imposible, una necedad o un delirio. Para algunos, el proyecto de la Ciudad de la Cultura no hubiera podido hacerse en México, en un país tan pobre en personalidades científicas, aunque conceden que tal vez hubiera sido factible en los Estados Unidos, en Alemania, o en Rusia. Según Antonio Luna Arroyo, Atl pensó en algún momento en concentrar en México a todos los Premios Nobel, a las luminarias de la ciencia del mundo, para propiciar el desarrollo de la ciencia mexicana, pero lo perdió la inconstancia con que tomaba todas las empresas de su vida..⁷³ Jacobo Königsberg, al cabo de los años, reflexionaba conmigo que en los años cincuenta y sesenta se vivía en México un ambiente emocional que hoy en día es casi inimaginable. Los mexicanos de la época de Alemán, Ruiz

⁷³ Entrevista con Antonio Luna Arroyo.

Cortinez y López Mateos, creían que México estaba a un paso de convertirse una potencia mundial. Como todo parecía entonces posible, aún algo tan exageradamente ambicioso como el proyecto de Olinka pudo captar la atención de algunos hombres de cultura.⁷⁴

Pero, ¿era la Olinka un problema falso, una aspiración desde el principio absolutamente improbable? Tal vez sí, pero al fin, era un problema que podía vivirse, que podía tomarse como algo propio. Atl corrió el riesgo. Convencido de la evidencia de la solución que ofrecía al mundo, del nuevo destino cósmico de la humanidad, se lanzó casi sólo a una empresa que a todas luces rebasaba sus fuerzas, y se aferró a ella casi hasta su lecho de muerte.

El doctor Atl murió el 15 de agosto de 1964. Un año antes, aún y a pesar de todo, no se convencía de que estaba derrotado. Pidió al Departamento del Distrito Federal una camioneta para empezar a trasladar esculturas de arte prehispánico al Cerro de la Estrella, y esta vez, según los documentos, se salió con la suya. Hasta el mes de septiembre de 1963, por lo menos, tuvo bajo su control aquel vehículo, y periódicamente pedía gasolina, refacciones y mantenimiento para continuar su labor.⁷⁵ ¿Para qué la usaba realmente? ¿En verdad, estaba cargando monumentos antiguos para la patria que había soñado?

⁷⁴ Entrevistas con Jacobo Königsberg.

⁷⁵ Proyecto borrador del Acta constitutiva y estatutos de la Asociación Civil Olinka, México, D.F., octubre de 1961, 5 p., A.A. 8.37, y Oficio del Dr. Atl al Lic. Fernando Aguilar Velasco, 27 de noviembre de 1961, A.A. 1.29.

Quizá sea imposible averiguarlo, pero hay algo magnífico en un hombre que a los ochenta y ocho años levanta la mirada al firmamento y sigue creyendo que verá el nacimiento de la nueva humanidad.

VII. El espejo celeste.

La última cosa que yo pretendería sería "mejorar" a la humanidad. Yo no establezco nuevos ídolos; los antiguos van a aprender lo que significa tener pies de barro.

Nietzsche, *Ecce homo*.

1.

Quizá el primer impulso que siente cualquiera al saber que el Dr. Atl quiso crear una ciudad de la cultura para albergar ahí a los científicos y artistas, para preservarlos del polvo levantado por las polémicas sociales y señalarles nuevas rutas civilizatorias, es convocar el nombre de Utopía. La tentación es grande: según este punto de vista, Atl pertenecería al linaje de Moro, de Campanella, de Bacon. Se le reprocharía aquel error de los utopistas: olvidar las leyes de lo posible, creer que es factible la armonía entre los hombres.¹

Yo hubiera deseado que la conclusión de este trabajo fuera que esta ciudad ideal fue la más ambiciosa de las utopías mexicanas, pero no es así. Es más: creo que es conveniente

¹ Prácticamente, todos cuantos han escrito lo poco que se ha dicho sobre la ciudad de Atl, la han vinculado con la utopía. Casado Navarro llamó a Olinka "utópica Ciudad" (*op.cit.*, p. 30); Mario Brant, ["Dr. Atl", *Americas (Washington)* 17 (9), p. 35-37, 1965, cit en Casado Navarro, *op. cit.*, p. 29], escribió que la Olinka, era una "ciudad utópica [...] dedicada solamente al progreso de la humanidad", seguramente basado en los textos que Königsberg publicó en el periódico *Excelsior* en 1964; Hernández Campos, más enfáticamente, vincula el proyecto de la "urbe utópica" de Atl con "una cierta tradición humanística del utopismo renacentista que se traduce en ejercicios intelectuales sobre lo que podría ser una ciudad ideal, la sede del hombre nuevo, centro del universo", que engloba -según él- a Alberti y Campanella (*op. cit.*, p. 23-24), y Jacobo Königsberg, como hemos visto, remitía el proyecto a la tradición utopista de occidente.

disipar aquí completamente toda referencia a lo utópico, a fin de entender mejor los móviles intelectuales del proyecto. Para comprender, no nos queda más que poner nombres. Aceptar una designación implica un punto de vista, un juicio.

Claro que lo dicho conduce hacia un campo lleno de peligros: el terreno de definir a la utopía y lo propiamente utópico. Quizá no haya un término del pensamiento social tan debatido y tan escurridizo. Si por utopía tomamos el sentido ordinario de un plan o proyecto ideal, pero de realización imposible, Olinka cabría perfectamente, pero no es ese el caso. La dificultad estriba en que por *Utopía* se ha entendido todo y nada. Están quienes prefieren limitar lo utópico a ciertas formas de pensamiento que se apegan más o menos al propósito que tenía Tomás Moro al escribir la *Utopía* en 1516: la descripción de un Estado ideal, consagrado al bien común, que suprime la propiedad privada, y que aspira a criticar por contraste el modo en que se conducen los gobiernos existentes. Es decir: una ficción pero una ficción posible, que además de desarrollar ciertos temas que forman parte de una tradición literaria de imaginación social, comparte el presupuesto de que la sociedad debe conducirse en beneficio de todas las clases y no de una, como esa verdadera comunidad de alegrías y penas que pensaba Platón.²

² Platón, *La República*, (V, 10), int. de Adolfo García Díaz, 4a. reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, XXXII-369 p. (Nuestros clásicos: 12) Esta es la posición que defiende Eugenio Imaz en "Topía y Utopía", introducción a *Utopías del Renacimiento*, ed. cit., p. 7-35. La utopía se distingue para él en ser el reverso de la razón de Estado: su principal rasgo es subordinar el interés de la parte al todo, mientras que la política (Maquiavélica, aristotélica) pone los intereses de unos como motivo del gobierno. (p. 25-26)

Otros, más generosos pero no menos serios, engloban en el pensamiento utópico modos de pensar tan opuestos como los de Marx y Sade. Partiendo del hecho de que la palabra Utopía ha significado históricamente muy diversas cosas, prefieren aceptar la vaguedad del término, para abarcar las narraciones de viajeros, las exposiciones proféticas, las demandas en favor de un yo esencial, las visiones del progreso o la revolución, y el impulso de un desorden amoroso. Prefieren pensar en una "propensión utópica" en el seno del pensamiento occidental, manifestada en mil y un formas, en una fluida identidad de todas las visiones acerca del modo ideal de la existencia del hombre.³

Ante el problema, tal vez sea mejor adoptar una vía negativa: quizá sea más lícito mostrar qué notas impiden a Olinka ser un proyecto utópico, qué es lo que hay en ella que provoca reservas a la hora de quererla poner en el conjunto que ha formado esa antigua tradición del pensamiento occidental, que consiste en oponer al orden existente, un orden superior, más justo y apegado al bienestar de los hombres.

Mis resquemores son fundamentalmente cuatro, y creo conveniente enunciarlos antes de pasar a desarrollarlos al punto. Uno, que en la Ciudad imaginada por Atl hay una pretensión radicalmente antisocial, que antepone el poder y comodidad de unos en contra del armonioso desenvolvimiento del conjunto

³ Esta es la postura del magnífico estudio de Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel, *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, trad. de Bernardo Moreno Carrillo, 3 tomos, Madrid, Taurus Ediciones, 1984. Ver especialmente: tomo I, p. 18-19.

humano. Dos, que Atl mismo se sentía muy apartado del procedimiento de eslabonar teóricamente un plan ideal del mundo. Tres, el hecho de que en sus desarrollos sobre la ciudad, el gran paisajista haya evitado tomar prestado el tono descriptivo y puntilloso con que la mayoría de las utopías intentan proyectar los detalles de la vida utópica. Y, cuatro, que Atl no creía que su ciudad fuera un modelo a alcanzar para el resto del mundo, el *fin de fines*, sino un instrumento para cumplir una meta muy peculiar.

1. Desde un inicio, la Ciudad de la Cultura surgió de un afán misantrópico, antisocial; es hija de la noción de que la sociedad humana es por naturaleza una cárcel para el espíritu. El proyecto no era tanto crear una ciudad que fuera el pie de un nuevo modo de existencia, como levantar un refugio ante la vida social. Los artistas, los sabios, acosados por el espíritu mercantil y político del mundo moderno, podrían sustraerse del ámbito social para liberar sus capacidades individuales: pero no hay una indicación firme y explícita de que Atl creyera que ese apartamiento devendría en un movimiento que difundiera el espíritu sobre los hombres en general.

La Ciudad de la Cultura fue concebida bajo el signo del egoísmo. Poco importaba a su autor la suerte del sub-hombre de las ciudades reales, de aquel prójimo expoliado pero sin grandes compromisos con la cultura y el arte. En Olinka el beneficio de una clase (los artistas, los intelectuales) se instauraría sin importar en lo más mínimo el destino del resto de los hombres. El

bien de la parte se realizaria a *pesar* del todo. La Artistocracia es una huida inocua socialmente, antipolitica, antisocial: como no puedo vivir en el mundo, ni cambiarlo, como el mundo es irreformable y pernicioso, es necesario que escape a su influjo.

Por tanto, uno puede concluir que la ciudad de la Cultura hubiera sido un paraíso, pero un paraíso de misántropos. Detrás de ella refulgiría una noción aristocrática que concibe al mal supremo bajo la faz de la constricción y el compromiso con cualquiera realidad más allá del individuo. He intentado mostrar que el anarquismo de Atl provenia de una tradición, la tradición individualista de Stirner, de Nietzsche, de quienes aspiran a elevar al yo como única causa posible, de quien desea romper todo apego a instancias superiores divinas, familiares, sociales o éticas. Luego, sus fallidas experiencias con la política reforzaron en él la inclinación por odiar a la política en general. Stirner había proclamado: "Cesemos, pues, de aspirar a la comunidad; pongamos más bien las miras en la particularidad."⁴ El proyecto de Atl era en esencia la afirmación de que había que abandonar todo afán por el bien común en pro de los fines del espíritu, que había que dejar de querer la perfección social para permitir a los sabios un nuevo avance civilizatorio que provenia de ellos solamente y retornaba en provecho exclusivo de ellos mismos.

El proyecto era, cabalmente, cismático. Sólo en una ocasión, Atl afirmó que su propósito era poner a los artistas al frente de

⁴ *Loc. cit., supra* Capítulo II.

los gobiernos y parir una sociedad nueva: "Afirmamos -escribió en tiempos de la guerra- que los pintores eran los mejor dotados para gobernar a los pueblos y para crear una sociedad totalmente diferente de las que han tenido que sufrir el dominio de la política. Hitler es la confirmación de esta teoría".⁵ Al poco, con la derrota del fascismo, este afán se trocó en una desilusión absoluta acerca de la idea de cambiar a la sociedad desde el poder. ¿No resulta curioso, al menos, que ese propósito, el más "generoso" en que Atl presentó su idea aristocrática, fuera precisamente en defensa del nazismo?

2. Vayamos al segundo punto: en el Doctor Atl había una consciente vena antiutópica. Cierto que hay muchos pensadores utopistas que dedicaron su vida a combatir el utopismo, y Marx tal vez es el más famoso de los utópicos antiutopistas. Pero la aversión de Atl por quienes aspiraban a una sociedad perfecta era sincera y auténtica. Su odio por los comunistas era patológico, pero más allá del anticomunismo, en él había una desconfianza sistemática por la *promesa* de un mundo mejor que, pensaba, era la gran artimaña de ese engaño sistemático llamado "política". Escribió con toda claridad que el gobierno de Platón, y de quienes seguían el método de proyectar una república perfecta, era una gran equivocación.

Las tentativas reformistas de Platón tienen un carácter idealista. Son esencialmente teóricas acordes con la *razón pura*, carecen de sentido práctico, no tienen relación con la vida real. Parecen estructuradas para la Academia y no para el mundo. [...] Es por esto que el pensamiento del gran

⁵ Dr. Atl, *Quiénes ganarán la guerra*, loc cit.

Filósofo no ha ejercido influencia alguna en las transformaciones políticas o sociales de la humanidad.⁶

Esta opinión estaba conforme con la idea que él tenía acerca de la necesidad de cerrar de una vez por todas la época de la historia humana en que habían prevalecido los políticos y los sacerdotes. Para Atl el tiempo de las religiones, de las teorías filosóficas, y de las utopías estaba por concluir. La ciudad de la Cultura sería la tumba de la antigua manera de concebir el progreso del hombre, el exterminio de toda política, la proscripción de toda religión y de la aspiración por conseguir el bienestar del hombre:

*Sólo hay un medio para crear una nueva civilización: construir una Ciudad ad-hoc-foco de la cultura universal - para reconcentrar en ella la potencia mental del hombre y dirigirla no hacia el bienestar general, sino hacia la conquista del Universo, meta inmediata del progreso humano.*⁷

El futuro definitivo del hombre no está en alcanzar la perfección de cualquier sistema social o político, ni en la obtención de una paz orgánica, universal, ni en el reinado integral de alguna religión. Está en su radiación física sobre otros mundos.⁸

Desde esta perspectiva se entiende mejor a Atl. Incluso esa obsesión por liberar a Olinka de toda obligación educativa, pues no creía en el proyecto liberal de cambiar las costumbres con el influjo del aula y el libro. Así también se explica el deseo de apartar su ciudad de todo entorno humano y la falta de compasión que exudaba toda su retórica.

⁶ Dr. Atl, *Un grito en la Atlántida*, p. 39-40.

⁷ Dr. Atl, *Crear la fuerza*, p. [1]

⁸ Dr. Atl, "El futuro de la especie", México, D.F., a 11 de julio de 1955, Sp., A. A. 8.7; p. 3.

El mundo de sus contemporáneos era irreformable: "¿cómo podría crearse de un mundo podrido un mundo ideal?"⁹ Toda ambición de redención humana, toda prédica en favor del bien social, de la paz, de la justicia, era pura política, mentira vil. Parecía convencido de que quien intentaba la mejoría por aquellas vías del pasado estaba irremediabilmente condenado a engendrar lo opuesto a la justicia: de las buenas intenciones de reforma sólo habían surgido la tiranía, la opresión, la miseria, y ahí estaba la Unión Soviética para probarlo. Por consiguiente, Atl había lavado de sí toda mancha de utopismo: se consagraria por entero a una meta completamente apartada del mundo social, la conquista física del cosmos.

3. Mi tercer argumento es, digamos, literario: se trata de la constatación de que en esta fantasía no hay una influencia directa de los escritos utópicos más connotados, es decir, un apego a las tradiciones del género. Atl casi no se esforzó por imaginar cómo habría de ser la vida en Olinka, sobre todo en el período posterior a 1952. Se limitó a señalar cuáles habrían de ser los componentes de la ciudad y a proponer un cierto patrón urbanístico que, por otro lado, dejaba abierto para que cada disciplina cultural llenara a su antojo. Jamás cayó en la tentación, muy propia del utopista, de describir los detalles de su visión: los colores, los vestidos, los órdenes sociales, las ceremonias, y los estilos de la vida de su ciudad. Curiosamente, hay en los escritos de Atl una sequedad de sentidos muy notable,

⁹ Dr. Atl, Artículo sobre la Artistocracia, México 13 de mayo de 1944, p. 38-39, "Anotaciones personales y de libros...", A.A. 25.

una negativa por gozar de antemano los deliciosos rasgos de lo inmediato y de lo cotidiano. Esta falta es aún más evidente comparando lo escrito por Atl con lo que llegó a vislumbrar Jacobo Königsberg quien, sobre el modelo atliano, compuso una utopía francamente anclada en la tradición de la imaginación social. Es intrigante la falta de imaginación de Atl por la nueva vida que estaba queriendo engendrar.

Aquí se da a notar que al imaginar a Olinka Atl no estuviera creando un modelo que oponer a las sociedades vivas: que no pretendiera dibujar un espejo de las injusticias de nuestro tiempo. Era la suya una propuesta activa, no una imagen crítica. Sin esta noción diferencial, sin la anticipación o la visión de una realidad que comente el presente, la utopía se desvanece. Aún los ejemplos más acabados de la anti-utopía, digamos, el 1984 de Orwell o *El mundo feliz* de Huxley fundan en la descripción la ambición de oponer al mundo una fábula, con la secreta esperanza de reformar lo vivido.

4. Tengo la impresión de que precisamente en ello se deja notar algo de lo más importante acerca de Olinka, una característica, la cuarta, que me interesa destacar por encima de las otras. Atl, por más que la deseaba, por más que buscara un sitio perfecto para anidarla, por más que soñara con recorrer la Ciudad de la Cultura como un padre orgulloso, la sentía como un *instrumento*, no como *fin*. Estoy hablando, claro está, de la ciudad en su versión definitiva y elaborada, la que corresponde a la ciudad después de la Segunda Guerra Mundial, cuando ya había adoptado su

sentido cósmico más amplio. Su ciudad era un alto ideal, pero no una meta en sí misma, no el objetivo. Las utopías, por distintas que sean, por extensa que sea nuestra definición de ellas, son siempre lugares definitivos: se llega a ellos por ellos mismos, son la encarnación de la justicia, del orden, de la virtud o del placer. Quizá superables, pero dignas de vivirse en su alcanzada perfección. Un utopista no imagina su fantasía como una palanca más allá, la quiere por cuanto le ofrece y normalmente se niega a a ver más allá de sus muros. Atl, en cambio, la conectaba directamente con la noción de que las metas humanas se suprimirían en favor de una nueva frontera de lo deseable.

Olinka era un proyecto sujeto a una función, a la tarea más alta de una nueva civilización, según Atl la imaginaba. Al fin y al cabo, como ciudad, era deseable en la medida en que serviría como una catapulta hacia el infinito.

En cierta forma era una anti-ciudad: en ella se suprimía la ciudad como lugar de confrontación entre los grupos y las clases; como punto de confluencia de las diferencias, de juego; como arena del reconocimiento recíproco de las maneras de vivir; como estadio de lucha, de desequilibrio permanente, en fin, como el lugar por excelencia de la política¹⁰. Al querer escindir la inteligencia de las actividades de los demás hombres, Atl no hacía sino reflejar la tendencia de nuestra época: nuestras ciudades contemporáneas separan los espacios según la función,

¹⁰ Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, prolog. de Mario Gaviria, trad. de J. González-Pueyo, 4a. ed., Barcelona, Ediciones Península, 1978, 171 p.; p. 31, 99-101.

sitios para dormir, sitios para trabajar, sitios para divertirse, suburbios y suburbios entre los cuales se genera un problema imposible de transporte¹¹. La ciudad contemporánea es un tejido disuelto: Olinka simplemente quiso llevar al límite esta disolución extrayendo de la ciudad el mundo de la sabiduría, la belleza y el conocimiento.

Pero si no la acomodamos al lado de las utopías, ¿qué nombre conviene que le demos? ¿Cómo atraparla en la memoria? Olinka fue una *ciudad ideal*, si por ello entendemos -como ha propuesto Helen Rosenau- una peculiar manera de entender las necesidades humanas "con una concepción armoniosa de la unidad artística".¹² En Olinka se conjuntaron dos grandes deseos: el vivir al amparo infinito de la belleza y el lanzar al hombre a una nueva empresa civilizatoria, la conquista del Universo extraterrestre.

¿Cuál era el motivo que llevó a Atl a desear la conquista del espacio sobre todas las cosas, al grado de desdeñar por ella la aspiración de reencontrar la armonía en el mundo de los hombres? Es la pregunta central de esta historia. Comprenderla es, ante todo, responder para qué alguien desearía dejar atrás

¹¹ Lewis Mumford, *The City in History. Its origins, its transformations, and its prospects*, [5a. ed.], Londres, Penguin Books, 1987, 696 p., (Peregrine books); p. 580 y *passim*.

¹² Helen Rosenau, *La ciudad ideal. Su evolución arquitectónica en Europa*, trad. de Jesús Fernández Zulaica, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 197 p. (Alianza Forma: 57); p. 16.

esta tierra y remontar el firmamento. Curiosamente, la respuesta está en dos novelas.

2.

En 1935 Atl publicó una de las novelas más extrañas de la literatura mexicana: *Un hombre más allá del Universo*.¹³ Diecinueve años después, hacia 1954, Atl preparó una segunda edición "notablemente aumentada"¹⁴, que se quedó como manuscrito entre sus papeles y jamás llegó a la prensa. No es casual que precisamente en el momento en que sentía próxima la erección de la Ciudad de la cultura, quisiera poner a circular de nuevo aquella obra.

El tema de la novela es precisamente el de un viaje más allá de nuestro Universo. Me apena un poco la idea de resumir una novela, aunque en este caso no haya muchos méritos literarios que se sacrifiquen con la síntesis. Pero, poniendo a un lado las cuitas del asunto, adelantaré el hecho de que en ella se encierra la respuesta que la ciudad de Atl estaba demandando.

Un hombre más allá del Universo inicia con el ascenso de dos personajes al Popocatepetl, quienes no se esperan el prodigio que están a punto de presenciar. Un indio los guía al sitio donde ha

¹³ Dr. Atl, *Un hombre más allá del universo*, con un retrato del autor escrito por Diego Rivera, México, Editorial Cultura, 1935, 124 p.

¹⁴ El documento de 93 páginas se conserva en el Archivo de Atl de la Biblioteca Nacional, (A. A. 18), perfectamente mecanografiado y con la siguiente inscripción: Dr. Atl, / "Un hombre más allá del Universo. / Segunda Edición notablemente aumentada. / México. 1954 / Ediciones Botas/. En adelante, salvo que se señale, utilizaré esta versión por ser la última que Atl trabajó.

caído un cristal del cielo, quizá un meteorito. Pero al llegar contemplan algo increíble. Frente a sus ojos se halla un poliedro de unos 200 metros de diámetro rodeado por una extraña atmósfera transparente.

Otro indio, uno de aquellos que viven en el volcán, y "que parecen ídolos vivificados, envueltos en silencio", les dice que ha visto caer infinidad de meteoros, pero nunca algo como ese extraño objeto.¹⁵ Les cuenta, además, que un hombre había bajado al cráter unos días atrás, y que luego el cristal había aparecido del interior del volcán en medio de relámpagos y humo blanco.

Mientras lo escuchan, el cristal sufre una transformación. De su interior surge flotando un hombre que se revela como el autor del prodigio. Dirigiéndose a los recién llegados, les muestra qué es aquello que tanto los intriga. Se jacta de haber creado dos inventos completamente nuevos en el mundo: uno de ellos el enorme cristal, y el otro, un prisma que sostiene en una mano. Son nada menos y nada más que medios de desplazamiento interestelar, gobernados directamente por su mente y que están le permitirán viajar por el universo para indagar cuál es la verdadera forma del cosmos. Ante el asombro de los excursionistas, el hombre traza una teoría singular, en un intento por hacerles comprender sus propósitos:

[...]la fuerza creadora de estos aparatos [...] es la energía máxima del Universo: *nuestro propio pensamiento*[...] No es una máquina en donde nosotros, los hombres, podemos conquistar el Universo; es con la energía directa de nuestras circunvoluciones cerebrales. El Cerebro es la

¹⁵ *Ibid.*, p. 6.

máxima potencia del Cosmos[...]

Los hombres han pretendido siempre traspasar los límites de lo visible, elevarse sobre la tierra, desprender su cuerpo humano del suelo, ir "hacia arriba", al más allá misterioso. Impotentes para realizar materialmente su ambición han inventado el Olimpo, el Cielo, la Gloria, el Nirvana. Han situado estas entidades metafísicas fuera del alcance de nuestra visión. Pero nadie ha ido hasta allá. Crea usted - dijo volviendo a inclinar la cabeza y a levantar la mano-, que para ir más allá de donde estamos, lo que se necesita no es una teoría científica, ni un principio religioso, sino un movimiento..., o el aniquilamiento del espacio y del tiempo, y convertir en un hecho la simultaneidad prodigiosa de que es capaz nuestro pensamiento. Yo realizaré ambas cosas. Atravesaré los espacios a velocidades incalculadas, sabré realmente lo que es esa rotación de estrellas que llamamos una Galaxia; podré saber si el Universo es lo que hemos pretendido, o lo que pretende la ciencia; buscaré a los dioses que los hombres han inventado, encontraré seguramente seres más "lógicos" que esos dioses, iré más allá de todos los límites... [...]

¿De qué concepto debo yo partir para establecer las velocidades que me permitan recorrer materialmente el cosmos? ¿De la velocidad de la luz, de la velocidad de la gravitación, de la velocidad del pensamiento? Todas estas velocidades me serán necesarias y seguramente podré aprovecharlas; pero no bastarán; necesito anular el tiempo y el espacio. Necesito anular estas dos entidades metafísicas, en la misma forma en que las anulamos dentro de las circunvoluciones de nuestro cerebro. Todo está en aplicar las potencias de este órgano prodigioso que es, en sí, todo el Universo. ¹⁶

El intrigante cristal no era de este mundo: hecho de una sustancia desconocida y "extra-cósmica", en él se contenía la potencia ilimitada del pensamiento. El cristal estaba formado con 32 facetas de rectas perfectas, verdaderamente *únicas* en un universo curvilíneo. El prisma que el personaje tenía en la palma era su control. Además de guiar la nave, generaba una atmósfera que evitaba todo contacto externo con el cristal, pues tocar el cristal significaba la muerte. Pero era capaz de llevarlo más

¹⁶ *Ibid.*, p. 8 y 9.

allá de la tierra, en donde quizá no tenían validez las reglas de la mecánica de nuestro mundo.

Somos [...] una proyección de energías extra-universales envueltas en electricidad y nuestra mente representa la energía más poderosa de las energías de todo el Universo. Cuando el hombre haya salido del periodo de la mecánica imitativa, de la máquina, y conozca y pueda aprovechar directamente la fuerza del intelecto, dispondrá a su arbitrio de los universos imaginados, de los reales, y de los no imaginados."¹⁷

Ese tono petulante y ampuloso domina la novela. Bajo la narración, más bien escueta, Atl aprovecha para desplegar una cosmología y un concepto del hombre. Prosigamos. Tras escuchar al extraño hombre (que es a todas luces Atl) el narrador de la novela vuelve a su casa. Todo le parece una suposición, puras teorías. Pero de pronto, algo lo sorprende. En un instante, todos los hombres del mundo se ven atacados por un malestar, una sensación de desorden, y luego se ven envueltos por una inmensa ráfaga de luz.

¿Qué ha ocurrido? El hombre de la montaña ha iniciado su travesía y el malestar que Atl nos describe quizá sea el resultado del desprendimiento de las energías mentales de los seres humanos necesarias para que la extraña nave emprenda la marcha. El resto de la novela es el relato de los pensamientos del hombre que viaja por el Universo. Sus sensaciones son transcrita por el narrador, quien las recibe mediante vibraciones, en una especie de comunicación telepática.

El viaje es una búsqueda de lo ignoto. El hombre se lanza

¹⁷ *Ibid.*, p. 12.

hacia arriba, siempre a lo desconocido. Muy pronto rebasa nuestro sistema solar y encuentra nuevos seres. En un planeta lejano se topa con una raza de superhombres, gigantes e ignorantes, tan bellos como aquellos que pintó Miguel Angel.¹⁸ Son un anuncio de una fase evolutiva superior a la nuestra, que alguna vez alcanzaremos. Pero el viajero no se detiene entre ellos. Su fervor lo lleva a lo alto, siempre a lo alto, más allá. Luego ingresa en un sol que habitan unas "arañas eléctricas". El gran sistema es una enorme telaraña de hilos de fluido eléctrico en donde caminan las arañas en oscuridad. Aunque viven en la más completa de las oscuridades, poseen un espejo eléctrico con el que exploran los vastos espacios y pueden conocer toda la Vía láctea.

Está en el límite de nuestra Galaxia y hasta ahora todo ha sido igual a como había imaginado el espacio extra terrestre. La angustia empieza a taladrar su conciencia: ¿no hay nada más, todo en el Universo es igual? Las arañas tampoco saben de algo distinto: todo cuanto ellas alcanzan a ver son estrellas y movimientos espirales. El Universo entero es curvilíneo. ¿Acaso el universo es todo igual? "¿No encontraré yo alguna vez otra cosa?"

Un temor estremece al viajero, el temor de que el Universo entero sea una banal repetición de las leyes y reglas que ha visto en la Tierra. Para disipar sus dudas, opta por enfilear la nave hacia el mismo centro de la Galaxia, al motor que ahí se

¹⁸ *Ibid.*, p. 24

encuentra. Como todo es igualmente tedioso y uniforme, se proyecta más allá de la Vía Láctea. Vaya a donde vaya todo es similar: todo es curvo, el Universo es curvo, cada galaxia es una sección de una curva. Las nebulosas giran a su vez en rotaciones curvilíneas en las capas del éter, formando una espiral inconmensurable. Nada hay en el Universo que no se someta a la regla del movimiento en espiral.

La decepción lo acosa: ¿para qué ha viajado si ya sabía que todo era curvo? Su única alternativa es continuar la búsqueda, desplazarse, desplazarse. Con un toque del prisma sobre una de las caras de su cristal, imprime a la nave una velocidad tal que el Universo parece sólido a medida que pasa a su lado. Llega al límite de este Universo, a una periferia en donde las nebulosas se espacian como moléculas solitarias. Ahí se detiene nuevamente. Lo agobia la uniformidad. Todo es eléctrico, el universo es una consecuencia de la electricidad. Sólo su nave es algo distinto, es "la concreción de una energía extrauniversal, reconcentrada en las evoluciones cerebrales, y convertida en un hecho."¹⁹ Esta diferencia lo deja perplejo: tiene que haber algo más.

En el silencio, el hombre se derrumba ante el misterio. Lo vence el horror ante lo desconocido. Adivina que más allá sólo está la muerte, la esterilidad, y de pronto lo embarga el deseo de volver a la tierra.²⁰ Necesita de la fama, pues ¿qué satisfacción hay en su conquista si nadie la contempla, si nadie

¹⁹ *Ibid.*, p. 47

²⁰ *Ibid.*, p. 50.

lo ha de admirar por ella? La nostalgia se apodera de él y lo oprime. Hay que regresar, dar a conocer su logro, pero ha ido tan lejos que es imposible dar con su mundo.

El personaje quiere volver a su planeta para decir a los hombres que para conquistar el Cosmos deben sepultar los prejuicios científicos, romper las cadenas religiosas y organizar el mundo fuera de la política. Necesita el aplauso, sentirse como un dios.

Busca y vuelve a buscar, pero se ha despegado tanto del mundo que no le es posible reencontrarlo. Incluso da con un doble de la tierra, con un doble de la ciudad de México, con un doble de sí mismo, con un mundo paralelo donde la evolución se había realizado casi en la misma forma y había producido las mismas modalidades.²¹ ¿Cuántos mundos semejantes habría en las profundidades del Universo? ¿Cuántos como él en el manto de luces en el cielo? Entonces comprende que jamás podrá volver a su planeta y que su única opción es proseguir el viaje.

Entonces continúa la travesía, sin sentido ni meta, hasta que nuevamente lo deja en la periferia del universo. La contemplación de los espacios semivacíos que ahí se encuentran le es cada vez más agobiante. Ha comprendido que todo el cosmos está sometido a una mecánica fatal e invariable, de la cual sólo escapa la inteligencia. Comprende que es ella la única que introduce la desorganización en ese orden inmóvil, la única que

²¹ *Ibid.*, p. 55.

crea un orden artificial. Algo le dice que todo el Universo es igual, salvo el pensamiento. Esa certidumbre se funda en una prueba central: sólo el pensamiento contiene la recta, mientras todo lo demás es curvo.

En ese momento, encuentra unos seres que son los más inteligentes del Universo, seres invisibles y espirituales que lo conocen todo y que se comunican con él mentalmente; pero aun ellos son incapaces de ir más allá de cuanto él ha comprendido, esa extrañeza que es poseer un espíritu. Ellos le dicen:

En el universo hay una cosa fatal: el límite. Más allá está la suposición, que tal vez no es ya nuestro Universo. [...]somos, en esencia, una inteligencia fundamentalmente igual a la tuya, que llegó como a tu mundo, de un Ultra-Cosmos adivinado pero jamás visto por nosotros. El Universo nuestro - esa gran rotación de nebulosas-, está limitado por densidades impenetrables y nuestra sabiduría no sabe que hay más allá.

Y sin embargo, el personaje no se resigna; lo agobia el pensamiento de esos espíritus, la posibilidad de que el misterio sea impenetrable, pero regresa al cristal decidido a penetrar en lo que nada ni nadie conoce:

-;Yo voy más allá! [...]prefiero la imperfección humana y la muerte que llega. Y si no he de alcanzar el más allá desconocido hasta de vuestra propia sabiduría [...] prefiero detenerme en el punto más negro del ignoto, salir de mi cristal y lanzarme desnudo al vacío. Y me alejé cansado, lleno de amargura, sin saber qué hacer, teniendo todo el Universo virgen delante.²²

Ante el rigor monótono de la mecánica cósmica, el viajero responde afrontando el riesgo de perecer. Decidido, impulsa el cristal a tal velocidad que el universo pasa como un sólo punto.

²² *Ibid.*, p. 63-64.

El silencio lo sacude. A medida que avanza rebasa círculos enormes, que son las últimas atmósferas del Universo, hasta salir de él.

Entonces, ante sus ojos se descubre un universo opuesto al nuestro: un cosmos convexo en donde el centro está afuera y la energía irradia del exterior. Todo él es una paradoja. Lo rige una mecánica invertida: el tiempo viene del futuro y se detiene en el presente. Pero, a pesar de todo, su concepto es el mismo: la espiral, la curva, el punto; una espiral que se engulle en un punto. En el Ultra-espacio nuestro universo y ese universo invertido giran en direcciones contrarias, por eso son la imagen de un espejo uno del otro, pero bajo la misma regla tiránica, la de la curva. ¿De dónde proviene la recta que hay en el pensamiento? ¿Acaso sólo el cristal rectilíneo que había creado era distinto a todo lo que existe?

El personaje enfila la nave hacia la distancia. Entonces divisa una franja luminosa e inmóvil, por fin *rectilínea*, que no es una sucesión de eventos. Algo, algo, detiene el cristal. Está fuera no sólo de la conciencia, sino de toda suposición. Está en el seno de lo ignoto. El temor lo invade puesto que ha violado las leyes de la naturaleza, de la vida y de la muerte. Lo rodea un silencio sólido y oscuro: "Es la materia que se destruye, la energía que se solidifica"²³. Su cristal se rasga ante el embate de los planos rectilíneos que lo penetran. Todo ha terminado. Acaba su vida. El cristal cósmico ha desaparecido. Se siente en

²³ *Ibid.*, p. 78.

la nada y con el frío de la muerte sobre el cuerpo. "¡La Nada... la idea de la Nada -mi última idea!"²⁴

La novela es un viaje que desemboca en un lugar fuera de todo lugar, más allá del Universo. La curiosidad del viajero lo y ha conducido a la Nada y a la muerte. El drama crucial está en el contraste vivo entre la monotonía del orden curvo del cosmos y la naturaleza exógena del pensamiento. El viajero descubre que su cerebro, que su mente, es un extranjero en el cosmos. Su origen no está en este Universo. Pertenece a una categoría única fuera del orden de la naturaleza.

Recordemos que en la tierra el narrador escribe, a la par que su conciencia recibe los mensajes del viajero. Los ecos extrauniversales llegan a su pluma: sabe que un hombre está siendo destruido más allá del Universo, y reproduce, como si lo escuchara, cada uno de los momentos de aquella mente enfrentada a su última suerte.

En las líneas finales, la novela da un vuelco. El viajero se diluye, pero de él nace un Universo nuevo. En la nada brota una chispa. El cerebro del viajero irradia haces en línea recta. Se verifica un nuevo génesis. El viajero no sólo encuentra algo nuevo: lo genera. Él se convierte en el principio de una realidad inédita, de un orden trascendente. En el terrible tránsito, el hombre había arribado a una nueva condición. Como Cristo, resucita hecho Dios:

²⁴ *Ibid.*, p. 79.

Otro Universo surge, de un golpe, en un instante, completo, con sus soles y sus mundos, y ahí estoy yo otra vez en su seno, viviente en una molécula saturada de esperanza [...] Un trueno y grito llenan todo el Universo y cayó sobre la tierra:

-¡He vencido a la muerte!

Y en el Universo volvió a réinar el silencio.²⁵

3.

¿Ciencia ficción? ¿Ficción a secas? Nada de eso. En el prefacio de la proyectada segunda edición de la novela, Atl escribió -parafraseando a Schoedinger-: "[...] estoy loco, pero no estoy equivocado."²⁶

Atl creía realmente en las posibilidades que había descrito en su novela. *Un hombre más allá del Universo* era una cosmología y una antropología. La novela es francamente mala, está demasiado cargada de especulaciones y poco provista de acción. El drama que describe (la soledad ontológica del hombre, la monotonía física del cosmos, el desgarramiento creativo del extrauniverso) carece de sentido psicológico, de ambigüedades, de notas literarias de mérito. Sus personajes no poseen carne o fibras sensibles, pero tampoco llegan a conquistar una tipología. *Un hombre más allá del Universo* es pobre como novela, pero es que quiere ser algo más. Su autor no imagina, revela. Aquel libro aspiraba a ser el fermento de una nueva concepción del cosmos y del hombre en él.

En diversos escritos y borradores, el doctor se ocupó de

²⁵ *Ibid.*, p. p. 81.

²⁶ *Ibid.*, p. p. 3.

barruntar sus especulaciones acerca del comportamiento de los espacios físicos y el conocimiento. Muy probablemente aquel fue un interés de toda la vida, al que iba y volvía, como la vulcanología o la investigación sobre las religiones. Hay indicios de que Atl vino desarrollando tales ideas desde una fecha tan temprana como 1909²⁷, pero en 1963, un año antes de morir, pensaba sustancialmente lo mismo acerca de estos asuntos²⁸.

Fue en los años cuarenta, en sus notas privadas, donde expuso con más claridad sus teorías. Se trata de los más extraños apuntes que uno pueda imaginar: en medio de recortes de artículos de divulgación científica y datos aislados sobre las dimensiones y velocidades celestes, describió al universo como "una espiral de cajas curvilíneas que tienen por centro un punto fijo, limitada por planos de materia desconocida." Atl imaginaba un universo globular, "una bolsa inflada [...] que encierra células estelares que giran alrededor de un centro prismático curvilíneo", dentro de un espacio eléctrico. Estaba convencido de que había, en realidad, varios universos, y que todos surgen de un centro explosivo del que brotan y al que regresan.²⁹ Así, el Universo sería "un punto que se despliega en curvas hacia el infinito y un infinito que se reconcentra en un punto"³⁰.

27 "El Universo", c. 1944, p. 2 y 4, Anotaciones personales y de libros, A.A. 25: "En 1909 yo observé desde la cima del Popocatepetl que los llamados "sacos del carbón" en la vía láctea, parecían, más que agujeros, masas opacas de materia".

28 Dr. Atl, "La conquista del espacio", *México en la Cultura*, Suplemento Cultural de *Novedades*, 3a. época, # 721, Domingo 13 d enero de 1963, p. 7.

29 *Ibid.*, p. 4.

30 El original manuscrito de la segunda edición de *Un hombre más allá del*

Su visión implicaba la necesidad de revisar el conjunto de nociones de la ciencia y el pensamiento. Deseaba construir una nueva filosofía y una ciencia nueva. Para él no existía el espacio vacío, sino que más bien el espacio era un fluido eléctrico que posee diversas densidades, y finalmente, una suposición que anulamos con el movimiento. El tiempo era una creación mental, una convención del espíritu humano, que aplicamos a nuestra vida y al universo, y que depende del movimiento de las cosas. Por consiguiente, en lo que quizá era una visión extrema de la relatividad, Atl concedía a la velocidad un papel preponderante: el ser la medida del espacio y del tiempo. "Tiempo, espacio, dimensión, simple relación de velocidades."³¹ Por consiguiente, el movimiento físico, el desplazamiento, era para él la variable fundamental de todas las relaciones cósmicas. Poseía una visión mecánica del universo, en donde las relaciones de movilidad lo eran todo. Por ello - concluía- todo el cosmos se nos aparecía como una "mecánica rigurosa".

Atl concebía un universo mecánico donde -como en su novela- el orden y el dinamismo provienen del fluido eléctrico. Todos los cuerpos del Cosmos, nebulosas o guijarros, átomos o seres vivos, "los que podemos tocar, los invisibles y los que imaginamos,

Universo contiene una especie de Epílogo titulado "Conceptos". En ellos Atl desarrolló positivamente las abstracciones en que se basaba la novela. "Un hombre más allá del Universo", . A. A. 18.1, p. 82. Es evidente que este texto se derivó de los borradores del manuscrito sobre "El Universo" que cité anteriormente.

³¹ *Ibid.*, p. 87.

están rodeados de una atmósfera eléctrica"³², que era esencialmente idéntica en torno a un animal o alrededor de un astro. "Las atmósferas de todos los cuerpos en el Cosmos, son poliédricas, curvilíneas y luminosas": atmósferas electromagnéticas, que eran proporcionales a la masa de cada cuerpo y a su potencia dinámica. Atl confiaba en que estas atmósferas eléctricas fuesen la razón por la cual se conservaba la energía y la vida, la responsable del orden, y de que no venciera la entropía. Emanaciones vitales de los cuerpos, son la explicación de "la correlación física de todas las cosas de la Naturaleza, [...] [y] la armonía del hombre con el Universo".³³

4.

Las ideas cosmológicas de Atl forman un cuerpo extraño: son las especulaciones de un autodidacta convencido de estar en posesión de la llave que reformará todo el saber humano. No cabe duda que Atl pensaba que Olinka sería el receptáculo que pondría en circulación un nuevo tipo de saber científico, situado en un plano más elevado que la ciencia convencional hasta ahora formulada.

El centro de esa revolución científica estaba en los empeños de Atl por fundar una rama completamente inédita de investigaciones: la *Cerebrología*. Las ilusiones que él se hacía acerca de la posibilidad de proyectar al hombre hacia el cielo

³² *Ibid.*, p. 90.

³³ *Ibid.*, p. 92.

estaban cifradas en la idea que se había formado acerca de los recursos inexplorados del pensamiento. Como seguramente recordará el lector, era precisamente un medio cerebral el que impulsaba la fantástica travesía de *Un hombre más allá del Universo*. Este tampoco era un rasgo de mera ficción para Atl, ni mucho menos. Esa descripción de una atmósfera poliédrica eléctrica alrededor del viajero, generada a partir de la reconcentración de las potencias cerebrales del hombre, era una hipótesis sentida en carne propia. En algunos de los escritos en que proponía la construcción de su ciudad, Atl dejó rastros más o menos firmes de ese delirio. Creía que los medios mecánicos de los viajes espaciales eran errados y que había que investigar detalladamente cuáles eran las potencialidades de "lo que podríamos llamar [...] [la] aplicación directa" del cerebro, más allá de sus capacidades anatómicas.³⁴

Si creía que los cuerpos estaban rodeados de una atmósfera eléctrica, y que ella era la manifestación de su dinamismo y la fuente del poder de conservación y desplazamiento de las cosas, es cosa forzosa que también creyera que era posible exacerbarla aplicando la fuerza de la mente. Apostó una ciudad entera a esa hipótesis. Pero el asunto es mucho más hondo.

Atl no dudaba en postular las bases mismas de la Cerebrología. Por cuenta propia, había llegado a comprender la naturaleza esencial del pensamiento. Creía que el cerebro tenía

³⁴ Dr. Atl, "Proposición", c. 1962, Archivo del Museo Nacional de Arte (MUNAL), p. [7].

una especial vinculación con todo lo dado. Pensaba que el cerebro era un receptor universal apto para representar directamente la realidad cósmica: "El cerebro es un poliedro compuesto de facetas curvilíneas espejeantes, sobre las que se reflejan las cosas que existen en alguna parte"³⁵ Así lo dibujó para nosotros, [Ver ilustración no. 17] conectado por los ojos a un sector limitado de la percepción (1), y desaprovechando la multitud de las vías sensoriales del encéfalo (2). Más abajo, en un esquema, intentó plasmar la forma en que el cerebro se conecta con los objetos siderales: el sol, una galaxia, los límites universales y lo desconocido, señalado con signos de interrogación.

Claro que la nitidez con que el cerebro refleja las cosas varía según la situación: el pulimento de sus facetas y su capacidad receptiva determinan la intensidad del conocimiento, según Atl. Los cerebros de los vertebrados reflejan el universo de un modo muy similar a los de los humanos, pero su aspecto es menos límpido. Esta diferenciación ocurre igualmente entre los hombres. Las falsedades, los conceptos erróneos, provienen en su opinión de la opacidad y el despulimiento de esos espejos cerebrales, o de la posición espacial inadecuada del encéfalo. Por lo mismo, era posible extremar las capacidades receptoras, una vez sabiendo cuál es la manera en que funciona el pensamiento. La consecuencia que Atl sacaba de todo esto es que era posible convertir al cerebro en un aparato de precisión; bastaba rodearlo de sustancias según necesidad, ya que esa

³⁵ Dr. Atl, "Un hombre más allá...", A. A. 18.1, p. 84.

conversión nos daría posesión sobre todas las cosas.

En vez de hacer un ciclotrón para hacer estallar los átomos, ó los rayos cósmicos, usemos el cerebro.[...]

En vez de un telescopio, afoquemos *materialmente* las esferas cerebrales.³⁶

El hombre puede llegar a ver sin sus ojos, directamente, enfocando las facetas curvilíneas de su cerebro hacia los espacios, estableciendo un contacto directo, sin intervención de los sentidos.

Este contacto cerebral es el que dará al hombre la posibilidad de violar todas las leyes que hasta ahora hemos establecido, menos aquellas que atañen directamente nuestras condiciones biológicas.

El hombre ha comenzado a establecer relaciones entre su cerebro y el Universo, pero en forma rudimentaria, casual, incongruente. Definirlas, organizarlas, será la labor más importante de la Especie en su *historia sobre la tierra...*, porque después, el hombre tendrá *una historia fuera de la Tierra.*³⁷

La gran esperanza del doctor Atl estaba en superar el conocimiento sensible, para lanzar al hombre a comprender y utilizar todas las potencialidades de su órgano cerebral. Creía que el cerebro era una caja de percusiones del mundo, pero que hasta el momento sólo se había hecho uso de la limitada recepción que se da a través de los ojos, el sistema nervioso o las sensaciones morales o intelectuales.

Pero el cerebro *puede recibir directamente*, a través de la bóveda craneana, los reflejos del Universo. Las gentes intuitivas poseen esa facultad, aunque todavía en estado elemental.

El día que el cerebro pueda funcionar *directamente*, toda la vida humana cambiará. Cambiarán también nuestros conceptos sobre el Universo y se realizará el dominio de las fuerzas

³⁶ Dr. Atl, "El Universo, "Cuaderno de anotaciones", p. 47.

³⁷ Dr. Atl, "Un hombre más allá...", A. A. 18.1, p. 84.

de la Naturaleza, todo lo cual significa, o significará una revolución definitiva.³⁸

Un hombre más allá del Universo es una exposición puntual de esas posibilidades: una narración extracósmica, recibida telepáticamente, organizada en torno a las potencias del cerebro. El viajero es un doble: es fácil percibir que Atl se proyectaba tanto sobre el hombre que se desplaza en las oscuridades extrauniversales como en aquel que recibe sus comunicaciones en la tierra.

Atl imaginaba un desdoblamiento, una *transportación cerebral*, pero que, dado que el cerebro es un ente que se sitúa sobre el resto de las sustancias, es también *física*. Extraña consideración: el hombre conquistaría el universo sin salir de casa, tan sólo recabando los reflejos en su órgano espejeante. Al mismo tiempo, por la velocidad, ese desplazamiento sería una proyección corporal hacia lo extraterrestre.

Si nosotros podemos pensar, simultáneamente, en diversos puntos del espacio, ¿por qué no investigar si podríamos lanzarnos en las mismas condiciones físicamente, sin dejar nuestro sitio en la Tierra a diversos lugares del firmamento?³⁹

La demostración de estas teorías era empírica: el pintor había tenido la oportunidad de observar en la oscuridad la existencia de atmósferas luminosas en torno a las lechuzas y las ratas que surcaban las oscuras naves de un convento colonial. Alguien menos ambicioso hubiera dicho simplemente que eran "auras"

³⁸ *Ibid.*, p. 85.

³⁹ Dr. Atl, "Proposición", c. 1962, Archivo del Museo Nacional de Arte (MUNAL), p. [7].

espirituales. Desnudando a la mente de todo sentido previo, la dejaba escalar hacia las intuiciones primordiales de una nueva forma de ver el mundo. Este abandono a sus especulaciones fue su método de conocimiento. Casi podemos imaginarlo sobre una montaña, en a soledad y el frío, sorbiendo las fuerzas del cosmos a través de su elegante calva:

Todo proceso de creación o de transformación verificada en el cerebro se produce, primero, mediante la intervención del ojo, o a través del ojo, y después por la reflexión, pero puede producirse un fenómeno nuevo: *la reflexión directa de las cosas sobre los planos espejeantes*, es decir, se podrá enfocar directamente la cámara del pensamiento, sin intervención del ojo, y captar directamente no importa cual objeto del universal.

Yo me he librado a muchas experiencias para obtener ese resultado, pero todas han resultado ser, o reminiscencias del pasado, o concepciones imaginarias. Llegará el día en que eso pueda hacerse. El sólo hecho de pensarlo encierra ya una posibilidad.⁴⁰

Atl tenía una idea encendida de cuán alto podía ascender el hombre. La razón de este potencial era que él creía, y esa tal vez es una de sus convicciones más intensas, que el hombre era un ser extranjero, que estaba hecho de una pasta extrauniversal. Aquello que en la novela de *Un hombre más allá del Universo* era el ingrediente esencial del drama, se le presentaba como una verdad acabada y preciosa. El hombre era una semilla de otra

⁴⁰ Dr. Atl, "El Universo, "Cuaderno de anotaciones", p. 46.

parte, venida a este mundo, atrapado en una materia mecánica, y por tanto, destinado a la huida, impelido a salir de su prisión.

La fuerza pensante vino al mundo de fuera del cosmos, penetró en nuestro universo y se fija exclusivamente en las circunvoluciones cerebrales de los seres humanos.⁴¹

La vida es una repercusión vibrante de fenómenos exteriores. Todo está determinado en el hombre por causas exteriores. Él las concentra, las modifica y vuelve al exterior las consecuencias o los resultados de lo que ha asimilado. Así se establece la compenetración simultánea de todo lo que existe y de todo lo supuesto.

En nuestro Universo mecánico, una energía extra-universal se introduce constantemente del Ultra-Cosmos, se fija y florece en los mundos donde hay oxígeno. Esta fijación es fortuita y asume las más variadas formas.⁴²

Por consiguiente, nuestro cerebro esta en posesión de nociones extrauniversales, como la idea de una recta perfecta, que no era posible explicar como resultado del conocimiento convencional de las cosas. Atl estaba intrigado por ese problema clásico de la filosofía que consiste en averiguar la procedencia de los segmentos no-empíricos del saber, y quizá de ahí tomó la noción de la extrañeza del pensamiento en el mundo. La lógica, las matemáticas, son una prueba contundente de la extranjería del pensar en el contexto del cosmos, pues sus conceptos no se validan en la naturaleza de las cosas. La lógica, decía Atl, es como una escuadra mental "cuyo origen se desconoce, pero que usamos para sujetar a su invariabilidad la exactitud de nuestros juicios, [...] por necesidad de armonía geométrica", como una ley cósmica que se impone a nuestra inteligencia. "La lógica es un

⁴¹ *Ibid.*, p. 47.

⁴² Dr. Atl, "Un hombre más allá...", A. A. 18.1, p. 86.

principio abstracto que procede de una geometría extra-universal."⁴³

5.

Extraña teoría, una de las más extravagantes derivaciones que se puedan encontrar en toda la cultura mexicana. ¿Cómo es que Atl había arribado a sus orillas?

Tengo la firme idea de que se trataba de una elaboración personal, debida al empeño de un hombre por hallar la verdad con la ayuda exclusiva de sus pensamientos. Atl no era un hombre de sistemas, no se adscribía al pensamiento organizado por otros. Al leerlo, sobre todo en esos apuntes nerviosos, rápidos y casi ininteligibles de sus cuadernos de notas, uno siente cómo la cabeza de Atl bullía en ocurrencias que él tomaba, sin mayor filtro, como la verdad. Sus notas son apuntes de camino, trocados en certezas. Las cosas se le representaban formadas como en un juego pirotécnico, los argumentos le saltaban al paso leyendo, observando, o mirando con los ojos cerrados. Era un visionario.

¿Qué sería Atl? ¿Un iniciado, un teósofo?

La pregunta es obligada. Fausto Ramírez se ha encargado de revelarnos la importancia que la hermética y las tradiciones ocultistas tuvieron en la cultura mexicana de las primeras décadas del siglo XX, y en la pintura de José Clemente Orozco en

⁴³ Dr. Atl, "El Universo, "Cuaderno de anotaciones", p. [28].

particular⁴⁴. Tanto en los murales de Orozco, como en las ideas de hombres como José Vasconcelos, José Juan Tablada y Antonio Caso, es visible la influencia de las diversas doctrinas espirituales que consideran al artista a la altura de un vidente y juegan con las nociones del hombre como un participante en un ciclo de escalas de ascenso y descenso espiritual, de un conocimiento secreto y superior, y con la noción de un proceso de caída y redención del espíritu en la materia. Evidentemente, Atl debe haber estado expuesto a ese ambiente espiritual que no solamente representó una reacción ante el positivismo de la vida intelectual mexicana del siglo XIX, sino una aspiración por conceder al artista y al sabio un sentido de trascendencia cósmico e histórico. Incluso, alguien me ha comentado que cuando Atl dictaba conferencias en los años cincuenta, los adictos del espiritismo y la teosofía acudían a escucharlo con gran fervor.⁴⁵

Seguramente, el aspecto extraño de Atl, su larga barba, sus extrañas actividades y más extrañas enseñanzas, lo hacían ver como un esotérico. Así lo percibió Diego Rivera en un comentario que no ha sido tomado con la seriedad del caso:

Gran ocultista, hubiera igualado a Paracelso.

Sería el Doctor Atl, botánico, teólogo, fluidoterapeuta, químico, físico, histólogo, enderezaría a los torcidos y resucitaría a los muertos

⁴⁴ Fausto Ramírez, "Artistas e iniciados en la obra mural de Orozco", en Cardoza y Aragón et. al., *Orozco: una relectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 257 p. ils; p.61-102.

⁴⁵ Alfredo López Austin me comentó que cuando él era joven, unos familiares suyos de Monterrey que eran adictos al espiritismo y demás ramas ocultistas, acudieron con gran entusiasmo a una serie de charlas de Atl por allá de 1955, considerándolo un hombre muy dócto en esos temas.

Mandaría a fuerzas de la naturaleza, sus extraordinarios aparatos transformarían las energías del tiempo, contrariando al tiempo, por modificar al espacio.⁴⁶

La idea de individuos superiores, de la extrañeza del alma humana respecto a la materia, de la posibilidad de la mente de entrar en contacto directo con las secretas verdades del cosmos, el interés por los fenómenos del electromagnetismo psíquico, la visión de auras alrededor de los cuerpos, la fantasía de los viajes espirituales y de la percepción a distancia, parecen sacados del repertorio inagotable de las sectas teosóficas de principios del siglo XX. La idea misma de confiar en un consejo de sabios el destino de las naciones, es parte del cuerpo teosófico más puro.⁴⁷ Y no obstante, creyera lo que Atl creyera, no era un ocultista. Para ser teósofo, le falta algo, pero ese algo precisamente es lo esencial.

El teósofo, y el hermético moderno en general, se siente depositario de un saber continuado y único, del cual han tenido noticia los grandes iniciados antiguos: precisamente, un saber *divino* presente en todas las religiones mundiales, como una

⁴⁶ Diego Rivera, "Retrato del Dr. Atl", prólogo a Dr. Atl, *Un hombre más allá del Universo*. Reproducido en: Diego Rivera, *Textos de Arte*, reunidos y presentados por Xavier Moyssén, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 430 p; p. 230-231.

⁴⁷ En uno de los libros clásicos de la teosofía, el libro de Eduard Schuré, *Los grandes iniciados*, se propone como una de las enseñanzas derivadas del evangelio de Cristo, la necesidad de establecer el reino de Dios sobre la tierra en la forma de instituciones orgánicas de la humanidad, en donde el gobierno ya no responda a una base militar, sino espiritual, y que contemple el mando de los genios y los órganos instructores: "En tanto que los delegados de todos los cuerpos científicos y de todas las iglesias cristianas no se constituyan conjuntamente en un consejo superior, nuestras sociedades serán gobernadas por el instinto, la pasión y la fuerza; no existirá el templo social" (E. Schuré, *Los grandes iniciados*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1986, 644 p.; p. 575).

especie de marea silenciosa. Es eso lo propiamente esotérico, pues como dice Schuré, "[...]los sabios y profetas de los tiempos más diversos han llegado a conclusiones idénticas en el fondo, aunque diferentes en la forma, saber las verdades primeras y últimas y ello siempre por la misma vía de la iniciación interior y de la meditación"⁴⁸. Para ese proyecto de colusión del orientalismo, la ciencia y la religión que es la teosofía, lo esencial es la noción de que todas las religiones, especialmente las antiguas y fundamentales, son los recubrimientos epidérmicos de un cuerpo de verdades eternas. Los teósofos consideran como una verdad la existencia de un ser supremo, la inmortalidad de las almas, la resurrección, y la lucha perpetua entre el bien y el mal. De modo que para el teósofo, de acuerdo con la idea platónica, no se conoce, se recuerda; toda evolución es una recuperación del legado espiritual del hombre, y por tanto los teósofos leen las religiones antiguas y sus textos como testimonios de epifanía y revelación.

Atl gustaba de abordar los asuntos de la religión y el pensamiento de los pueblos de la antigüedad en sus apuntes, pero no buscaba en el pasado de la religión y la filosofía una nota útil, un rastro de un saber divino. Muy al contrario, lo que encontraba era una monotonía desagradable: la repetición de la idea de Dios. Nada había para él más falso, más impotente, más ilusorio, que el espíritu deísta:

Todo el mundo explica, menos las religiones. Llegados sus dogmas a un determinado punto, se callan y hacen intervenir

⁴⁸ *Ibid.*, p. 16.

la fe.[...]

La fe es pretender mirar con los ojos cerrados, es decir, crearse en la mente una idea [...] sugerida directamente o indirectamente por una voluntad extraña o por una falla de la inteligencia.

La fe religiosa es un fenómeno de la impotencia mental, del temor a la verdad, de íntima y profunda satisfacción de conformarse con una ilusión, con una doctrina, con una tradición o con una imposición fuera de la lógica verbal de carácter puramente conceptual.

Todas las religiones se detienen al definir la divinidad. "Dios es el que es". "Es aquel que nombra"[...] Pero todavía en este caso hay palabras. Estas se acaban cuando llega el momento e que debían servir para romper el misterio que los sacerdotes han creado ante la ignorancia y la mansedumbre de los pueblos. [...]

Las más antiguas religiones, las modernas o las completamente bárbaras tienen el mismo rige: el interés de un grupo sacerdotal, o de un líder religioso.⁴⁹

Un ateo de esta magnitud, famoso en otros tiempos por bajar los santos de los altares y fusilar sus imágenes, apegado a los goces eróticos y culinarios, no podía ser un teósofo. Quizá, a lo sumo, sus ideas fueran una versión laica del esoterismo, que había tomado las ramas dejando pudrir el tronco. Luego, entonces, ¿qué impulso latía bajo el complejo amasijo de teorías que había desarrollado? ¿Cuál era el fondo claro de su increíble proyecto intelectual, de su ciudad?

Su verdad, precisamente, estaba en el ateísmo.

⁴⁹ Dr. Atl "Notas para el libro 'La transformación racional del mundo'", s.f, [8 h.], p. 42, Anotaciones personales y de libros..., A. A.25. Este manuscrito está obviamente incompleto.

VIII. Apoteosis.

1.

Mas para revelaros totalmente mi corazón a vosotros, amigos: si hubiera dioses, ¡cómo soportaría yo no ser Dios! Por tanto, no hay dioses.

Nietzsche, Así habló Zarathustra

¿Cuál era la aspiración de Atl? ¿Para qué fundar una ciudad de la cultura? ¿Para qué volar hacia las altas profundidades cósmicas?

La de Atl era una vanidad sin límites. Él quería cerrar el pasado y dar cabida a una etapa completamente nueva de la historia humana: su trabajo sería el del heraldo de esa nueva constelación.

En algún momento de ese año de 1944 en que la soledad y las ideas lo visitaron con asiduidad, Atl pensó en escribir un libro que se titularía "La transformación racional del mundo". Nos quedan escasas notas de cuál iba a ser su contenido, pero al menos, está claro que el cometido fundamental era proponer una visión de las etapas de la historia en donde -como ha sucedido siempre que surge una periodización- el énfasis estaba en el carácter de la era que estaba por surgir.

Prescindiendo de las clasificaciones accidentales o históricas, la vida de la humanidad puede dividirse en dos grandes periodos: el incógnito y el deísta. El primero corresponde al hombre que vivió más allá del cuaternario, y el segundo abarca desde los albores de la época en que ya podemos conocer sus costumbres, sus artes, sus pensamientos,

hasta nuestros días, dominado totalmente por la fuerza aplastante de la divinidad: el periodo deísta.¹

Pues bien: él deseaba clausurar este dominio de Dios en la tierra. Pero la ciencia de los científicos le parecía insuficiente para la tarea. El dominio presente de la ciencia era únicamente un periodo "transitorio". A la ciencia le había tomado milenios para llegar desde sus orígenes en Grecia al estado presente en que parece omnívota "con atributos tan elevados como los de la divinidad", pero al doctor Atl ese reino le parecía incompleto:

[...]la inmensa mayoría de sus más notables componentes [...] continúan suspendidos a la creencia en Dios. [...]

La emancipación no ha llegado y mientras no llegue, como sombras, estaremos trillando el trigo en una hora que no es la nuestra.²

Atl con gusto hubiera tomado la divisa de aquel diputado que en sus tarjetas de visita había hecho grabar, bajo su nombre, el siguiente emblema: "Enemigo personal de Dios"³ Para el doctor - son sus palabras textuales- "Dios es la síntesis antropomorfa del universo, hecha por las religiones. /Dios es una explicación bárbara del universo."⁴ Era una fabricación debida a las maniobras de dominio de los sacerdotes, pero más aún, era el oscuro, el maligno, la potencia destructiva. El subtítulo de su

¹ Dr. Atl "Notas para el libro 'La transformación racional del mundo'", s.f., [8 h.], p. 1.

² *Ibid.*, p. p. 43-44.

³ John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución 1919-1936*, trad. de Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 653 p.; p. 569.

⁴ *Ibid.*, p. 22.

borrador sobre la época deística no podía ser más enfático, más lapidario: "Dios enemigo del hombre"⁵

Con su ciudad, Atl buscaba dar por finalizada la época de Dios. Ese derrocamiento era para él una consecuencia de la traza evolutiva de una especie, que tenía la obligación de afrontar la terrible verdad de su soledad como espíritu en un universo mecanicista y homogéneo. El de Atl era un dualismo extremado. En el universo curvo, náufragos en el mar, estaban implantadas partículas de pensar de un origen extra-universal⁶.

El hombre es una molécula con ojos en el engranaje ciego de la mecánica cósmica⁷.

[...]mecánica cerebral crea compenetraciones simultáneas y establece modalidades sin relación con el tiempo ni dimensiones.

La mente es la única entidad verdadera que existe en el Universo.⁸

⁵ *Ibid.*, p. 1.

⁶ En todo esto, he llegado a una interpretación opuesta a la que trazó François Perus en su ensayo sobre "La ficción literaria del Dr. Atl", en: Hernández Campos *et. al.*, *Dr. Atl, conciencia y paisaje*, p. 93-97. Perus analizó *Un hombre más allá del Universo* como si fuera la proyección de la cosmovisión de los filósofos franceses del siglo XVIII, que unieron los principios de la mecánica con una dimensión metafísica, es decir, -dice Perus- "El llamado materialismo ingenuo". Para ella, Atl piensa que el universo es una unidad simple de la materia y su representación pensada en donde la conciencia se toma como una propiedad de la materia.

Para mí, esta manera de comprender a Atl adolece de un defecto fundamental: no comprender cuál es la cuestión dramática de la novela, encerrada precisamente en la visión del hombre como un ente ajeno a la materia, una excrecencia extra-universal. Ciertamente que Atl no supo dar a la obra una presentación literaria suficientemente clara, pero la interpretación de Perus (catalogar el pensamiento de Atl como "materialismo ingenuo") se deriva más bien de un reproche. Perus reclama a Atl no comprender el conocimiento como apropiación activa y ser incapaz de ver al hombre en la historia, es decir, prácticamente, no tener una concepción "materialista dialéctica". El problema del libro, creo, está muy pero muy lejos de esa cuestión.

⁷ Recuérdese el proyecto de mural mencionado en el capítulo V.

⁸ Dr. Atl, "La conquista del espacio", *México en la Cultura*, Domingo 13 de enero de 1963, p. 7.

El drama del hombre era para Atl la tendencia de los espíritus pensantes a salir, surcar, escapar: la aspiración del pensamiento por reencontrar el origen de su inteligencia en un más allá del universo. Las religiones no habían sido más que una desviación evolutivamente inferior de esa aspiración central del hombre que ahora él intentaba poner plenamente en vigencia:

La tendencia del hombre de ir *más allá*, a otra parte, se intensificó cuando su capacidad mental pudo comprender que había otras cosas fuera de la Tierra, de la tierra que pisaba. Y el hombre creyendo que el Universo es una perpendicular dijo: "arriba, arriba".

Las religiones inventaron cielos poblados de dioses, las filosofías inventaron, a su vez, mundos mejores, la ciencia descubrió con el telescopio y el cálculo, otros espacios, otros mundos reales, y el hombre actual quiere alcanzarlos con las manos.

Siguiendo un mecanismo cósmico, nuestra evolución es llevada a trazar una espiral desde la tierra hacia lo desconocido -una espiral ni mística, ni utópica, ni filosófica, *sino real, física*. [...]

Ir hacia arriba, *físicamente*, es el supremo ideal, el más grande de los ideales, que convertido en hecho, transformará al "homo sapiens" en superhombre.⁹

Estamos en la fuente viva de sus problemas. La idea de Atl era anunciar los signos de esa nueva raza, libre del pecado religioso, fuerte y vigorosa, cuya belleza había anunciado Friedrich Nietzsche.

Al colocar en los epígrafes de los capítulos de este trabajo algunas ideas de Nietzsche, he buscado sugerir todo el tiempo una comparación. Como Nietzsche, Atl se pensaba a sí mismo un aniquilador de las religiones y la moral de los buenos

⁹ Dr. Atl, "El futuro de la especie, México, D. F. a 11 de julio de 1955., p. 2.

cristianos; como Nietzsche, Atl se sentía un destino, llevando sobre las espaldas el futuro de la humanidad¹⁰; como Nietzsche, Atl había decidido echar por la borda todos los valores viejos y proclamar la necesidad de organizar la vida humana sobre tablas nuevas, que no fueran ya el bienestar o la justicia, máscaras de la política, sino el cumplimiento de un avance evolutivo; como Nietzsche, Atl fundaba el nuevo mundo en la necesidad de eliminar a Dios.

Claro que Atl carecía de la sutileza y la formidable claridad de Nietzsche, y no fue capaz de derivar de sus odios una filosofía plenamente inmoralista y de afirmación absoluta de la existencia. Pero solamente sobre la perspectiva de la referencia nietzschiana es posible ahondar plenamente en los juegos mentales que Atl compuso en torno a su ciudad.

Seguramente, Atl leyó a Nietzsche, sea que efectivamente hubiera abierto sus libros, o indirectamente, mediante las ideas flotantes de su tiempo. Como decía Paul Klee, "Nietzsche está en el aire"¹¹. Atl anunció con todas las letras que trabajaba en pos del arribo del Superhombre, pero debido a su independencia de criterios científicos, lo dotó no tanto de la limpieza fisiológica de la idea nietzscheana, de la afirmación de la vida contra la moral, sino de un cerebro que era capaz de ver sin ver

¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, trad. de Andrés Sánchez Pascual, 10a. reimpresión, Madrid, Alianza Editorial Española, 1989, 169 p., (Libro de Bolsillo: 346); p. 122.

¹¹ Paul Klee, *Diarios 1898-1918*, edición y prólogo de Felix Klee, trad. de Jaus Reuter, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 322 p., (Alianza Forma: 61); p. 32.

y de conjurar las fuerzas cósmicas. Pero como un pensador independiente que era, independiente hasta el absurdo, Atl no fue un nietzscheano de escuela: la idea del eterno retorno, la noción de la decadencia en el mundo, la visión aniquiladora de toda moral, no están impresas con suficiente claridad en su cabeza. La semejanza que guarda Atl frente a Nietzsche no es de altura ni de asimilación. La conexión esta planteada en el hecho de que todo el proyecto de Atl se torna claro cuando se considera como una emanación del nihilismo.

El lector me deberá permitir tratar esto superficialmente, como un mero ensayo. El doctor Atl construyó sus enloquecidas fantasías e intentó llevar a cabo la ciudad de la Cultura debido a una profunda y empecinada soledad existencial. En eso la cercanía con Nietzsche es crucial, pero también con Stirner y tantos otros. Atl quiso inventar una alternativa a un mundo que él despreciaba y a los valores en los que ya no podía creer. Él odiaba al capital, él odiaba a la política, él odiaba la moral burguesa y cristiana, él odiaba a los hombres mediocres de la democracia, él odiaba a sus contemporáneos, él odiaba a los utopistas y sus falsas pretensiones, él odiaba por encima de todo, y contra todo, a Dios. La salida a ese odio, a esa nada en la que se había sumergido, era potenciar radicalmente al hombre y lanzarlo más allá del universo para elevarlo a una altura insospechada.

Es posible comprender mejor a esa figura escurridiza que fue Atl bajo la luz de los temas que he esbozado. Su anarquismo

individualista y egocéntrico hace menos caprichosa toda su carrera como revolucionario, político y enemigo de la política. Su odio por los mandones hace más entendible su desprecio por la política y su afición por la naturaleza. Sus visiones acerca del orden cósmico y el funcionamiento del cerebro quizá sugieran qué es lo que Atl encontraba en sus inmersiones en el paisaje y sus excursiones al volcán. La concepción de un universo dominado por la curva quizá sea la clave que nos permite vislumbrar la convencida adopción que él hizo de la perspectiva curvilínea. Pero, más importante, nos coloca al umbral de comprender cuáles eran los apetitos de un hombre al querer fundar Olinka.

2.

Tomemos otra de sus novelas, *El Padre eterno, Satanás y Juanito García*, publicada en 1938¹², tres años más tarde que *Un hombre más allá del Universo*. En *El Padre Eterno*, Jehová -la deidad de los judíos y los cristianos- baja a la tierra a tratar de vencer las discordias, deshacer los entuertos, derrotar los vicios de los pecadores e imponer una nueva ley sobre su creación. La novela es una sátira: Jehová disuelve la Liga de las Naciones, redime a los alcohólicos y extirpa la violencia, libera a los soviéticos de la tiranía roja, elimina el dinero, salva a los matrimonios, y hace reinar por todos lados la armonía. Pero apenas Dios abandona nuestro mundo, apenas regresa a los cielos, ve con furia que los hombres vuelven inmediatamente a sus

¹² Dr. Atl, *El Padre eterno, Satanás y Juanito García*, México Ediciones Botas, 1938, 262 p.

horrores, a sus crímenes, a las guerras, al alcohol, al pecado, a la farsa de la Liga de las naciones.

En suma, toda la empresa utópica que el mismísimo Dios intenta imponer en la tierra, fracasa al estrellarse contra la obstinada maldad de los hombres. Furioso como nunca, Dios tuvo una sola idea: la destrucción. Envuelto en una llama, descendió sobre el Sinaí e hizo llover fuego, rebalsó los mares, y eliminó a todo el género humano hasta quedarse sin adoradores.

Pero en aquella inmensidad, en el absoluto silencio y la absoluta oscuridad, flotaba una nave misteriosa. Era la última morada del hombre. La embarcación celeste iba tripulada por dos jóvenes: Marta, la hija del sabio profesor Perroni, y Juanito García, una especie de aventurero, un joven sabio y audaz. ¿De donde provenía? Había sido fabricada en la Westinghouse Electrical Corporation, una gran empresa que antes del fin del mundo fue sido el centro más importante de la ciencia humana. En ella un buen día un sabio extraño, el profesor Perroni, expuso una teoría simple pero revolucionaria: había descubierto los elementos extrauniversales. "Todo nuestro Universo está compuesto de elementos eléctricos. Si llegamos a obtener algunos que no sean eléctricos, deben proceder de ese más allá. [...] eran invisibles y su presencia anulaba el tiempo y el espacio."¹³

La compañía desarrolló a partir de esos descubrimientos un prodigioso invento: una atmósfera invisible, impenetrable a

¹³ *Ibid.*, p. 229.

cualquier fuerza humana, y que podía destruir a voluntad el tiempo, el espacio o todo lo que existiese a su alrededor. Además de Perroni, en la tarea habían participado un viejo electricista de los laboratorios de Edison, Marta y Juanito García.

El invento era un enorme poliedro de cristal en cuyo centro estaba la atmósfera expansiva y destructora, que era manejada por medio de vibraciones cerebrales. Claro: se trataba de una nave idéntica a la que Atl había descrito en *Un hombre más allá del Universo*. El hombre que fuera en ella sería "más poderoso que Dios", capaz de borrar el Universo con un tronar de dedos.

Pero el día en que sus inventores se dirigieron hacia ella para probarla, fueron repelidos como por una fuerza que venía de otra parte que les llegaba del Paraíso celeste. Un pensamiento les vibró en la mente: "No entréis. Guardad vuestra invención para más adelante [...] Usadla para el bien de los hombres."¹⁴

¿La voz de Dios que prohíbe comer del árbol de la ciencia? Es posible, pero el día del fin del mundo, era esa precisamente la nave que surcaba la oscuridad. Sus tripulantes Juanito García y Marta contemplaban a la divinidad sin ser vistos por ella. Frente a ellos estaba el dios histórico, el dios de Israel, "causa de todos los males humanos": el dios de los ejércitos y de las leyes absurdas, el fabricante de preceptos demoniacos en libros sagrados; el dios bíblico, de Pablo, de Jesús, de Marx, de Trotsky. "Allí estaba, al alcance de su mano, la Incubadora de la

¹⁴ *Ibid.*, p. 233.

raza de víboras...". La conclusión de la novela es suficientemente viva para hacernos entender cuál era la fantasía máxima del Doctor Atl:

Un pensamiento fulguró en la mente de Juanito García: el aniquilamiento de la divinidad. Y extendiendo la atmósfera misteriosa, entre sus moléculas invisibles trituró al Creador.

Y sobre la nada divina surgió el hombre omnipotente.

Y el espíritu del hombre substituyendo al espíritu de Dios, flotó sobre las aguas envuelto en pura sabiduría humana...

Marta, absorta, contempló el milagro. De repente se volvió a su amado y le preguntó:

-Y ahora?

-Ahora, respondió el hombre cogiéndola entre sus brazos, vamos a empezar de nuevo, pero sin Jehová!"¹⁵

En Atl la broma era ciencia, la verdad ficción posible, la novela una forma de exponer teorías y argumentos. Lo que buscó denodadamente en todo su proyecto fue suplantar a Dios. Su tarea, y aquella de su ciudad, era aniquilar la divinidad, elevar un nuevo templo a la fuerza incommensurable de la sabiduría humana, escribir el génesis del hombre omnipotente, del superhombre, del hombre deificado.

Atl imaginó a Olinka no como la meta, sino como la palanca para convertir al hombre en Dios cuando lograra salir a la conquista del universo. Quería la apoteosis para el hombre: esperaba instalar el reino del hombre sobre el cosmos.

¹⁵ *Ibid.*, p. 256-257.

¿Locura? Quizá, pero, ¿no es acaso una locura compartida? ¿No se busca la apoteosis en los viajes espaciales de este siglo? ¿No está la idea de que el hombre puede ser dios en la aspiración de la ciencia y los estados por incrementar el potencial tecnológico y colonizar los espacios siderales? La diferencia entre las ideas de Atl y las aspiraciones de la civilización moderna es de grado: Atl, con su característica ambición, quiso llevar a las últimas consecuencias una multitud de pretensiones modernas. Su caso es el de una caricatura, pero como tal, muestra agrandados los rasgos de la realidad.

Al igual que muchos de los pensadores ateos, Atl buscó rellenar el lugar de Dios. No pretendo en absoluto que se diga que Dios es un componente tan necesario del espíritu que al ser eliminado, deja un vacío que es necesario ocupar, aunque sea con otras entidades. Pero es un hecho que muchos ateos han querido elevar al hombre al puesto de las divinidades, mientras muchos otros, se contentaron con divinizar a la historia. Como sabía Nietzsche, derribados los ídolos, es fácil querer construirlos de nuevo. Muerto Dios, cunden los aspirantes a dioses.

El caso de Atl es sintomático. Su manera de pensar, excéntrica y desmedida, no es tan disparada como parece a la primera mirada. Atl abrevó de las complicaciones del pensamiento moderno. Su ateísmo fue, a diferencia de la ingenua satisfacción de otros ateos mexicanos, un trampolín a la nada, al dolor, al vacío. Por consiguiente, quiso levantar un templo al hombre. La política de los tiempos recientes, el ascenso de movimientos de

masas, los crímenes de los revolucionarios y contrarrevolucionarios, la distancia entre las promesas de redención y las realidades de las sociedades modernas, lo hicieron odiar toda forma de política, y aspirar a una solución más allá de cualquier contestación. De la orfandad, quiso que brotara una nueva forma de existencia cósmica.

El motivo único de estas razones era la negación. Atl era un nihilista, un descreído, un hombre que no sabía someterse a credos, bandos políticos, ideales, moralidades, ni amores, y que, ni siquiera, sentía una verdadera solidaridad por los demás. Había probado el sabor de la nada, gustado de la destrucción, y entonces había decidido construir sobre la nada. Su ciudad ideal, su gran empresa de conquistar los cielos, su deseo de entronizar al hombre en el Olimpo, su método de ciencia alucinada, su personalidad, su hedonismo y egoísmo, son los recursos de un hombre sin fe y sin refugio, que busca dar con una orilla y la encuentra en sus creaciones.

Albert Camus quiso resumir en una sentencia lo que era la apuesta de Nietzsche: "Puesto que el mundo no tiene dirección, el hombre, desde el momento en que lo acepta debe darle una, que lleve a una humanidad superior."¹⁶ Precisamente, el ambiente espiritual que nos explica las ideas y proyectos de Atl es el que Camus intentó circunscribir en su *Hombre rebelde*: el del nihilismo y sus muchas cabezas. Atl estaba a merced de las

¹⁶ Albert Camus, *El hombre rebelde*, trad. de Luis Echávarri, Madrid, Alianza Editorial, 1982, 341 p. (Libro de bolsillo: 925), p. 94.

inquietudes de una civilización despojada de creencias y valores eternos. Su particularidad estaba en que no creía que la salvación estuviera en la tierra, en el sí a la vida, en el futuro de la revolución mundial o en el gesto regicida. Él creía que la salvación estaba fuera del mundo. ¿No le hemos visto decir que es imposible seguir buscando el bien común, que las religiones y las ciencias extravían, que la paz es imposible, que la revolución sólo engendra monstruos, que toda política es una mentira?

Atl quería un punto y aparte, un nuevo inicio, un principio sin Dios ni política. Por algo escogió como uno de los epígrafes de *El Padre eterno* una cita de Mefistófeles, del *Fausto*:

¡Todo cuanto existe en el mundo debiera aniquilarse, y sería mejor que no existiera nada!

Para mí no hay más elemento que eso que llamáis pecado, destrucción, el mal, en una palabra.¹⁷

Atl era de aquellos que se sintieron dispuestos a vivir con el deseo de la destrucción y el gusto por las cenizas. Ante la negación absoluta, un hombre como él sólo podía querer ser el absoluto.

La organización fortuita del cerebro humano sobre la superficie de la Tierra, puso al hombre en condiciones de conocer y de saber. La evolución de ese órgano le ha dado la posesión del Mundo y cuando el hombre en su anhelo de superarse, alcanzó un alto grado de desarrollo, colocó su propia imagen divinizada en los cielos, en el Paraíso, en el Olimpo, en el Nirvana, pero siempre fuera de la Tierra, siempre arriba, y cuando supo que el Universo era infinito, pretende conquistar ese infinito, haciendo a un lado a los dioses.¹⁸

¹⁷ Dr. Atl, *El Padre eterno...*, p. 7.

¹⁸ Dr. Atl, "Proposición", Archivo del Museo Nacional de Arte. MUNAL, p. [7].

¿Se puede ser más claro? Lo dudo. Aquella idea le ardía en el rostro. Para Atl matar a dios era llegar a ser Dios. Eso era Olinka: el inicio del movimiento apoteótico.

México, 28 de enero de 1991.

Fuentes

I. Archivos.

- Archivo del Dr. Atl, Fondo Reservado, Biblioteca Nacional de México.
- Archivo y fototeca del Museo Nacional de Arte, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Archivo particular del Arquitecto Jacobo Königsberg, Ciudad de México.

II. Entrevistas.

- Entrevistas con Jacobo Königsberg, México D.F. 29 de marzo y 12 de abril de 1989.
- Entrevista con Antonio Luna Arroyo, México, D.F., 9 de octubre 1989.

III. Periódicos

- L'Action d'Art Journal*, publicación quincenal, París, Dirección colectiva de "les Compagnons de l'Action d'Art: Atl- Banville D'Hostel- André Colomer- Paul Dermée- René Dessambre- Manuel Devaldès- Tefik Fahmy-Gérard de Lacaze- Duthiers- Paul Maubel", números 1- 6, 8-11 y 13- 14, del 15 de febrero al 25 de septiembre de 1913; Biblioteca Nacional de París, Anexo Versailles.
- La Révolution au Mexique*, publicación semanal, París, secretario de la Redacción: Atl, nos. 2 y 4, 4 y 18 de julio de 1913; Biblioteca Nacional de París, Anexo Versailles.

IV. Libros y artículos

- Adame, "Pasatiempos del Dr. Atl", *Novedades*, 26 de agosto de 1954, p. 1 y 8.
- Anónimo, "En la Subasta del Dr. Atl", *Excelsior*, 25 de octubre de 1953, p. 6-c
- Atl, [Gerardo Murillo Cornadó], "La Beauté de Paris", *L'Action d'Art Journal*, no. 2, 1° Mars 1913, p. 4.
- Atl, [Dr.], et. al., "Déclaration", *L'Action d'Art*, no. 1, 15 Février 1913, p. 1.

- Atl, Dr. et. al., *Crear la fuerza*, México, Consejo Nacional de la Cultura, 1952, [8 p.]
- Atl, Dr., "Carta del Dr. Atl a don Federico Gamboa", París, diciembre 11 de 1912, *México en la cultura*. Suplemento cultural de *Novedades*, 7 de febrero de 1965, p. 5.
- Atl, Dr., "El futuro de la especie", 11 de julio de 1955, A. A. 8.7, p. 4.
- Atl, Dr., *Gentes profanas en el convento*, México, Editorial Botas, 1950, 279 p.
- Atl, Dr., "Instrucciones de Atl a su biógrafo el Lic. Luna Arroyo, México en la Cultura, suplemento cultural de *Novedades*, no. 829, México, domingo 7 de febrero de 1965, p. 7.
- Atl, Dr., "La conquista del espacio", *México en la Cultura*, Suplemento Cultural de *Novedades*, 3a. época, # 721, Domingo 13 d enero de 1963, p. 7.
- [Atl, Dr.], "Ocho páginas únicas de la autobiografía inconclusa del Dr. Atl", publicadas por *México en la cultura*, Suplemento cultural de *Novedades*, no. 829, 7 de febrero 1965, p. 1
- Atl, Dr., "Planificar. El Congreso de Arquitectura", *Excelsior*, 24 de octubre de 1952
- Atl, Dr., *El Padre eterno, Satanás y Juanito García*, México Ediciones Botas, 1938, 262 p.
- Atl, Dr., *Quienes ganarán la guerra*, Méjico, Colección Acción Mundial, 1940, 36 p. (Los grandes problemas: Volumen III).
- Atl, Dr., *Un grito en la Atlántida*, México, Editorial Stylo, 1947, 162 p., ils.
- Atl, Dr., *Un hombre más allá del universo*, con un retrato del autor escrito por Diego Rivera, México, Editorial Cultura, 1935, 124 p.
- Atl, "Une orientation s'impose", *L'Action d'Art*, no. 1, 15 Février 1913, p. 2.
- Atl, Dr., "Los ritmos de la vida", *México Moderno*, año II, num. 3, 1^o de octubre de 1922, p. 166-168, edición facssmilar: *México Moderno*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1979, (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).
- Bambi, [Cecilia Gironella], "La Ciudad de la Cultura. Nacerá de nuevo el Dr. Atl", *Excelsior*, 25 de octubre de 1953, p. C-1 y C-11

- Camus, Albert, *El hombre rebelde*, trad. de Luis Echávarri, Madrid, Alianza Editorial, 1982, 341 p. (Libro de bolsillo: 925)
- Casado Navarro, Arturo, *Gerardo Murillo, el Dr. Atl*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984, 245 p., ils., (Monografías de Arte: 12)
- Casasola, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1970*, Segunda Edición, 10 vols., México, Editorial Trillas, 1973.
- Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial*, trad. Fernando Santos Fontenla, Madrid, Alianza Editorial Española, 1983, 327 p. (Alianza de bolsillo: 942)
- Chevallier, Jean Jacques, *Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo hasta nuestros días*, trad. Antonio Rodríguez Huéscar, pref. de André Siegrfried, 2a. ed., Madrid, Aguilar, 1955, XV-386 p.
- Chueca Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, 10a. ed., Barcelona, Alianza Editorial, 1985, 242 p. (Libro de Bolsillo: 136).
- Daniel, Clifton, (ed.), *Chronicle of the 20th century*, Mount Kisco, New York, Chronicle Publications, 1982, 1373 p.
- Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución 1919-1936*, trad. de Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 653 p.
- Favela, Ramón, *Diego Rivera. Cubist Years*, Phoenix, Phoenix Art Museum, 1984, XII-175 p., ils.
- Franco, Teresa y Gloria Villegas Moreno, *La revolución día a día*, tomo 7 de: *Así fue la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Senado de la República, 1986
- Gamboa, Federico, *Diario de Federico Gamboa (1892-1939)*, selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, 279 p.
- Gamboa, Federico, *Mi Diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*, tomo IV, Segunda Serie I, México, Eusebio Gómez de la Puente, Editor, 1934, 357 p.
- Garnett, Richard, *El ocaso de los dioses y otros relatos*, trad. e introd. de Jaime Rest, Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto, 1977, 243 p.
- Gironella, Cecilia, "Perfiles: Pintor de volcanes nuevos", *Hoy*, 20 de noviembre de 1954.

- González Casanova, H., "El fabuloso Dr. Atl", *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 28 de enero de 1953, p. 3.
- Gómez, Marte R., *Vida política contemporánea. Cartas de...*, presentación de Antonio Carrillo Flóres, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1978
- Guardia, Miguel, "El Doctor Atl en la literatura", *México en la Cultura*, suplemento cultural de *Novedades*, 28 de enero de 1951, p. 3.
- Hernández Campos, Jorge, et. al., *Dr. Atl, 1875-1964: conciencia y paisaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Museo Nacional de Arte. Instituto Nacional de Bellas Artes, 1985, 147 p.
- Hulten, Pontus, et. al., *Futurism & Futurisms*, Londres, Thames and Hudson, 1987, 638 p. ils ; p. 421
- Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, 2 vols, Editorial Era, 1983
- Klee, Paul, *Diarios 1898-1918*, edición y prólogo de Felix Klee, trad. de Jaus Reuter, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 322 p., (Alianza Forma: 61)
- Königsberg, Jacobo, *El lugar del hombre en el cosmos*, México, edición del autor, 1971, (Cuadernos de teoría y visión, 2)
- Königsberg, Jacobo, *Olinka. Ciudad ecuménica*, México, edición del autor, 1966, 106 p. (Cuadernos de teoría y visión, 1); p. 26.
- Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, prol. de Mario Gaviria, trad. de J. González-Pueyo, 4a. ed., Barcelona, Ediciones Península, 1978, 171 p.
- Luna Arroyo, Antonio, *Dr. Atl, paisajista puro*, notas previas de Fernando Gamboa, Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, México, Editorial Cultura, 1952, 181 p., ils, (Cuadernos Populares de Pintura Mexicana Moderna).
- Manuel, Frank E. y Fritzie P. Manuel, *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, trad. de Bernardo Moreno Carrillo, 3 tomos, Madrid, Taurus Ediciones, 1984.
- Martínez, José Luis (ed.), Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I, 1907-1014, México, Fondo de Cultura Económica, 1986
- México a través de sus informes presidenciales. 6: *La educación pública*, México, Secretaria de Presidencia, 1976

- Mumford, Lewis, *The City in History. Its origins, its transformations, and its prospects*, [5a. ed.], Londres, Penguin Books, 1987, 696 p., (Peregrine books)
- Nietzsche, Friedrich, *El Anticristo*, trad., int. y notas de Andrés Sánchez Pascual, 11 ed., Madrid, Alianza Editorial, 1985, 159 p. (Libro de bolsillo: 507).
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zarathustra*, trad. int. y notas de Andrés Sánchez Pacual, 12. ed., Mádrid, Alianza Editorial, 1985, 471 p. (Libro de bolsillo: 377).
- Nietzsche, Friedrich, *Ecce homo*, trad. de Andrés Sánchez Pascual, 10a. reimpresión, Madrid, Alianza Editorial Española, 1989, 169 p., (Libro de Bolsillo: 346)
- Orozco V., Clemente, *Orozco, verdad cronológica*, Guadalajara, EDUG. Universidad de Guadalajara, 1983, ix-631 p.
- Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, México, Ediciones Era, 1970, 126 p., ils. (Colección Imágenes)
- Pani, Alberto J., *Apuntes Autobiográficos*, 2 v., 2a. ed., México, Editorial Stylo, 1945
- Plato, *The laws*, translated with an introduction by Trevor J. Saunders, Middlesex, England, Penguin Books, 1984, 551 p. (Penguin Classics).
- Platón, *La República*, (V, 10), int. de Adolfo García Díaz, 4a. reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, XXXII-369 p. (Nuestros clásicos: 12)
- Plotino, *Selección de las Enéadas*, primera reimpresión de la edición de la Universidad Nacional de México y la Secretaría de Educación Pública de 1923, México, Secretaría de Educación Pública, 1988. 476 p.
- Ramírez, Fausto, "Artistas e iniciados en la obra mural de Orozco", en Cardoza y Aragón et. al., *Orozco: una relectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 257 p. ils; p.61-102.
- Ramírez, Fausto, "Tradición y modernidad en la Escuela Nacional de Bellas Artes 1903-1912"; en: Diego Angulo, et. al., *Las Academias de Arte (VII Coloquio Internacional en Guanajuato)*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 362 p. (Estudios de Arte y Estética: 18)
- Rivera, Diego, *Textos de Arte*, reunidos y presentados por Xavier Moysén, México, Universidad Nacinal Autónoma de México, 1986, 430 p

- Rodríguez, Antonio, "Dos fotos que denuncian el carácter divino del Dr. Atl", *El Día*, 14 de junio de 1963.
- Roggiano, Alfredo, *Pedro Henriquez Ureña en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989
- Rosenau, Helen, *La ciudad ideal. Su evolución arquitectónica en Europa*, trad. de Jesús Fernández Zulaica, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 197 p. (Alianza Forma: 57)
- Sandoval Vallarte, Manuel, "El desarrollo de la física", en: Arturo Arnaiz y Freg, et. al, *México y la Cultura*, 2ª ed., México, Secretaría de Educación Pública, 1961
- Schuré, E., *Los grandes iniciados*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1986, 644 p.; p. 575
- Stirner, Max, *El único y su propiedad*, trad. de Pedro González Blanco, México, Juan Pablos Editor, 1976, 501 p.
- Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas*, con la colaboración de Jean Bodin, Pierre Jeannin, Georges Lavau y Jean Sirinelli, trad. de J. Pradera, Madrid, Editorial Tecnos, 1961, 656 p. (Semilla y surco: 9)
- Utopías del Renacimiento*, estudio preliminar de Eugenio Imaz, trad. de Agustín Millares Carlos y Agustín Mateos, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 273
- Vasconcelos, José, *Memorias I. Ulises Criollo. La tormenta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 965 p.
- Weber, José, *Regiones de Chiapas. Primer tomo: la serranía central*, San Cristobal las Chiapas, s.e., 1970, 142 p.

Indice

Prefacio.....p. 1

I. El olvido y otras memorias.....p. 7

II. El paraíso misantrópico: París 1911.1913.....p. 25

III. Los mandones (1940-1944).....p. 55

IV. La nueva frontera (1952).....p. 83

V. En pos del lugar ideal (1953-1955).....p. 103

VI. La patria inalcanzable (1955-1963).....p. 141

VII. El espejo celeste.....p. 177

VIII. Apoteósis.....p. 213

Fuentes.....p. 227

Indice.....p. 233

Ilustraciones.... p. 235

Ilustraciones

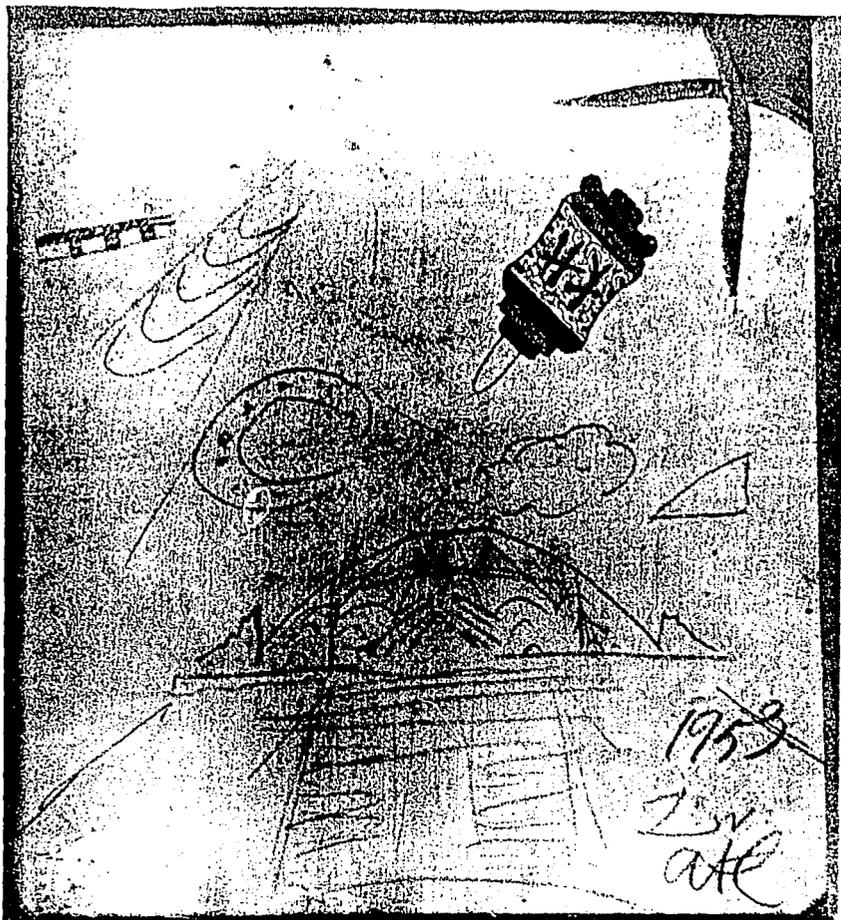


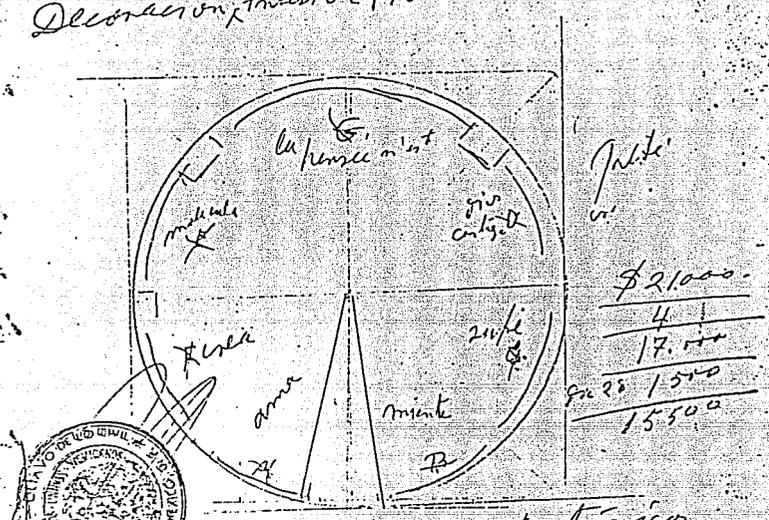
Ilustración 1: Dr. All, "El templo del hombre", dibujo a lápiz sobre una servilleta de tela bordada, 36 x 32 cms., 1953 (c. septiembre), Col. Ingeniero Abel Villa, Guadalajara Jalisco. Fototeca del Museo Nacional de Arte.

El esquema está en íntima relación con la ilustración 2. La servilleta, evidentemente, es de un restaurante de comida china. El templo adopta la forma de un volcán, y All intentó representar la forma del cono visto desde arriba apenas sobre la planta principal. No estoy seguro, pero es posible que el esquema superior sea la forma externa de cada cara, algo semejante a una sucesión de placas redondas. A la derecha, quizá, la forma de los taludes laterales.

Mayo 1954
resumen

(510)

Decoración interior dividida en 8 paneles



Con elementos por elementos arquitectónicos
 muy simples y fuertes, dependiendo para la pintura
 una superficie aproximada de m. 6x5,
 o bien distribuyendo
 las superficies en tres
 formas diferentes a saber:

- A, B. paneles a la izquierda de la en-
trada 3x6
- C, D, E, F. 6x5
- G 9x5. (Las dimensiones precisas serán
establecidas cuando se haga el corte defi-
nitivo de la sección interior)

Ilustración 2: Dr. All, Esquema de una "Decoración pictórica interior dividida en 8 paneles", 1954, en: Dr. All, "Anotaciones personales y de libros. Borradores El Universo. Anotaciones sobre varios temas", A. A. 25. Vid. p. 112. El sello en el documento es el del Juzgado octavo civil, donde, presumiblemente, fueron a parar los papeles de All a su muerte.



Ilustración 3: Dr. All, *El hombre es una molécula con ojos en el engranaje de la mecánica cósmica*, lápiz y carbón sobre papel, c. 1953?, col. Luis Araujo Valdivia. Tomado de: Hernández Campos, *et. al.*, *Dr. All, conciencia y paisaje*, p. 97.



Ilustración 4: Dr. All, *Composición*, Carbón y tinta china sobre papel, c. 1953?, col. Luis Araujo Valdivia. Tomado de: Hernández Campos, *et. al.*, Dr. All, *Conciencia y paisaje*, p. 95.



Ilustración 5: Dr. Ail, Composición, Carbón y tinta china sobre papel, c. 1953?, col. Luis Araujo Valdivia. Tomado de: Hernández Campos, *et. al.*, *Dr. Ail, conciencia y paisaje*, p. 94.

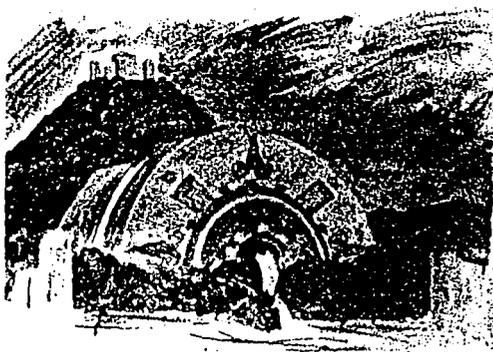


Ilustración 6: Dr. Atl, *Fuente con diseño prehispánico en la falda de una montaña*, Acuarela y petrorresina sobre papel, Col. Particular. Tomado de: Hernández Campos, *et. al.*, *Dr. Atl, conciencia y paisaje*, p. 79. Comparar el diseño de la fuente con la siguiente ilustración.



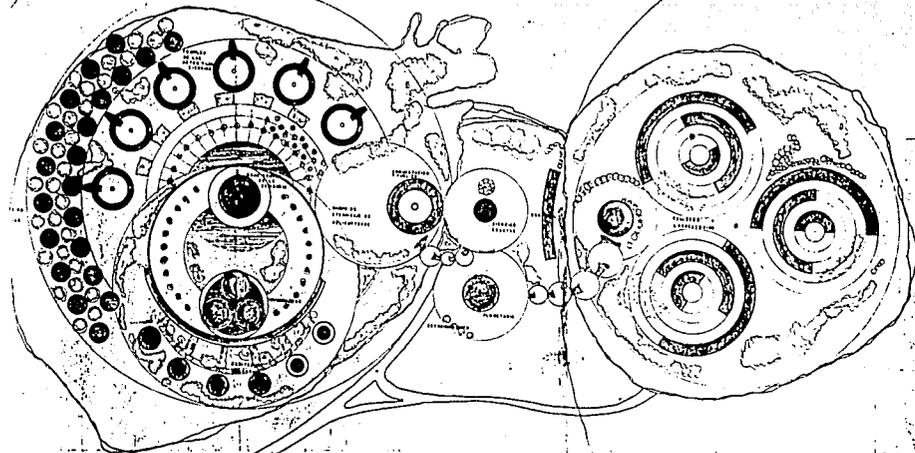
**CREAR LA
FUERZA**

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA

MEXICO

- 1952 -

Ilustración 7: Dr. Atl et. al., *Crear la fuerza*, (1952), Portada.
Ejemplar del Arq. Jacobo Königsberg.



OLINKA

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA

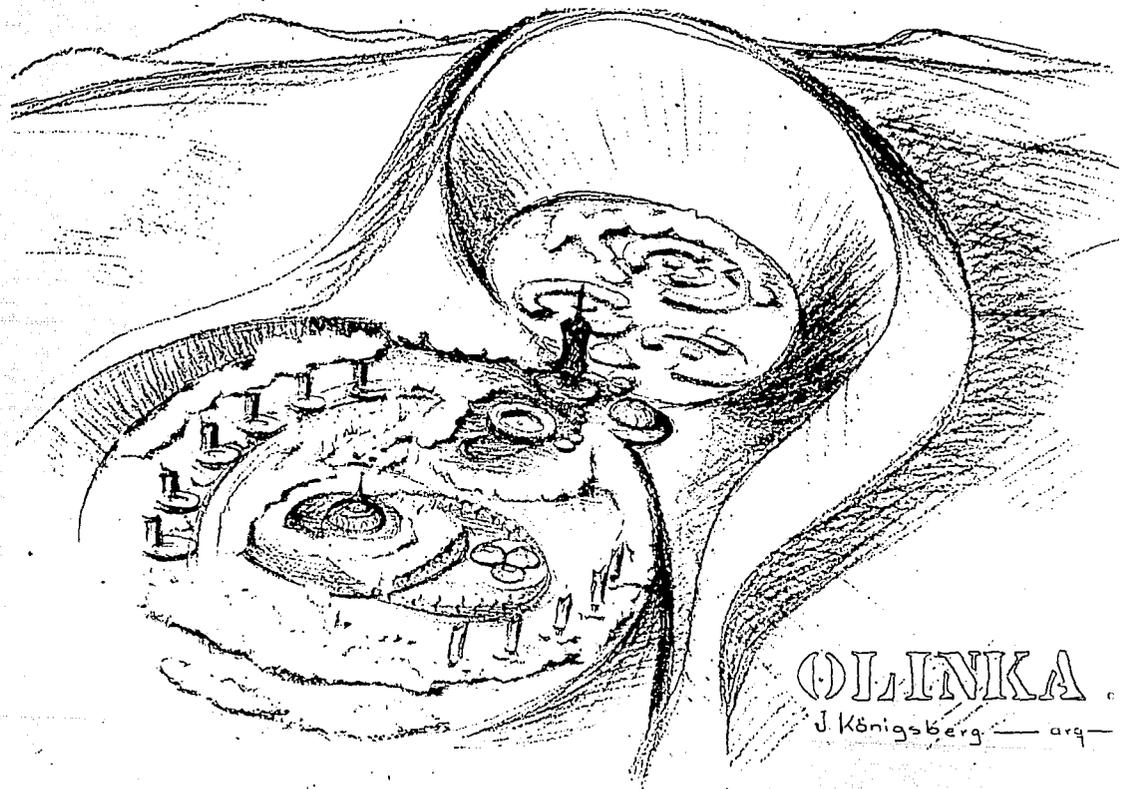
PLANTA DE CONJUNTO

ESCALA 1:1000

JACOBO KÖNIGSBERG ARQ.

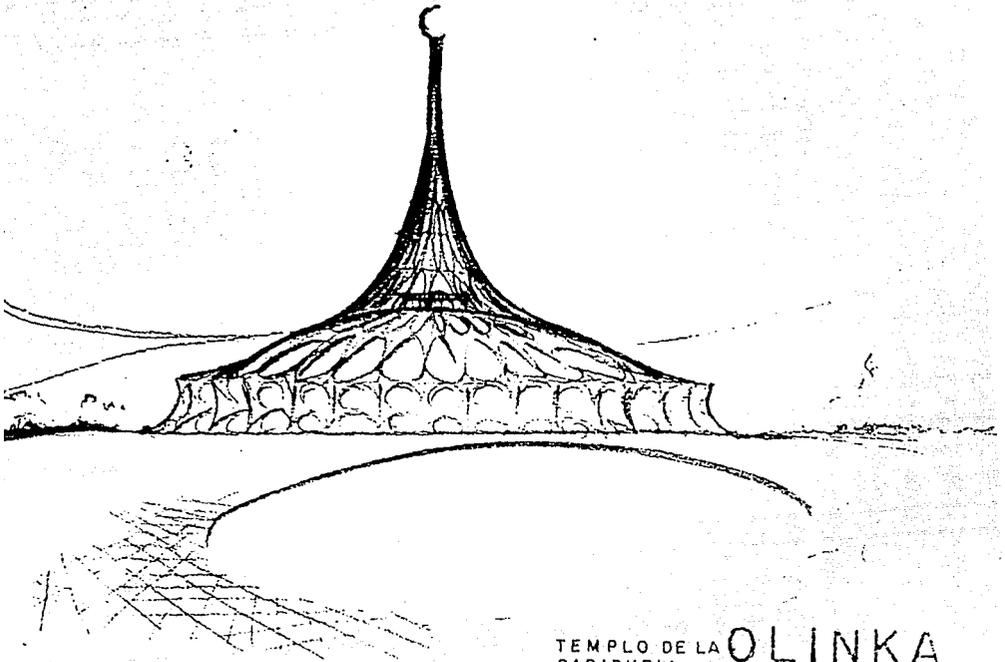
MEXICO 1951

Ilustración 8: Jacobo Königsberg, Plano de Olinka para La Caldera, 1961. Archivo del Arq. Jacobo Königsberg.



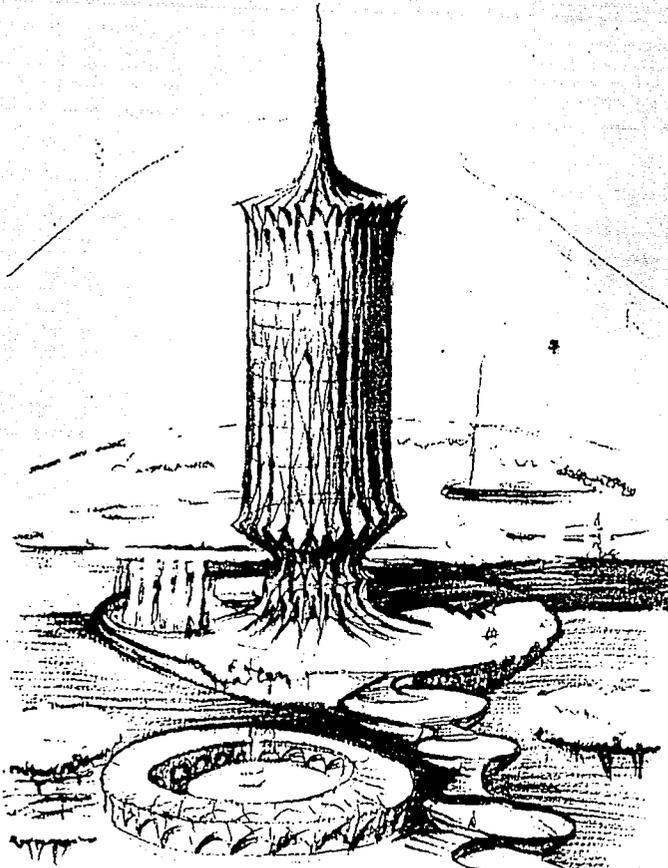
OLINKA
J. Königsberg — arq —

Ilustración 9: Jacobo Königsberg, Proyección de Olinka en la Caldera, 1961. Archivo del Arq. Jacobo Königsberg.



TEMPLO DE LA **OLINKA**
SABIDURÍA

Ilustración 10: Jacobo Königsberg, Vista del Templo de la Sabiduría de Olinka en La Caldera, 1961. Archivo del Arq. Jacobo Königsberg.



CIENCIAS EXACTAS OLINKA

Ilustración 11: Jacobo Königsberg, Vista del edificio de las Ciencias exactas de Olinka en La Caldera, 1961. Archivo del Arq. Jacobo Königsberg.

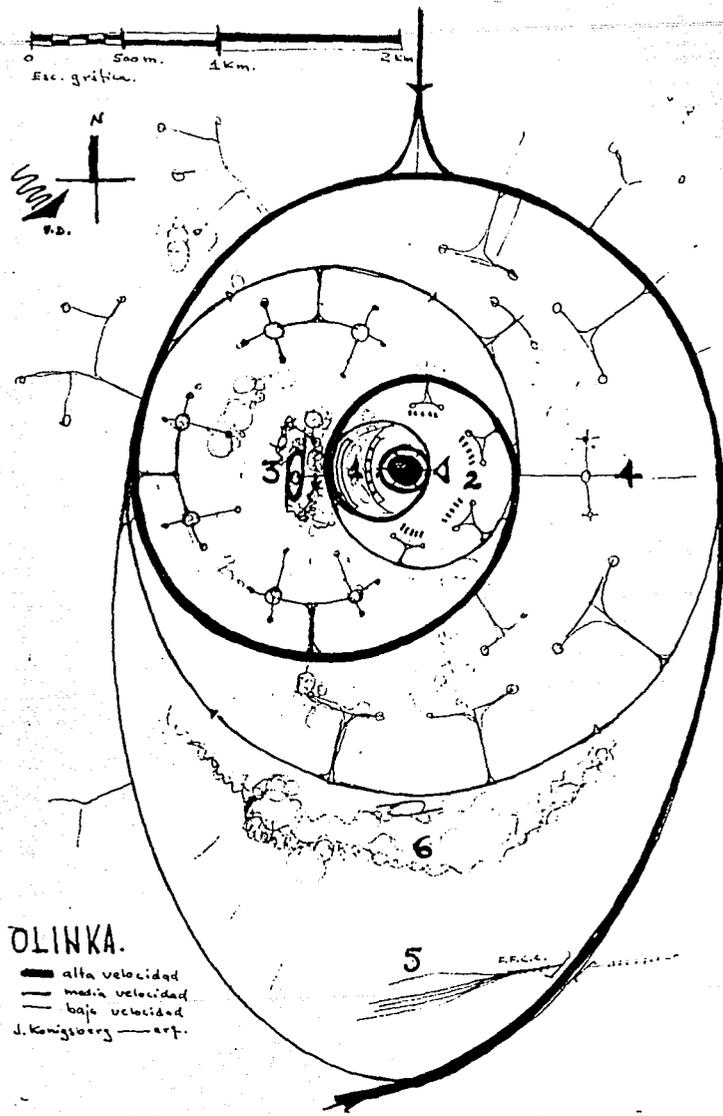


Ilustración 12: Jacobo Königsoerg, Plano de la ciudad de Olinka para el Bajío, 1961. Archivo del Arq. Jacobo Königsoerg.

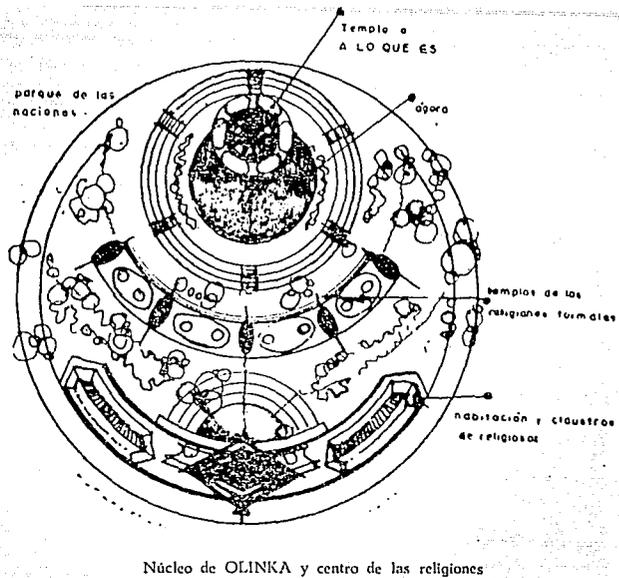
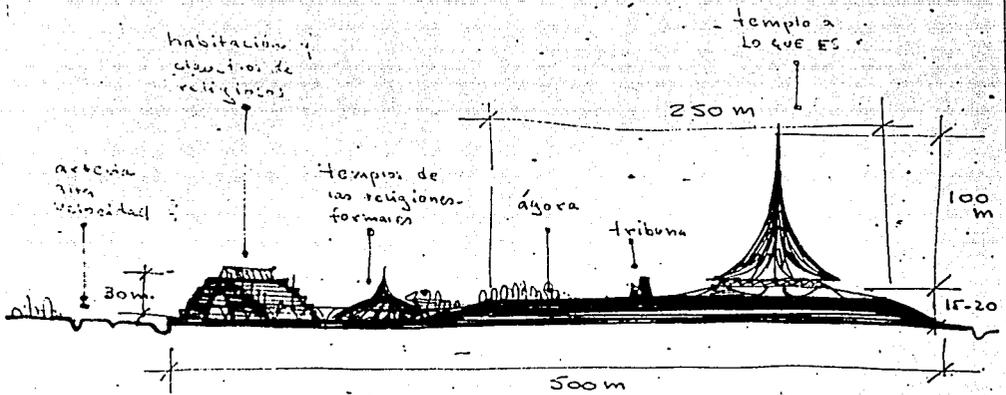


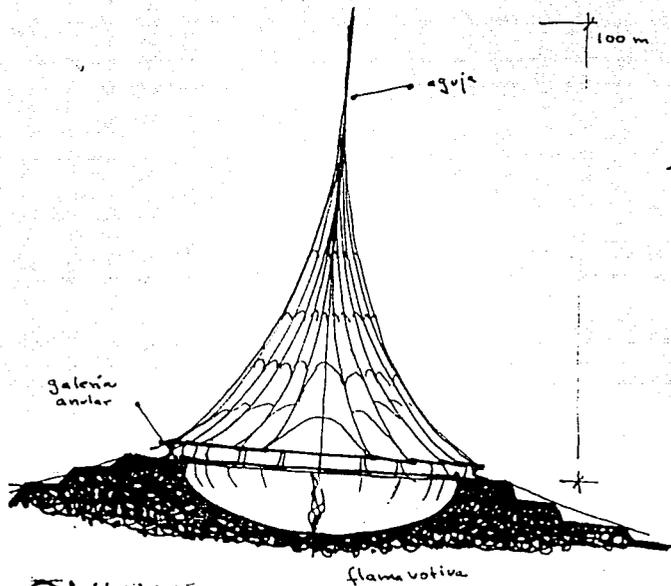
Ilustración 13: Jacobo Königsberg, Plano del núcleo de Olinka y centro de las religiones para el proyecto en el Bajío, 1961. Tomado de Jacobo Königsberg, *Olinka. Una ciudad ecuménica*, 1966, p. 30



OLINKA —
 corte del Centro.
 de las Religiones.
 J. Königsberg — arq.

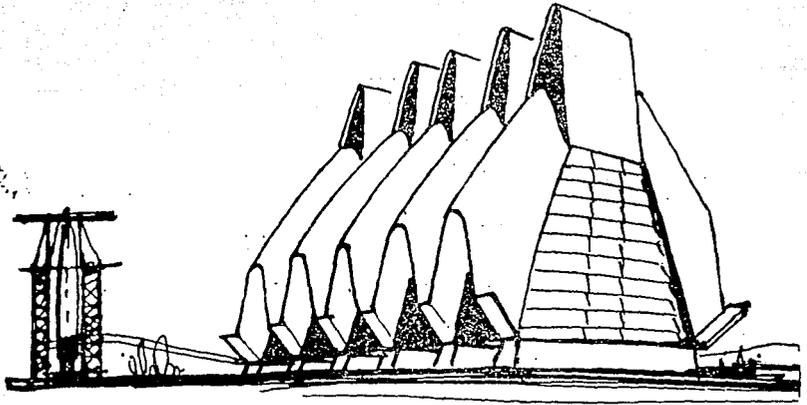
Ilustración 14: Jacobo Königsberg, Olinka. Corte del centro de las religiones, 1961. Archivo del Arq. Jacobo Königsberg.

(A)



OLINKA
Corte de Templo
a Lo Que Es.

Ilustración 15: Jacobo Königsberg, Olinka. Corte de Templo a Lo Que es, 1961. Archivo del Arq. Jacobo Königsberg.



Talleres en el Centro de la Conquista del Espacio.

CUADERNOS DE TEORÍA Y VISIÓN

57

Ilustración 16: Jacobo Königsberg, Talleres en el Centro de la Conquista del Espacio, 1961. Tomado de: Jacobo Königsberg, *Olinka. Una ciudad ecuménica*, 1966, p. 57.

